www.elwendigo.net

EL WENDIGO

número
115-116
verano/otoño
2010
fundada en 1974

La única revista sobre tebeos realmente libre e independiente

Hablamos de:
Peter O'Donnell, Crumb, Víctor de la Fuente, Al Williamson, Frank Frazetta, Krahn, Buylla, Alan Moore, Gilbert Shelton, David Small... y muchos más.

Incluye:
2 fascículos de
"La Historieta Asturiana II"
de F. Rodríguez Arbesú

Octubre 2010/del 12 al 16/Gijón

XXXIV Salón internacional del cómic del Principado de Asturias

Lista provisional de invitados:

Bryan Talbot/Gil Parrondo/Blanco/
Purita Campos/Francisco Ortega/
Violeta Suárez/ Jordi Macabich/
Adolfo García/Carlos Mª de Luis/
Pau Rodríguez/Rubén del Rincón/
Alberto Álvarez Peña/Arturo Arias/
Nata/Enrique Carballeira/
JavierCosnava/Javier Fernández/
Marcos de las Heras/
Javier Antonio Marinas/Gaspar Meana/
Ernesto del Castillo "Nelo"/
Álvaro Noguera/Diego Olmos/
Robert/Suso¶

© Ilustración: Bryan Talbot

Organiza:

www.elwendigo.net

Patrocinan:

Ayuntamiento de Gijón

ESCUELA DE ARTE DE OVIEDO

EL WENDIGO

sumario

04 EL SALÓN DE LA AMISTAD
Román F. Pérez

08 HISTORIA DE UN NIÑO MALO
F. Rodríguez Arbesú

10 SMALL RECUPERÓ VOZ Y VIDA
Javier Cuervo

12 LA BIBLIA EN PROSA
Román F. Pérez

18 ROCK EN SHNAGRLIG
F. Flórez

19 NO TAN INGENUO
F. Flórez

20 ALFONSO ZAPICO SE MUDA A ANGOULEME
Javier Cuervo

22 UN IRLANDÉS EN UN BAR
F. Flórez

23 ¿UN ILUSTRE DESCONOCIDO?
F. Flórez

24 "VAMOS A ENTRAR, TÍO..."
F. Flórez

26 ÚLTIMO DRANAGRANA DE KRAHN
Javier Cuervo

27 PETER O'DONNELL, UNO DE LOS GRANDES
F. Flórez

28 EL FIN DE LA AVENTURA
F. Flórez

29 VÍCTOR DE LA FUENTE
F. Flórez

30 BUYLLA Y ALAN MOORE...
Javier Cuervo

32 COMICS, JUDÍOS Y TODO LO DEMÁS
F. Flórez

36 LA REINA ALETA COMPRA EN GIJÓN
Javier Cuervo

38 GALERÍA RAFAEL MÉNDEZ

40 EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS
F. Flórez

42 HASTA LA COCINA
F. Cuesta

46 EL MANCO DEL OESTE
F. Flórez

47 PREMIOS HAXTUR 2009

editorial

No hay dos sin tres... y ya van cinco

Que los Premios Haxtur, no son cualquier cosa, como otros que hay por ahí, que sólo se conceden a los amigotes y a los designados por las editoriales o políticos de turno, el tiempo y los resultados cada vez lo hace más evidente.

Si en nuestro nº doble 113/114 destacábamos el Premio Mingote concedido a uno de nuestros paisanos y ganador del Premio Haxtur al Humor en la edición de 2002, Del Castillo (NETD), hoy es hora de hacerlo con la autora más universal que ha tenido nunca la historieta femenina española. Y no sólo por el gran mérito que supone que de manos del Rey le sea entregado el Premio de Bellas Artes en su última edición, sino también porque los productos que de ella se están editando son un Best Seller en el mundo de los libros en España. Con ventas incluso superiores a los 100.000 ejemplares. ¿Quién lo diría? Para encontrar cifras parecidas debemos retrotraernos a los años 40/50, la época dorada del cómic español, en cuanto a ventas se refiere.

El premio concedido a Purita Campos por la Academia de Bellas Artes no ha sido el primero entregado a un autor de cómic. La racha se inauguró con Quesada, continuó con Francisco Ibáñez, al que siguió Carlos Giménez y el más actual se fue para Purita Campos.

Cinco premios, cinco autores, distinguidos con los premios más valorados en el ámbito nacional, que con anterioridad ya había sido galardonados en su mayor parte con los Premios Haxtur. Reconocimiento que se remonta a 1985, cuando Carlos Giménez recibió el citado premio por su genial obra "Primer Amor" y al que seguiría los que obtendría en los años 1991, 2001, 2004 Premio John Buscema y 2007(?).

Por no citar los premios obtenidos en el Salón de Barcelona por otros dos autores galardonados previamente con el Haxtur: Ana Miralles y Alfonso Zapico. Una vez más los Premios Haxtur han ido por delante de los reconocimientos que los autores van recibiendo.

POR ALGO SERÁ.

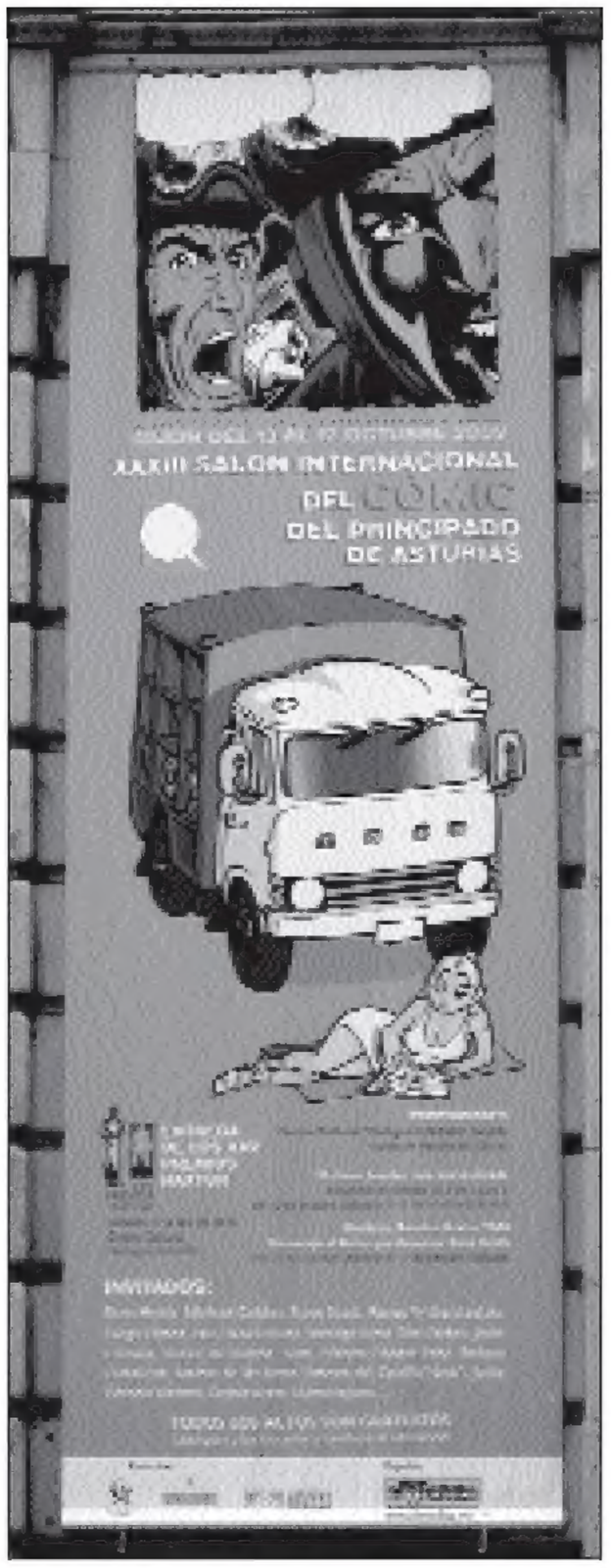
NÚMERO 115-116 [Incluye 2 fascículos]

2 FASCÍCULOS
XIX y XX

La Historieta Asturiana II
Fascículo XIX (361-380)
Fascículo XX (381-400)
Faustino Rodríguez Arbesú

EL WENDIGO: C.A.J.R.N.I. Nº 115-116 (VERANO-OTOÑO 2010)
DIRECTOR: Faustino Rodríguez Arbesú REDACTORES: Ramón Fermín Pérez y Florentino Flórez
JEFA DE PRENSA Y RELACIONES PÚBLICAS: Sofía Carlota Rodríguez DISEÑO: Flórez & Barceló IMPRIME: Asturgraf
DEPÓSITO LEGAL: M 3362-1977 ISSN 1575-9482
DISEÑO PORTADA: Flórez&Barceló © ILUSTRACIÓN PORTADA: MARK TEXEIRA
Las ilustraciones son copyright de sus respectivos autores o propietarios y han sido utilizadas con fines informativos.
PARA MÁS INFORMACIÓN: www.elwendigo.net SE ADMITEN COLABORACIONES
Con subvención del Ilustre Ayuntamiento de Gijón

No es ningún secreto que el Salón del comic del Principado de Asturias no se ha caracterizado nunca por la prodigalidad y seguridad de sus fuentes de financiación. Lo que, especialmente en los últimos años, nos ha llevado a tales ejercicios de prestidigitación que dejarían perplejo al mismísimo Mandrake. Todo esto llegó a su culmen en el Salón del 2008 en el que se acumularon tal numero de problemas y barrabasadas -problemas administrativos para hacer efectivas las subvenciones, "desaparición" in extremis de la práctica totalidad de los autores extranjeros, etc., etc.- que aquello ya parecía una entrega nueva y especialmente esquinada de "Aterriza como puedas". Con estos antecedentes no tiene nada de particular que el espíritu para encarar la convocatoria del 2009 no fuese precisamente optimista.



Pau y Russ Heath,
protagonistas del cartelón de este año
Debajo, Heath demostró que se mantenía en plena forma

El Salón de la amistad

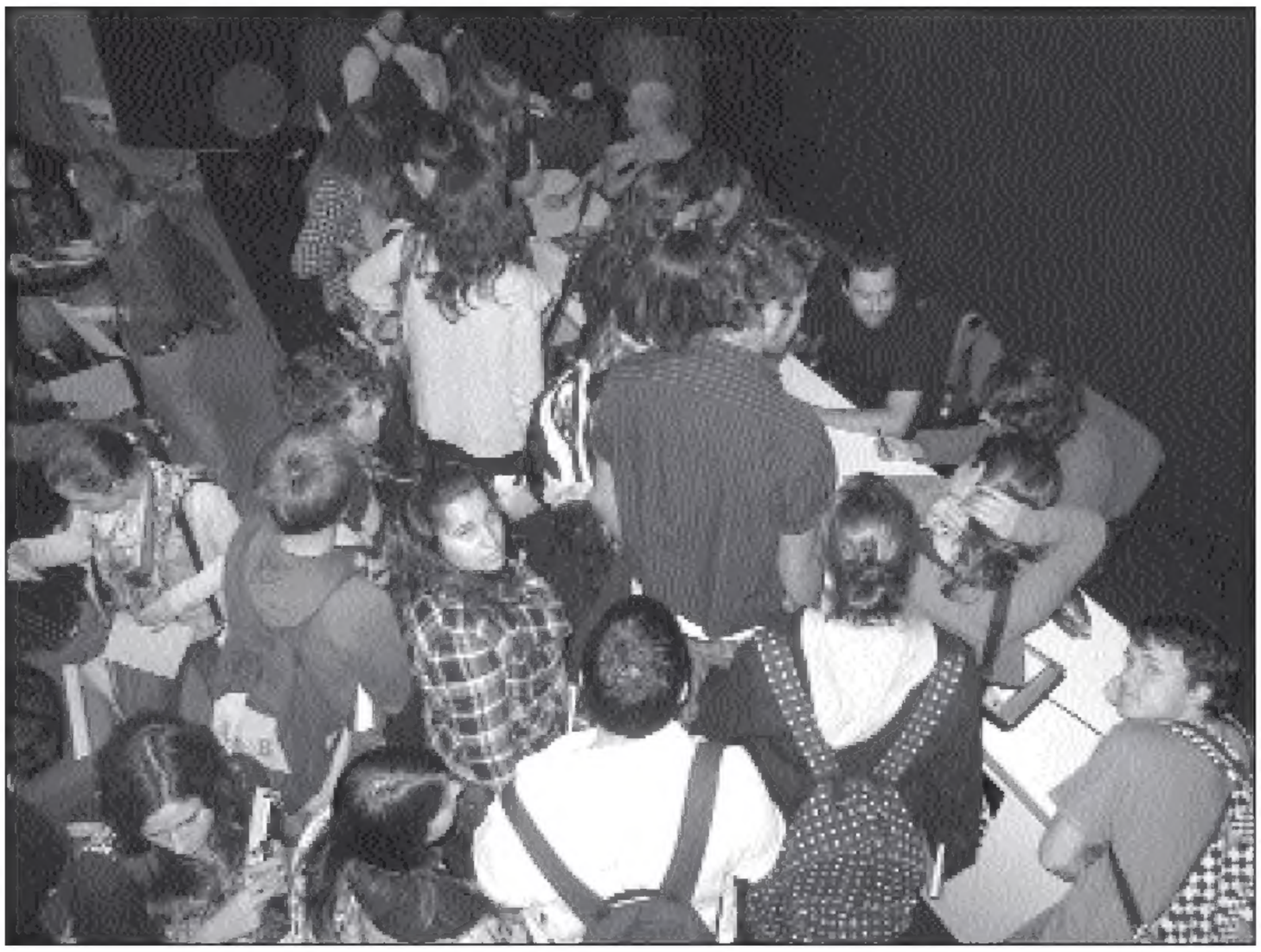
Sin embargo, dentro de sus evidentes limitaciones -ya se sabe aquello de "... poderoso caballero es Don Dinero", y más en los tiempos que corren- fue unos de los salones más agradables y conseguidos de toda la historia. Por una vez -y sin que sirva de precedente, me temo- la sorpresa fue agradable (y eso que los prolegómenos fueron apocalípticos con el director del evento y quien esto subscribe a dos dedos de ir a hacer compañía a *Deadman*, tras un accidente en "acto de servicio" para el Salón).

Si el apartado de invitados fue un autentico desastre en el anterior Salón -con gente que "desaparecía" el día antes de su llegada o se le moría media familia- en este creo que fue el elemento clave para su éxito. En pocos salones hubo un grupo de invitados tan conjuntado y que diese tanto juego y eso que, a priori, no parecía especialmente llamativo de cara a la galería.

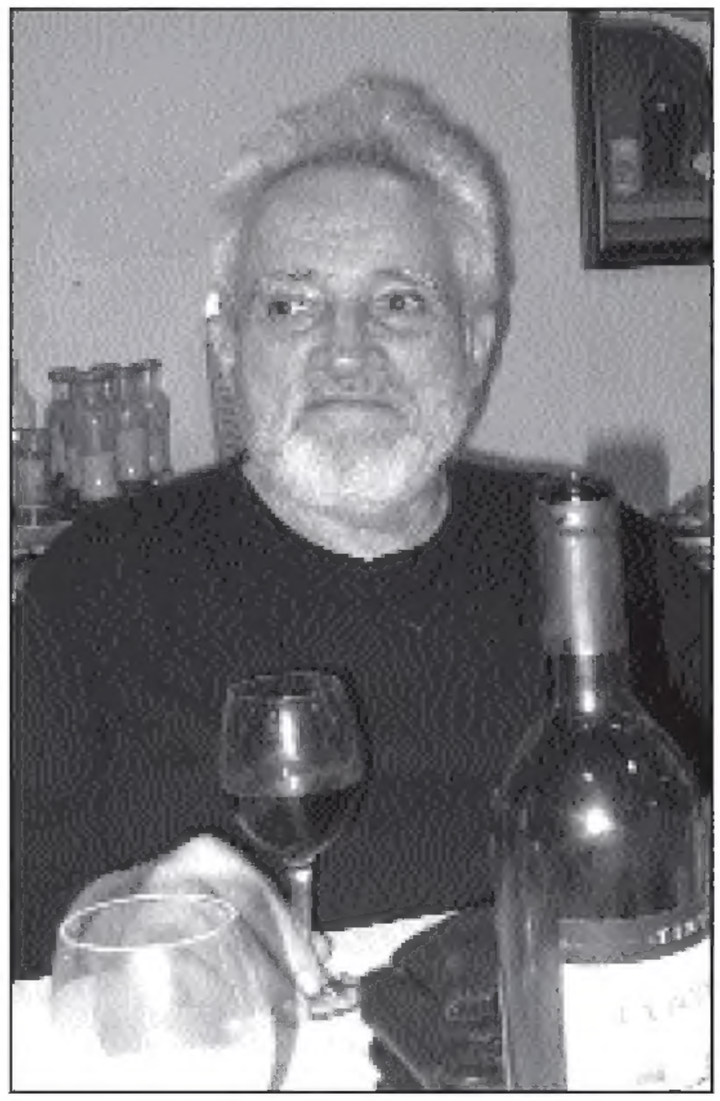
Fieles a nuestros principios siempre hemos tratado de contar entre nuestros invitados con un gran clásico del comic, sea Sanchis -el autor de *Pumby*- o Jonh Buscema. La lista de quienes han venido -empezando por el mítico Lee Falk en el año 1989- sería casi interminable... y la de aquellos que se trato de traer -Carl Barks, Jack Kirby, John Cullen Murphy, Charles Schulz...- sin lograrlo, generalmente por razones de salud, tampoco es manca. Este año le tocó a uno de los pocos grandes clásicos del comic book que siguen en activo a pesar de su nada despreciable edad: el gran **Russ Heath**.

La venida de Heath nos producía una gran ilusión pero también nos planteaba sus dudas respecto a su repercusión, pues se trata de un dibujante respetadísimo en USA -Chaykin lo calificó de "dios del comic"- pero poco conocido en Europa y menos en España por dos motivos: Realizó casi toda su carrera al margen de la Marvel Comics y prácticamente no dibujó superhéroes. También debemos reconocer que nos preocupaba el mismo hecho de su edad, superior a los 80 años, que nos hacía temer no estuviese en las condiciones más idóneas para un acto público. Pero en el 2009 nos sonreían los astros y todo salió a pedir de boca, el sr. Heath -acompañado siempre de su hija- resultó ser una persona encantadora y una auténtica enciclopedia viviente del comic norteamericano, recordando -y comentando muy sagazmente- hasta sus obras más veteranas y contestando sin cansarse todo tipo de preguntas (algunas, como siempre, realmente crípticas). Hay que reconocer que el público estuvo también a la altura de las circunstancias, mostrado un conocimiento de la vida y obra del autor que realmente nos sorprendió.

Nos visitó también nuestro viejo amigo **Michael Golden**, acompañado como siempre por su inseparable **Renee Witterstaetter**. Poco podemos decir a estas alturas de Golden, un gran dibujante que, como muchos otros, no se prodiga demasiado como historietista pero que es idolatrado por los aficionados de todo el mundo que no olvidan sus trabajos en *Batman*, *Micronautas* o *Nam*. En cuanto a Renee, decir que no es sólo la representante de Michel sino una de las personas que, por su trabajo, más sabe de la industria editorial estadounidense, habiendo colaborado en algunos de los más atractivos proyectos de la misma. Todo esto quedó claro



Multitudinaria sesión de firmas tras la mesa redonda celebrada en la Escuela de Arte de Oviedo, con Diego Olmos, Santiago Arcas y Dani Acuña, que firma el Spiderman de la parte inferior de la página



Russ Heath

en su intervención ante el público, una de las más interesantes y "educativas" del Salón.

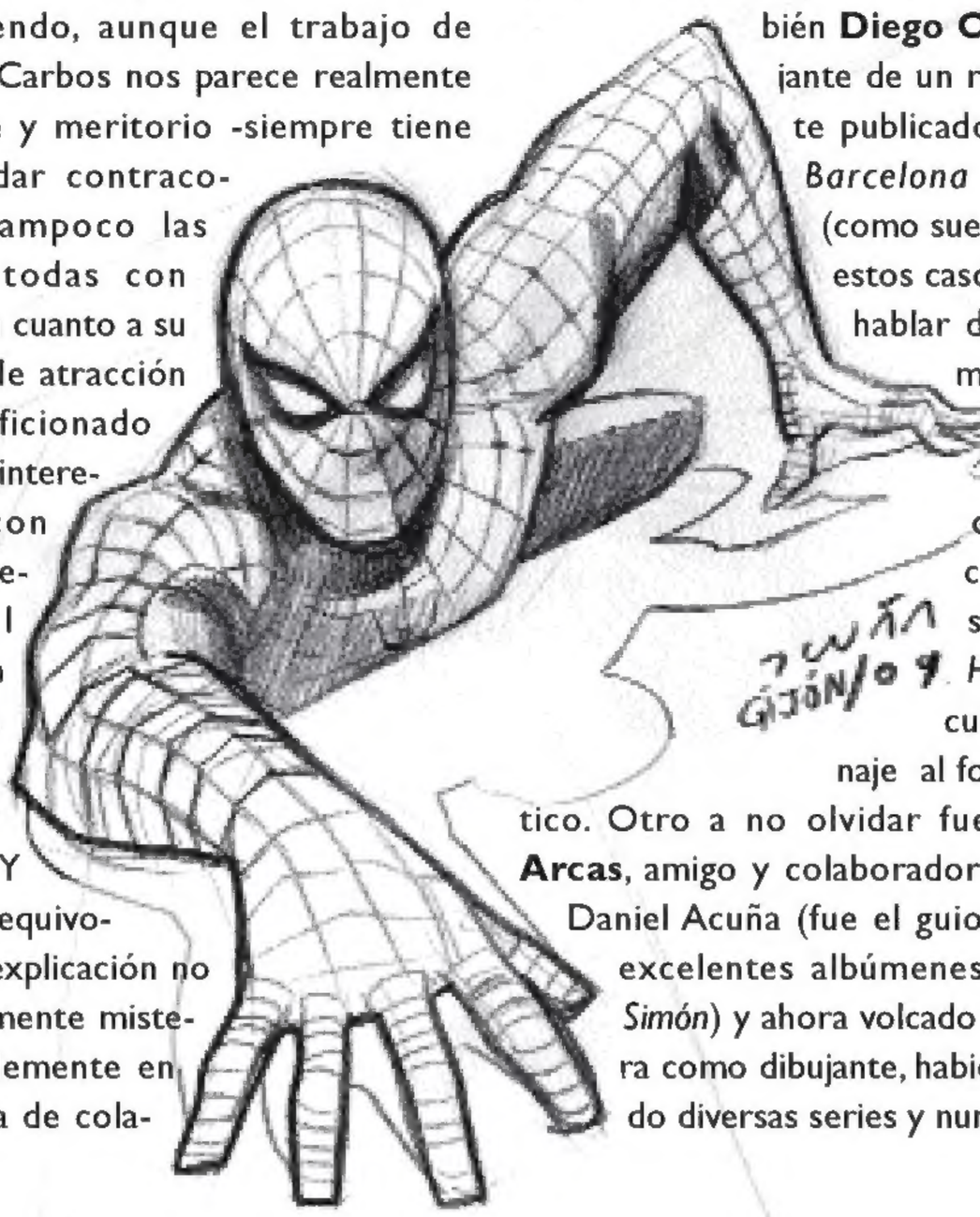
Y, para terminar este apartado, **Steve Scott**. Comparado con los anteriores Scott es un recién llegado al "negocio", no obstante ha realizado ya importantes aportaciones a personajes como *Batman, Indiana Jones* o la *Patrulla X* además de toda una pléyade de personajes secundarios de la DC Comics. Es innegable que resultó todo un personaje, con un pasado de hombre de acción -como bombero participó en hechos tan importantes, y trágicos, como el 11-S o el Huracán Katrina- y una vida erótico sentimental tan rica como pintoresca (y como esto no es un programa del corazón no insistiremos más en el tema, sólo decir que me temo que su magnetismo sexual le ha creado algún enemigo irreconciliable por estos pagos).

Pero si resultona fue la participación extranjera no se quedó en menos la nacional. Este año contábamos con una exposición centrada en un álbum español sobre los campos de concentración nazis -*Un Buen Hombre*- que presentaba una peculiaridad llamativa, la de tratarse de una obra colectivo, realizada por varios dibujantes. Gracias a los buenos oficios de **Javier Cosnava**, guionista y coordinador del álbum, pudimos contar con la presencia no solo de casi todos los participantes en el mismo sino también con alguno más de propina.

Cosnava, aunque de origen mediterráneo, tiene su residencia actual en Asturias lo mismo que **Toni Carbos**, su colaborador habitual. Ambos forman una peculiar "pareja de hecho" -en lo profesional, no divaguemos- que ha logrado algo tan difícil como subsistir toda una serie de años a base de participar -y ganar, obviamente- en concursos de comics. Actualmente digamos que ya han "normalizado" su situación profesional pero siguen interesados en un comic muy alejado, en temática y resolución, de las convenciones del medio. (el propio Cosnava decía: yo no sé porque me salen estas cosas, si a mi me encantan los tebeos "normales"…).

Resumiendo, aunque el trabajo de Cosnava y Carbos nos parece realmente interesante y meritorio -siempre tiene mérito nadar contracorriente- tampoco las teníamos todas con nosotros en cuanto a su capacidad de atracción sobre el aficionado medio, más interesado -y con todo el derecho del mundo- en las últimas novedades Marvel y similares. Y volvimos a equivocarnos. La explicación no es especialmente misteriosa, simplemente en la larga lista de colaboradores en dicho álbum abundan los autores que, por otros trabajos que podemos calificar de más convencionales, resultan sobradamente conocidos del público. Por poner -de momento- un solo ejemplo, allí estaba **Daniel Acuña**, portadista del álbum y posiblemente el más popular de los actuales dibujantes españoles en el género superheróico quien, además, era noticia porque -tras una exitosa etapa en DC- acababa de firmar un contrato en exclusiva con la Marvel Comics.

Pero, como ya dijimos, Daniel fue uno entre muchos. Con nosotros estuvo también **Diego Olmos**, dibujante de un recientemente publicado *Batman en Barcelona* aunque él (como suele ocurrir en estos casos) prefiriese hablar de sus obras más personales y menos conocidas como su serie *H2Octupus*, curioso homenaje al folletín fantástico. Otro a no olvidar fue **Santiago Arcas**, amigo y colaborador habitual de Daniel Acuña (fue el guionista de los excelentes albúmenes de *Claus y Simón*) y ahora volcado en su carrera como dibujante, habiendo realizado diversas series y numerosas por-



Sesión de firmas con Diego Olmos, Rubén del Rincón, Pau y Steve Scott. De pie, Cosnava y Carbos

Debajo Santiago Arcas y a la derecha uno de sus bonitos dibujos

tadas para la DC Comics ó el exitoso **Javier Fernandez**.

Cambiando un poco de ámbito geográfico, no podemos olvidar a **Rubén del Rincón**, quien tras realizar diversas historietas "sicalípticas" para el mercado patrio saltó a Francia donde se ha convertido en toda una estrella gracias a su dominio de un estilo grafico muy apreciado en el país vecino que consiste en narrar historias épico-aventureras con una manera cercana al dibujo humorístico. Su obra más reciente es la serie *Los Tres Mosqueteros*, todo un éxito que va ya por su cuarto volumen.

También estuvo -¡por supuesto!!- **Pau**, quien nos presentó a sus repartidores de cerveza -estos chavales ya son como de la familia- y nos deleitó con diversas anécdotas etílico-profesionales. Este año se le veía un poco cariacontecido, quizás porque por primera vez veía tambalearse su condición de sex-simbol del Salón pero es que el amigo Scott resultaba arrollador en ese aspecto: no había más que imaginárselo vestido de bombero.

Igualmente nos acompañaron nuestros amigos **Álvaro, Marinas, Marcos** y **Neto** -de quienes se presentaron sus obras más recientes- y, muy especialmente, **Gaspar Meana** y **Álvarez Peña** quienes con sus dibujos en vivo hicieron las delicias del respetable, especialmente su sección mas juvenil.

Podemos concluir que este Salón fue, a pesar de las apreturas materiales, el salón de la amistad y el buen rollo, lográndose uno de los ambientes más agradables de los últimos años, hasta el punto de que nos compenso en buena medida de los sinsabores del año anterior.

Las actividades tuvieron lugar, al igual que en ediciones anteriores, en el complejo cultural del Antiguo Instituto, marco excelente si no fuese por la tendencia habitual de reconducirnos ciertos días -por razones de "fuerza mayor", generalmente relacionadas con la política- a lugares un tanto inhóspitos y apartados. No obstante la entrega de los *Premios Haxtur* -acto central del Salón- tuvo lugar en el muy digno marco del Salón de Actos de dicho Instituto, con un éxito rotundo de asistencia de público, que se vio redondeada en la firma de autógrafos y realización de dibujos, que se montó a continuación en el patio a techado de este edificio, en donde la asistencia fue aún mayor que a la propia ceremonia. El acto fue, como de costumbre, coreografiada por el insigne Florentino Florez y presentada por **Sofía Carlota** y **Joaquín Fuertes**, estuvieron presentes entre otras personalidades nuestro muy amado director **Faustino Rodríguez Arbesú** y el Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón quien como es habitual nos dijo que no nos preocupásemos por el dinero pues en breve se iba a abolir la propiedad privada y se acabarían nuestros apuros económicos. Ni que decir tiene que nos quedamos absolutamente confortados.

Ramón Fermín Peréz

Debajo, Diego Olmos y Dani Acuña

Izquierda, Steve Scott, Michael Golden, Russ Heath y, al fondo, el director del Salón, Faustino Rodríguez Arbesú

Ser joven es fantástico

Este volumen nos habla de temas universales, con la sensibilidad extrema que caracteriza a su autor. Sobre todo de los sueños y esperanzas de la juventud, pero también de sus torpezas y de las dificultades que nos encontramos en todo proceso de aprendizaje y maduración. El protagonista, ese trasunto del propio Taniguchi, es un joven extremadamente reservado, sin apenas trato con las mujeres y con muy poca confianza en sus propias habilidades. A través de diferentes experiencias, no todas gratas, vemos cómo crece, madura y mejora, tanto en el plano vital como en el profesional.

Mención especial para el tratamiento de las mujeres, que aparecen desempeñando muy diferentes roles. De la hija rebelde que escapa al destino prefijado por su familia a la frágil musa que inspira esa primera obra del autor, pasando por las chicas de bar o la eficiente editora, el universo femenino se muestra como un misterio y una fuente de fuerza e inspiración. Las páginas de este comic se llenan de ternura y amor hacia las mujeres, con esa intensidad muy pura que sólo alguien muy tímido puede sentir y expresar.

Hay más elementos de interés, como es la naturalista descripción del funcionamiento de un estudio donde se fabrican mangas de forma casi industrial. Un lugar donde las fantasías cobran forma y el cansancio del maestro se entrelaza con las aspiraciones de los aspirantes o la frustración de quienes saben que ya no alcanzarán sus sueños. Taniguchi muestra con naturalidad y su destreza habitual un enmarañado tejido de relaciones humanas en el que quiero destacar el episodio de la visita del hermano mayor. Visita temida por ese joven que prácticamente ha abandonado a su familia para perseguir sus ambiciones artísticas y que se transformará en algo muy diferente a lo que él suponía. Como es habitual en el creador japonés, sus personajes parecen vivos y nos sorprenden constantemente con sus reacciones.

Aquellos a quienes les gustan los finales felices (y creo que todavía somos unos cuantos) no se sentirán decepcionados. Hay un momento en que parece que nos dirigimos a una conclusión tremebunda y dramática, pero afortunadamente no es así. Simplemente maravilloso.

Florentino Flórez

Un zoo en invierno
Jiro Taniguchi
Ponent Mon, 2009.
232 páginas, 16 euros

Un tipo duro

Este comic es una adaptación de las novelas de **Donald E. Westlake**. Tipos muy duros dispuestos a enfrentarse a la mafia o a quien sea, envueltos siempre en asuntos turbios, de vida o muerte. Les rodean un montón de secundarios que, como es habitual en la mejor novela negra, nos permiten echar un vistazo a lo peor de nuestra sociedad. El encargado de la adaptación es **Darwyn Cooke**, un dibujante que viene del campo de la animación a quien hace tiempo sigo la pista. Creo que la última vez que lo cité aquí fue en relación con *Superman Kriptonita*, donde se hacía cargo del guión y dejaba los lápices a cargo de **Tim Sale**.

Como casi todos los dibujantes de comics que han sido antes animadores, tiene un grafismo muy atractivo y poderoso. A mi me gustan los tebeos de Cooke, cuando los hojeo: *The New Frontier, Spirit, Felina*... Hasta que me pongo a leerlos.

Su narrativa no está tan afinada como su dibujo y a veces no sitúa bien al lector, las caracterizaciones de los personajes fallan y nos distancia de lo narrado. Además, sus guiones tienden a embarullarse y perder interés. Quiero decir, **Timm** no sólo parece bonito, es que lo es y además cuenta bien. Y casi todas sus historietas son interesantes si no muy interesantes. Con **Cooke** uno reconoce su esfuerzo con el color, el impecable estilo de su dibujo y sus evidentes cualidades. Pero todavía no es un buen dibujante de historietas.

Aquí juega con la ventaja de una base literaria que, por momentos, consigue que nos olvidemos de sus debilidades. Su bitono es muy bonito y podemos disfrutarlo, pero su uso poco medido de los textos nos saca del relato. Luego volvemos a entrar cuando el héroe planta cara a la mafia, un clásico en estas historias y que a mi siempre me recuerda a las novelas de **Ellroy**. Allí los tipos más duros del universo se mean encima cuando, siempre sin pretenderlo, se enfrentan a la organización.

Aquí Parker lo intenta y no desvelaré qué le ocurre. En fin, un tebeo irregular que nos deja esperando el próximo Cooke. A ver si esta vez, por fin, consigue acertar.

Florentino Flórez

Parker el cazador
Darwyn Cooke
Astiberri Ediciones, 2010.

Este artículo puede considerarse como una introducción al que firma Javier Cuervo sobre la obra *Stitches* de David Small. Es una obra dura, descarnada, preñada con matices muy diversos. Van desde el papel de la psiquiatría hasta el maltrato a que son sometidos muchos niños, pasando por la falta de querencias y los abusos que con ellos se cometen por parte de aquellas personas que más cariño deberían proporcionarles. En realidad nada nuevo y que todos creemos conocer, pero que todos, o casi todos, ignoramos en profundidad, o lo que es peor: queremos olvidar.

Stitchs, una historia muda
Historia de un niño malo

Esta obra nos recuerda, de forma autobiográfica, las escasas denuncias de este tipo de abusos. Logra sumergirnos en ese mundo del que sólo percibimos las tinieblas que lo envuelven y engullen, sin que podamos entrar verdaderamente a analizar y valorar en su justa medida. Todo ello expresado con gran maestría en cuanto al montaje, ritmo, la expresividad de los planos medios y primeros planos y de manera especial, la desnudez con que se expone una de las lacras más repugnantes y viles, nunca confesadas, y siempre silenciadas, de nuestra sociedad. De la española, que es la que yo conozco y he padecido y padezco. Lo que hagan en otros lugares me importa mucho menos que lo inmediato, lo que nos salpica, que es lo que siempre olvidamos. Somos un pueblo que sólo ve la paja ajena y nunca el bosque que tenemos en nuestro ojo.

Antes de finalizar esta pequeña introducción, de la que no me he podido liberar dado lo cercano que me queda todo esto, no puedo evitar unas pocas palabras más, que a muchos les parecerán fuera de tono, o de lugar, e incluso desacertadas. Me sentiría feliz si lo que voy a escribir resultara con el tiempo erróneo, equivocado o muy exagerado.

El día que se pueda, de la forma que sea... bien podría ser que los niños pudieran votar. Cosa absurda, pero es sólo una metáfora. Y con su voto poder influir en lo que la sociedad decide o no investigar en profundidad. Nos quedaríamos aterrados de lo que en ese silenciado mundo sucede.

Hoy estamos comenzando a entrever lo que significa el maltrato de la mujer por el espécimen antropomórfico dominante, que no hombre. Todavía estamos lejos de percibirlo en toda su vileza y amplitud. Si lográramos llegar a conocerlo en toda su dimensión, nunca, nunca, repito, podría llegar a ser comparado con lo que está ocurriendo en el mundo de los niños. No hemos de olvidar que en donde exista una mujer aniquilada física y mentalmente por su pareja, en ese mismo hogar puede haber niños doblemente maltratados. Por los dos integrantes de la pareja de especímenes antropomórficos que la integran. Ellos son los más débiles y los más desprotegidos.

¿A alguien de las nuevas generaciones le han contado los abuelos, que son los encargados de contar las batallitas, dado que los padres actuales no tienen tiempo libre ni para mear (especialmente las mujeres), lo que ocurrió durante los años 40 y 50 en nuestro país, en relación con niños y mujeres? En nuestra querida España, en esas décadas y posiblemente después también, las mujeres y los niños eran maltratados hasta grados de sadismo tan elevado que me llevaría todas las páginas de un *Wendigo*

¿POR QUÉ VINO SI NO ÉRAMOS MALOS? PAPÁ Y YO SÓLO CASTIGANOS.
MAMÁ ERA MALA. ESO DICEN. SE FUE HACE MUCHO TIEMPO.
PERO BATMAN HOLA CHICA
SE LO LLEVÓ ALGUIEN NO LE VI Y LA HIZO RARA
¿Y SIÑO QUEDAMOS A CUIDAR AL CABRÓN PERO CUANDO PAPÁ NO ESTÁ...
¿A QUÉ, BUSTING?
CHICO Y CHICA.
SI, CUANDO PAPÁ HACEPE CHICO Y YO ME CHICA. Y...

Página anterior, viñetas de Vuelta a casa

Derecha, viñetas de Batman: gritos en la noche

Debajo, viñeta de Adah

contarlo. Y lo eran con todo el beneplácito de la SOCIEDAD.

La sociedad estaba tan imbuida de esta perversión que el hecho se había normalizado. Práctica común o mejor lo definiremos como Derecho Común, que tanto ejercían la clase obrera, como la aristocracia, incluyendo clase media y alta. Vamos, que todos sabían de este mal y lo toleraban y ejercían en su mayoría, como toleraban y ejercían el ir a misa sin ser creyentes. Tanto es así, que en medio de la calle más concurrida de una ciudad se podía pegar con brutalidad a un niño o a una mujer, sin que el energúmeno que lo ejecutaba tuviera que rendir cuentas ante nadie y podía seguir ejerciendo los derechos que detentaba sobre su familia y figurar entre sus amistades como ejemplar padre y esposo. Había excepciones, pero pocas. Era tan común este tipo de maltrato, que aquellos santos varones que no lo ejercían eran considerados por los primates dueños del país poco más que las mujeres y los niños a los que maltrataban. Y con frecuencia eran comentados sus nombres con cierto retintín feminoide. ¿Alguien se puede extrañar de lo que está ocurriendo en la TV y de sus consecuencias? Hemos cambiado, pero sólo en la ropa y en el look que hemos adoptado para disimular nuestras lacras internas, que siguen siendo las mismas o parecidas.

Ayer coincidí con Ramón Fermín Pérez y entre otras cosa hablamos sobre la calidad del cómic actual tan exuberante, en cuanto a eficacia narrativa y expresiva, y coincidimos en que este medio de expresión, este Arte, se encuentra en un momento de calidad tan álgido, que raramente es superado por otros medios a los que siempre se trató de asimilar sin conseguirlo, más por prejuicios que por una mirada honesta hacía ellos. Creemos y aquí y ahora lo expresamos, que los cómics, las historietas, los tebeos, no sólo han llegado actualmente al nivel de la literatura o del cine, sino que incluso han logrado superarlos en muchas ocasiones, especialmente en lo que al cine se refiere, que padece una crisis como hacía décadas que no se producía.

Respecto al tema de los abusos a los niños, son numerosas los comics que en los últimos años lo han abordado, todos ellos de gran calidad. Pocas obras en otros medios pueden medirse con algunos de estos tebeos. Tanto por la solidez de sus valores estéticos como por el rigor de su denuncia. Por citar sólo algunos de los más importantes: la saga *Paracuellos* de Carlos Giménez, la más tierna y dura crítica a los crueles procedimientos utilizados por el Franquismo para educar a los niños; *Historia de una rata mala* de Bryan Talbot, redentora y amorosa historia del maltrato y violación de una niña por sus padres y demás adultos; *Batman: Gritos en la noche*, de Archie Goodwin y Scott Hampton, que nos demostró (otra vez) que desde el género de los superhéroes se puede abordar casi cualquier tema; *Vuelta a casa*, de Dennis O'Neil y Rick Burchett, un episodio de *Question* que ganó el Haxtur a la *Mejor Historieta Corta* en 1996; *Adah* de Berardi y Milazzo, donde se acumulan aspectos que favorecen el maltrato: la protagonista de este álbum que permanece inédito en España no sólo es una niña, además es una esclava negra en los tiempos anteriores a la Guerra Civil Americana; a los que se suma ahora *Stitches* de David Small.

Faustino Rodríguez Arbesú

David Small (Detroit, Michigan EEUU, 1945) se salvó por el arte. "El chico de clase que dibujaba bien" pasó un tiempo sin hacer caso a su capacidad porque estaba ocupado en salir de una niñez y una adolescencia terribles, que cuenta de forma eficaz y conmovedora en *Stitches, una infancia muda*, una magnífica novela gráfica que acaba de editar en España la editorial Mondadori dentro de su colección Reservoir Books.

Small recuperó voz y vida

Preocupado por huir de la locura a la que se creía abocado no reparó en la importancia del dibujo porque era algo fácil para él -al menos, así lo recuerda- hasta que, cuando tenía 21 años, un compañero le dijo que sus garabatos de teléfono (esos dibujos inconscientes que se hacen cuando se habla), eran de lo mejor que había visto. Esto sale en su página web, aunque entra en contradicción con la literalidad de *Stitches*.

Actualmente es un ilustrador internacional muy premiado y un autor de libros infantiles de prestigio con obra abundante y traducida, pero este dibujante capacitado no fue un hombre de irrupciones tempranas.

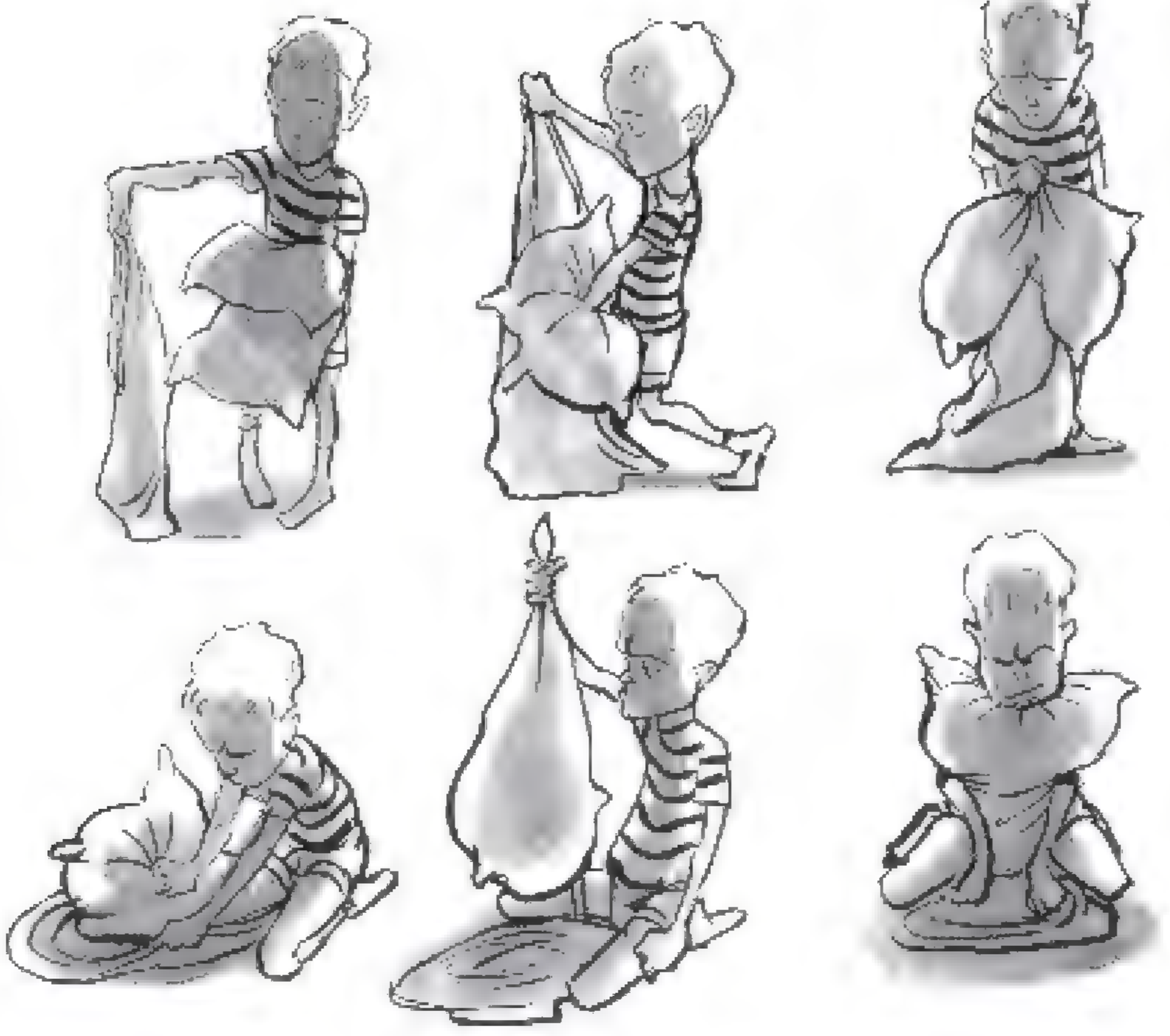
En Stitches se presenta como un adolescente que se va de casa a los 16 años para vivir en un barrio marginal, seguir en el instituto e inclinarse hacia el arte. Hizo Bellas Artes en la Escuela de Michigan y se graduó en la Escuela de Arte de la Universidad de Yale. Autor de tiras satíricas en revistas universitarias, marchó a Nueva York, donde publicó regularmente en *The New Yorker* y en *The New York Times*, olimpos gráficos.

Small no publicó su primer libro (*Eulalie and de hopping head*) hasta que cumplió los 35 años, una edad estupenda para la vida pero algo tardía para decantarse en este oficio. Hasta 1981 no emprende el camino que le lleva por el éxito hasta la actualidad.

Si las referencias no son erróneas, con 64 años, éste es su primer cómic, su primera novela gráfica para ponerle la etiqueta aceptada y no discutir. Basta ojear las 330 páginas de *Stitches, una infancia muda* para saber que esta novela gráfica es gráfica. David Small es un ilustrador que se lanza al cómic en un libro autobiográfico plenamente justificado por una infancia y adolescencia que merecen ser contadas y que lo han sido con destreza, con las dos destrezas promediadas. No es un escritor verborreico que dibuja tirando a mal y que las pasó canutas, sino un gran ilustrador que hace bien cada viñeta (la composición, la postura, la expresión, la angulación...) de forma que casi podría ser extraída del conjunto y, además, la suma de ellas da una narrativa para una lectura de tirón con desarrollos gráficos más o menos afortunados.

La dosificación de la información personal y familiar que conforma los primeros años de vida de David Small va en un crescendo de tensión que ayuda a entender a un personaje con tantas necesidades de explicarse. Primero, de explicarse el mundo en una familia de miembros que no se comunican. Después, de explicarse ante el mundo con una buena historia y, seguramente, la liquidación de alguna vieja cuenta íntima.

Atención, al lector. En el párrafo que sigue se revelan contenidos del libro que puede no querer saber si va a leer *Stitches* (vaya, que este acomodador le dirá quién es el asesino, salvo que se salte el texto hasta el siguiente



punto y aparte).

Small crece con una madre que no le quiere y que no explica nada. La abuela está loca y eso es un secreto familiar que la madre mantiene. No es el único. La enferma madre de Small también tenía tendencias lésbicas y el crío la cazó en una. El hermano mayor de Small es ajeno, algo abusón y sólo hace ruido con la batería (se ganó la vida como percusionista). El padre de Small es un radiólogo ausente y silencioso que para curar a su hijo un problema de sinusitis lo trata con rayos X y (luego se sabe) le produjo un cáncer que le dejó en la adolescencia sin una cuerda vocal y con una larga cicatriz en la garganta. Al sensible y miedoso David nadie le cuenta que tiene cáncer. Small se salva del ambiente y de la locura porque un psiquiatra, al que incluye en los agradecimientos del libro, le explica su vida, le cuenta la verdad, se preocupa por él, le reconoce los méritos y le enseña cosas. Eso que se espera de unos padres.

Small es un ilustrador magnífico, por lo que dibuja y por lo que deja de dibujar, con un estilo que parece conservar el nervio del abocetado y sólo se detiene a definir en los momentos más intensos (dos retratos de la madre, la madre descubierta y la madre agonizante). Ambienta con la elegancia de los grandes ilustradores y ha aguado todo con unos grises multifuncionales que a veces rellenan, a veces sombrean, a veces iluminan, a veces ambientan, a veces subrayan, a veces colorean ese dibujo suelto de alta precisión que va narrando en tono templado una soledad silenciosa dentro de una familia anómala. Hay un desarrollo de metáfora visual a través del llanto que sostiene durante 10 páginas sin dejar de maravillar.

La historia compleja está narrada con simplicidad y explicada con una transparencia que demuestra la tensión del trabajo del autor para que le queden al lector el entendimiento y las emociones.

Al acabar el libro (al conocer a sus padres como eran en unas fotos de familia y con una explicación ya desculpabilizada) apetece dar la enhorabuena a Small por haber sabido escapar de aquello, por pasar del silencio a encontrar su voz en el arte, porque le haya ido bien en él, por vivir junto a su esposa en una mansión de 1833 en Saint Joseph River (Michigan), por trabajar en una granja cercana de 1890 y por haber hecho 40 libros y casi 2000 ilustraciones.

Encantado de haberle conocido.

Javier Cuervo

Tomaduras de pelo

Ambientada en una reserva india, el grafismo de *Scalped* refleja perfectamente la suciedad de ese entorno. En cuanto a la historia, Ennis firma uno de los prólogos, alabando el trabajo del guionista. No carece de interés. El panorama que ofrece es desolador, con la corrupción enseñoreándose por toda la reserva, con polis comprados, un jefe brutal, una juventud drogada y sin esperanzas... Ni siquiera los activistas, residuos de los setenta, se libran de la cruel mirada del guionista. Ya se sabe que los buenos no molan nada y son unos hipócritas con tantos defectos como los malos y todos esos lugares comunes. Al menos el escritor se ha esforzado un poco con el villano, inventando una antigua relación con la representante de los más nobles ideales de los nativos americanos, que lo humaniza bastante.

El tebeo, en fin, podría seguirse con cierto interés porque los escenarios son relativamente originales y Aaron no es malo con los diálogos y en la creación de personajes. El problema es que a sus estructuras narrativas, ya innecesariamente confusas, se suma el dibujo de Guéra.

Un primer vistazo a la parte gráfica nos habla de un dibujante poderoso, con un empleo muy interesante de las masas negras y un gusto por el detalle que favorece esa apariencia sucia que entusiasma a algunos. Pero todo depende de qué es lo que consideramos importante. Si nos basta con los fondos, si nos parece que la labor del dibujante es sobre todo situarnos y transmitir sensaciones, no cabe duda de que Guéra es eficaz.

Pero opino que lo más importante es que los "actores" expresen adecuadamente sus diálogos, que reconozcamos fácilmente a los personajes y que las acciones se sigan con claridad. A Guéra todo eso no parece importarle demasiado. ¿Resultado? Su bonito dibujo no es suficiente. Nos agota estar leyendo un tebeo al límite de lo inteligible, oscuro y pastoso.

Artistas mucho más limitados ganan porque se centran en lo esencial. Como Dillon, el rey de las expresiones faciales, claro y directo y que sabe cómo ser sutil, evitando los subrayados. ¿Resultado? Devoramos sus tebeos. No será bonito, pero sí eficaz.

Florentino Flórez

La Biblia es, para bien y para mal, el libro básico de la denominada cultura occidental, de ella puede decirse que parte todo: el judaísmo, el cristianismo y también el islam. No en vano el Coran distingue claramente entre las "gentes del libro", aquellas cuyos valores y creencias nacen del llamado por nosotros Antiguo Testamento y reconocen a Abraham como hipotético padre, y el resto de la humanidad.

La Biblia en prosa

Sin embargo la postura cristiana sobre el tema es cuando menos peculiar. La Biblia es el libro fundamental de todo cristiano, especialmente el Nuevo Testamento -que obviamente nada dice a los judíos y poco a los musulmanes-, sin embargo la ortodoxia cristiana, es decir el catolicismo, siempre ha visto con sospecha su lectura por los particulares, hasta el punto de que en algunas épocas esta fue una actividad decididamente poco recomendable. El motivo es simple, la Iglesia considera, o al menos consideraba, que la interpretación -y por tanto lectura- de la Biblia es monopolio suyo y que estos son temas que no pueden dejarse al arbitrio de la gente común. Algo así como lo que ocurre con las medicinas: nadie cuestiona las bondades de la penicilina, pero no se puede dejar que la recete cualquiera, para eso están los médicos. Para sacar conclusiones de la Biblia están los curas.

La otra gran postura cristiana, la denominada "Protestante", descansa en el principio opuesto: todos pueden y deben leer la Biblia y aquel que no lo hace difícilmente puede considerarse cristiano. Las consecuencias de esto son dos, de un lado la enorme profusión de iglesias y sectas característica del protestantismo -puesto que toda interpretación es, en principio, válida- y de otro la abundancia de productos "bíblicos" en los *mass-media*: canciones, películas, tebeos, novelas, seriales radiofónicos y cualquier cosa que se les ocurra.

A LA MUJER LE DIJO...
¡MULTIPLICARÉ LOS TRABAJOS DE TUS PREÑECES! ¡PARIRÁS CON DOLOR LOS HIJOS Y BUSCARÁS CON ARDOR A TU MARIDO, QUE TE DOMINARÁ!

Por tanto el hecho de que alguien haga un comic sobre el Antiguo Testamento no es nada especialmente novedoso, el mundo anglosajón está lleno de ellos. Claro que si ese alguien se llama **Robert Crumb** la cosa cambia un poco.

Como es obvio Crumb tenía varias maneras de enfocar esta obra. Me da que la mayoría de los mortales esperábamos una visión típicamente "crumbiana" del tema , es decir iconoclasta y guarrona, sin embargo Crumb opta por la visión absolutamente opuesta -aunque no por ello menos demoledora- la de acercarse al texto con una fidelidad absoluta, limitándose a ilustrarla o "iluminarla" con el cariño de un miniaturista medieval. No niego cierto interés más bien malsano por saber como habría sido la "otra versión" pero la que hay es ésta y la verdad es que resulta sorprendente y magnífica.

SALIÓ DEL ARCA, PUES, NOÉ CON SUS HIJOS, SU MUJER Y LAS MUJERES DE SUS HIJOS, Y SALIERON TAMBIÉN TODAS LAS FIERAS, GANADOS Y AVES Y REPTILES QUE SE ARRASTRAN SOBRE LA TIERRA, SEGÚN SUS ESPECIES.

Lo que nosotros llamamos Antiguo Testamento -y que como ya dijimos es el tronco común de las tres grandes religiones monoteístas- costa de una larga serie de libros de muy variado origen y contenido. Fundamentales son los cinco primeros : *Génesis, Éxodo, Levítico, Deuteronomio* y *Números*, pues juntos forman la *Tora*, la base de la religión y el pensamiento judío. La idea dominante es que fueron redactados, o al menos adquirieron su configuración definitiva, durante el cautiverio judío en Babilonia. La versión judía -el Tanaj- y la cristiana -Antiguo Testamento- coinciden básicamente salvo el orden de lectura, este cambio de orden potencia la idea mesiánica en la versión cristiana, que tiende a difuminarse en la judía. Los dos primeros libros -*Génesis* y *Éxodo*- son los mas "noveleros", los mas aptos para adaptar a otros medios.

Lo primero que llama la atención en el Antiguo Testamento es el minimalismo con que se cuenta todo. La creación del mundo se resuelve en media docena de versículos y la del hombre, "caída" incluida, no ocupa mucho más. No hay por ninguna parte las tremebundas e interminables descripciones características de la mayoría de las antiguas mitologías, de la egipcia a la finlandesa, pasando por la china y la griega. Quizás el motivo sea que el Antiguo Testamento no es un libro que, como la mayoría de los textos religiosos del pasado, relate las andanzas y aventuras de los dioses sino que lo que cuenta en realidad es la historia de un pueblo, pueblo que se considera "elegido" -es decir destinado a regir el mundo o al menos el trozo con el que se relaciona- debido a su peculiar relación con alguien muy poderoso al que podemos llamar -aunque tiene más nombres; Javhe, Jehová, El, Elrroim…- Dios.

En realidad había que ser muy optimista para albergar tales esperanzas, pues el pueblo en cuestión -el judío- no pasaba de ser un puñado de desarrapados criadores de cabras y eso en el lugar donde habían nacido las primeras y grandes civilizaciones. La primera tarea -y esto es fundamentalmente lo que se cuenta en *El Génesis*, primer libro de la Biblia- es por tanto crecer y alcanzar suficiente "volumen" como para asustar y avasallar a sus engreídos vecinos, esa gente que vive en ciudades y tiene reyes, templos y ejércitos.

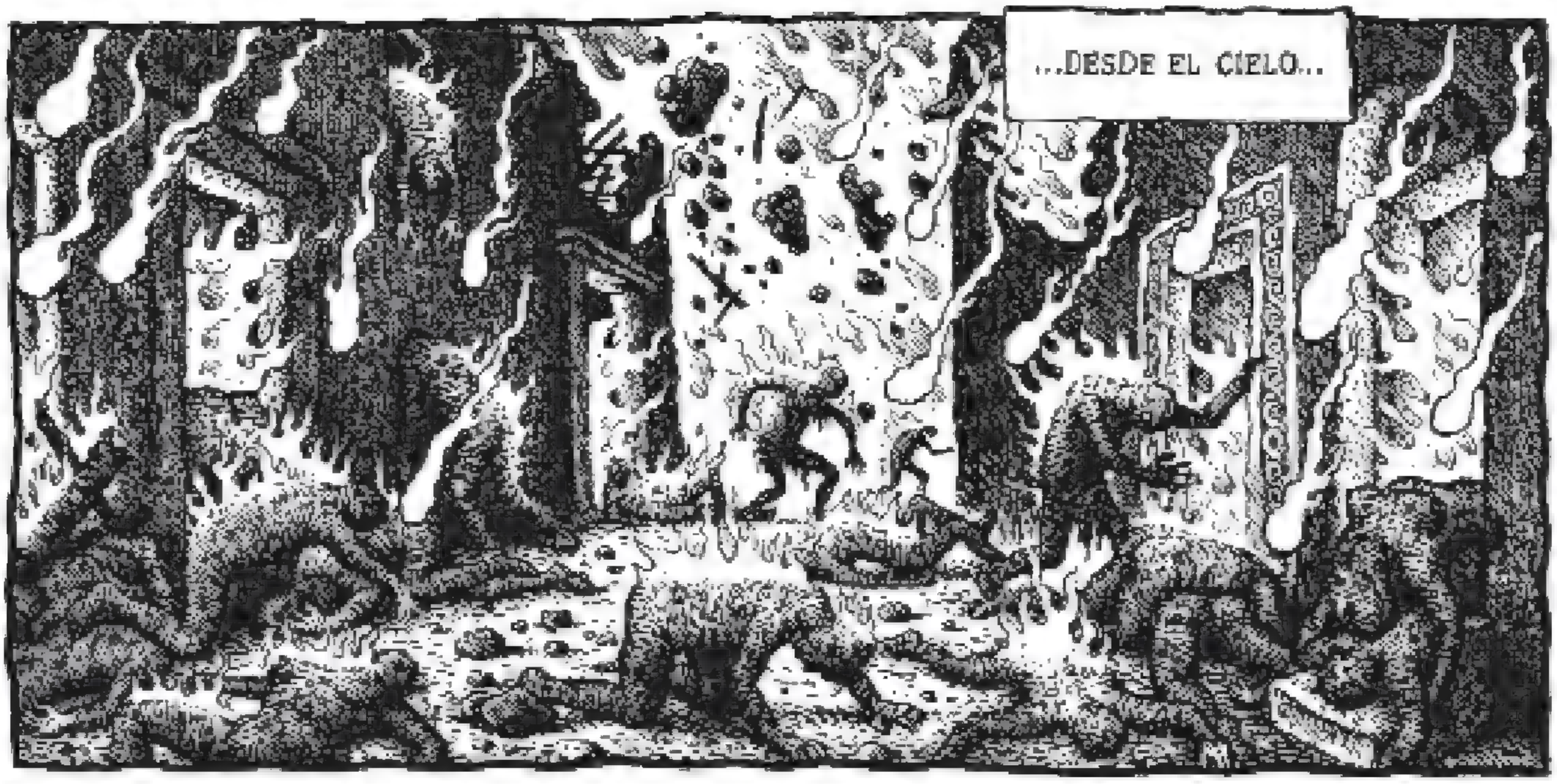
El Génesis, y la Biblia en general, es un libro muy materialista en el sentido usual del termino. Para las cosas que se pueden hacer de forma natural -y de las otras hay poco y se resuelve discretamente: Dios se

manifiesta como un matorral ardiendo o como un simple viajero desconocido, no necesita carros de fuego ni trompetas celestiales cuando viene de visita- no son precisos expedientes milagrosos, simplemente hay que recurrir al procedimiento habitual, eso sí con dedicación plena. En consecuencia la actividad fundamental, obsesiva, en el libro del *Génesis* es aquella que menos podríamos esperar los que aun estudiamos "historia Sagrada" en la escuela y es que los antiguos Patriarcas pasaban el día fornicando.

De todas formas el lector bienpensante no debería escandalizarse demasiado. Cierto que esta gente folla más que una estrella del cine porno pero lo hace imbuida de un espíritu especial, el mismo con el que los buenos ciudadanos hacían la "mili" en el antiguo Régimen y hoy hacen la declaración de la Renta. No es un vicio, ni siquiera un pasatiempo especialmente agradable, sino un deber cívico, cuyo incumplimiento por cierto tiene consecuencias muy serias. A veces terribles.

Los ejemplos abundan. Quizás el más característico sea el del pobre Onan, condenado -ignoro porqué- a cargar con el sambenito de "pajillero" durante toda la eternidad cuando sus pecaminosas actividades nada tenían que ver con ese tema. En realidad Onan fue el más famoso -y desgraciado- practicante de la llamada "marcha atrás", motivo por el cual Dios, enfurecido, le fulminó. También podría relacionarse con esto el vidrioso tema de Sodoma, y es que tanta gente dedicada masivamente a actividades sexuales no reproductivas no podía ser un buen ejemplo para el abnegado pueblo elegido. La guinda es sin duda la historia de las hijas de Lot, único superviviente de Sodoma, quienes todas las noches embo-

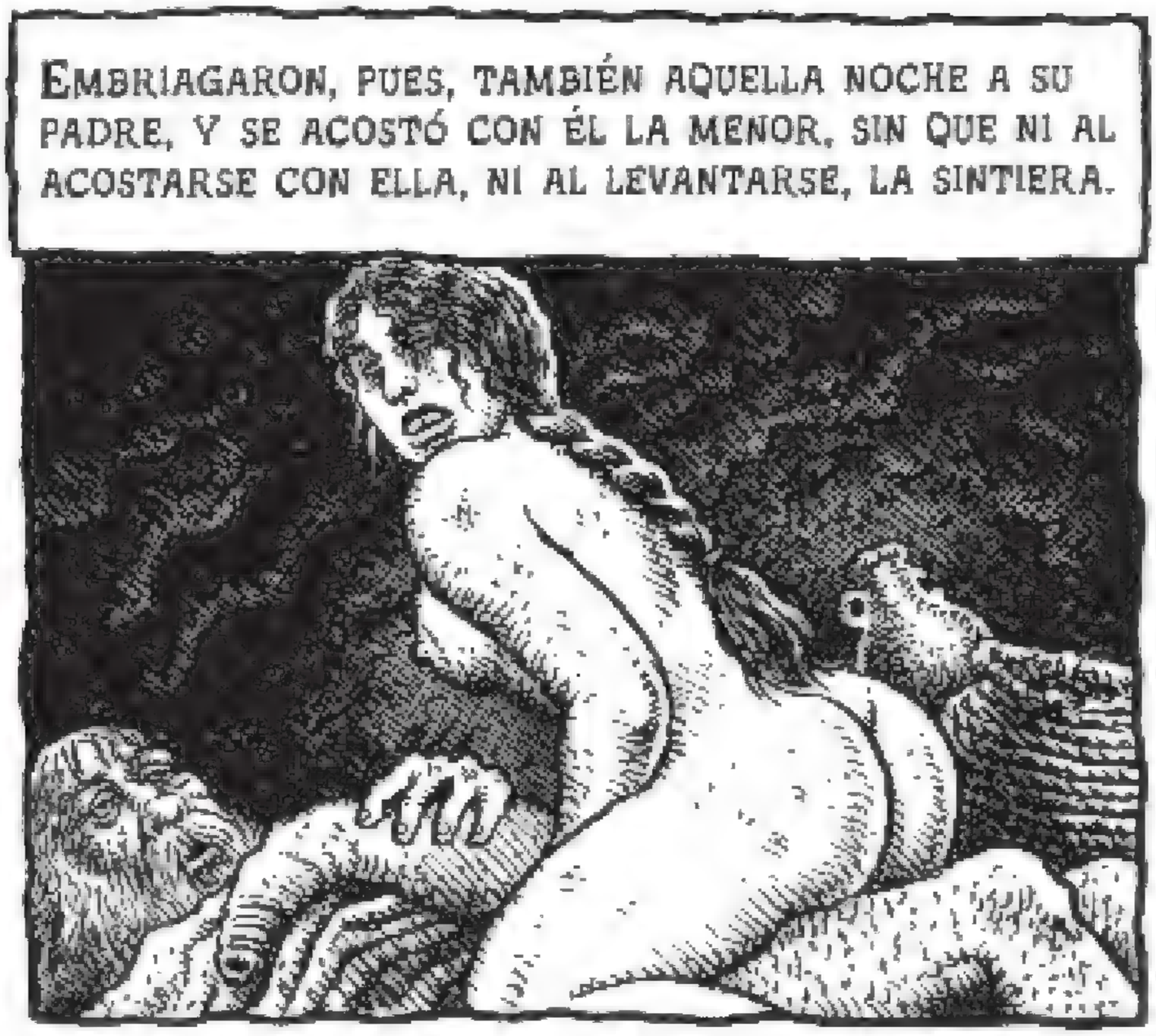
PERO ONÁN, SABIENDO QUE LA PROLE NO SERÍA SUYA, CUANDO SE ACOSTABA CON LA MUJER DE SU HERMANO SE DERRAMABA EN TIERRA PARA NO DAR PROLE A SU HERMANO.
ERA MALO A LOS OJOS DEL SEÑOR LO QUE HACÍA ONÁN, Y TAMBIÉN LE DIO MUERTE.



rrachan a su anciano padre y lo "obligan a yacer con ellas". Que nadie piense mal, una vez que las chicas logran quedar embarazadas -supongo que por intercesión divina, pues estamos hablando de un casi centenario, emborrachado hasta perder el sentido- consideran cumplido su objetivo y se olvidan del tema por completo.

Mas controvertida es la cuestión de Abram -padre de judíos, cristianos y musulmanes y gran héroe, junto con Dios o Yahve, de esta historia- y el origen de su riqueza. Abram, que es una especie de aldeano rico es también un gran viajero, le gusta viajar y conocer a sus más civilizados y ricos vecinos y lo hace en compañía de Sarai, su bella mujer. Abram hace siempre lo siguiente: se presenta en una corte vecina y se dedica a pasar a Sarai - a la que invariablemente presenta como su hermana, "no lo vayan a matar"- por delante de las narices del sátrapa de turno con el indefectible resultado de que Sarai acaba en la cama del mismo. A continuación empieza la segunda parte, alguien le chiva al rijoso reyezuelo que Sarai no es en realidad la hermana de Abram sino su esposa y que él está pisando terreno minado, pues el tal Abram parece que tiene unos amigos muy influyentes, especialmente alguien llamado Dios, así que como no se ande con cuidado lo menos que le puede pasar -hay antecedentes- es que no se le vuelva a levantar. La historia concluye siempre con el rey pidiendo excusas a Abram y comunicándole que no es un visitante especialmente grato por lo que mejor se iría . Abram se va, naturalmente con su señora, pero no con las manos vacías pues el rey le colma de bienes y regalos para solventar el malentendido no vaya a ocurrirle como a aquel otro al que se le cayó el utensilio a cachos. Reconozco que estoy aplicando a la historia criterios actuales y que quizás los antiguos lo viesen de otra forma, pero me parece que hay materia prima sobrada para una gran historia picaresca, sin embargo esto se cuenta en el *Génesis* -y varias veces, la ultima cuando Sara tiene ya 90 años, lo que, a pesar de la longevidad de esta gente, parece exagerar un poco- con una seriedad pétrea.

Como se ve hay materia suficiente como para que Crumb hubiese hecho de las suyas, sin embargo él opta -y en la presentación del libro explica sus motivos- por la fidelidad absoluta al texto, no sólo en la letra, sino también -lo que quizás sea lo mas difícil- en el espíritu: lo que en el *Génesis* se narra con una seriedad absoluta el lo cuenta de idéntica forma, sin buscar ironías ni distanciamientos de ningún tipo. Y la verdad es que eso resulta difícil pues, dadas las características del material utiliza-


EMBRIAGARON, PUES, TAMBIÉN AQUELLA NOCHE A SU PADRE, Y SE ACOSTÓ CON ÉL LA MENOR, SIN QUE NI AL ACOSTARSE CON ELLA, NI AL LEVANTARSE, LA SINTIERA.

do, seria muy fácil caer en el tostón ilegible o el panfleto de carácter fundamentalista, sin embargo Crumb logra ser absolutamente fiel al original y, a la vez, mantener las distancias. Es como si de forma implícita nos dijese: esto es así y yo no soy nadie para cambiarlo, pero ojo, es Yahve -o Abraham o Isaac- quien lo dice, no yo. Yo me limito a contároslo en la forma que sé, con textos e imágenes.

Por supuesto que en el Génesis se cuentan muchas más cosas, la mayoría de las cuales ya conocemos aunque sea de "oídas". Aquí está la creación del mundo en seis días -que por cierto se cuenta de dos formas distintas-, la historia de Caín y Abel y la del Diluvio Universal, la de los viajes y andanzas de Abram y los de su hijo Isaac -sin olvidarnos de Ismael, padre del pueblo árabe- y las peloteras entre los descendientes de éste, Esau y Jacob, para acabar con la peculiar historia de José, algo así como una novela -en el sentido moderno del término- cuya historia y estructura rechina un poco con el resto. El libro acaba con la muerte de Jacob y su despedida de sus hijos, es un final amargo pues queda claro que, salvo el caso de José, Jacob no ve demasiados motivos de satisfacción en su prole, un atajo de individuos violentos, prepotentes con los débiles y servilones con los poderosos.

También está Dios, quien tiene la disparatada pretensión para la época de ser ÚNICO -todos los demás pueblos son politeístas y tienen cientos de divinidades- y que, a los ojos actuales, es sobre todo un personaje ambiguo. Tiene indudables momentos de grandeza -la creación del mundo- y de generosidad -la salvación de Agar y su hijo Ismael-, pero en otros no es más que un cobardón mezquino. Así, su principal motivo para expulsar a Adán y Eva del paraíso no es la violación de ningún sacrosanto principio moral, sino el miedo puro y duro, miedo a que comiendo del árbol de la Vida -hasta el momento sólo han comido del árbol del Conocimiento- sean tan grandes cómo él y se le acabe el chollo. Algo parecido podría decirse de la Historia de Babel y tantas otras. De todas formas es preciso recalcar que al leer esto hoy aplicamos -querámoslo o no- unos valores morales que no son los de aquella época, que posiblemente no encontrase contradicción alguna entre unas actitudes y otras.

Pero el *Génesis* es sobre todo, más que una colección de leyendas o un libro de historia, un gran Libro de Familia y como tal dedica páginas y más páginas a fijar las genealogías de cada cual, quién desciende de quién y dónde reside y qué hace, algo fundamental en la concepción judía del mundo pues si hablamos de un pueblo elegido -y el judío lo es- lo primero y principal es determinar quién forma parte de él y en virtud de qué. Se puede decir que quien no está en el libro no existe, otra cosa es que a determinados personajes, por sus hechos e importancia, se les dé una relevancia especial y se hable de ellos largo y tendido, pero lo importante, lo fundamental, es salir en él.

Y bueno, creo que ha llegado el momento de decir algo de **Robert Crumb**, que después de todo nos "pagan" por hablar de tebeos y no de la vida sexual de los antiguos. Robert Crumb fue, hace ya muuuchos

Y Dios los puso en la bóveda de los cielos para alumbrar la tierra y presidir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas.
Y vio Dios que era bueno. Y hubo tarde y mañana, día cuarto.

años, el *enfant terrible* del comic norteamericano. Hoy ya no tiene edad para eso pero sigue siendo un autor inclasificable e impredecible. Obsesionado por un hipotético y por supuesto falso pasado y odiador convicto y confeso de toda forma de modernidad -él que se nos quiso vender en alguna época como lo "más moderno" del comic- ha optado para la resolución de esta obra por una estética casi Fosteriana, con una narración pausada y una gran profusión de textos que se arregla para que en ningún momento se hagan pesados o asfixien las imágenes.

Considerando que Crumb es -siempre lo ha sido- un narrador clásico y que se ha autoimpuesto la obligación de ser absolutamente fiel al texto original el mayor ámbito de libertad se circunscribe a la visualización de los diversos personajes. Dios remite, por supuesto, a la idea clásica que todos tenemos del mismo, un anciano con larga melena y barbas blancas al que Crumb suele dibujar con cara de mala leche. Abram, el otro gran protagonista de esta historia, es el típico aldeano rico, resabiado y con pretensiones, su esposa, la bella Sara, recuerda con sus formas rotundas a esas bellezas tan queridas por Crumb y así podríamos seguir con sus descendientes -Esau de aspecto brutal y Jacob, que parece el intelectual de la familia- y la larguísima lista de parientes y secundarios -esclavos, reyes y faraones- que pueblan este libro, todos perfectamente definidos, todos dotados de vida y personalidad propia. Crumb, cuyo lado gamberro es innegable, tenía aquí material abundante para dar rienda suelta a sus "malos instintos" pero ha optado por la contención, eso no impide la inclusión de algunas viñetas típicamente crumbianas, mi favorita es aquella de la pagina 18 que nos muestra el "revolcón" entre Adán y Eva en el paraíso. La expresión de los personajes es impagable, pocas veces he visto reflejada con tanta efectividad -y economía de medios- la alegría , la euforia que -a veces- implica el sexo. En cuanto a la técnica empleada, es la característica de Crumb -y de tantos autores underground- de toda la vida, con su gran profusión de rayados y ausencia casi total de manchas negras. Hay que reconocer que Crumb, con la edad ha logrado un dominio impresionante de la misma.

Puesto que este es un tebeo histórico, deberíamos hablar sobre la recreación que de la época se hace en el mismo, pero dado que mis conocimientos provienen sobre todo de las películas bíblicas y similares poco puedo decir autorizado sobre el tema, tan sólo destacar que ésta resulta creíble y, sobre todo, real. Es decir, sus personajes en ningún momento dan la sensación de gente disfrazada, algo relativamente frecuente en el comic de época y es que estamos ante un tebeo que a pesar del distanciamiento que producen el tema y la lejanía histórica exuda vida por cada una de sus páginas.

Ramón F. Pérez

Notas finales

A principios de los 60, en España, quizás ya no fuese un delito ser protestante -lo había sido al menos hasta el día antes- pero desde luego era algo mal visto y que podía acarrear innumerables problemas en la vida diaria. A nivel popular dos eran los mayores pecados que se les atribuían: no creer en la Virgen y leer la Biblia. Todo esto cambió con el Concilio Vaticano II y la Biblia se convirtió en inexcusable objeto decorativo en toda casa de clase media que se preciase, la inmensa mayoría de estas biblias -la famosa versión de Nácar-Colunga- jamás se abrieron pues ciertas cosas son imposibles si no hay una tradición detrás.

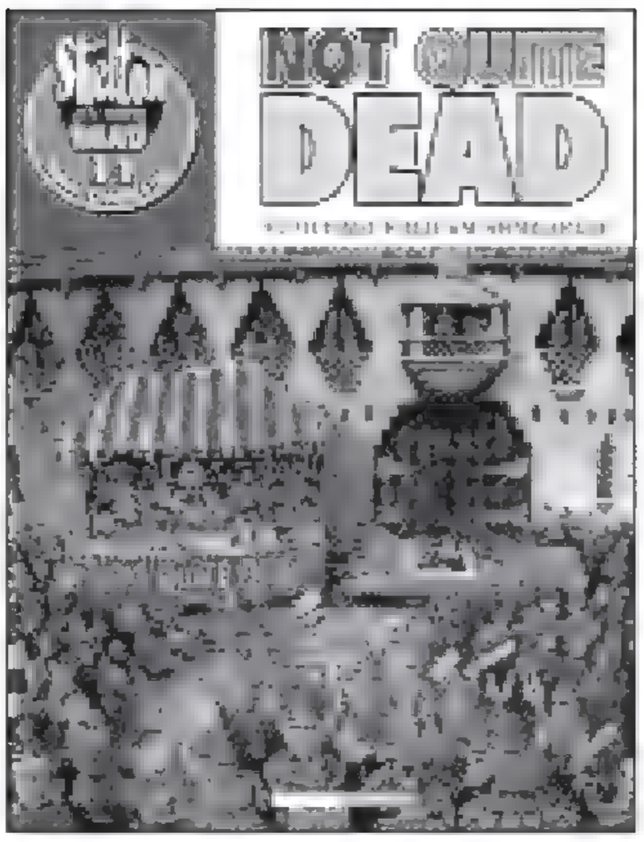
Al releer este artículo descubrí que muchos nombres los había escrito de distinta manera al referirme a ellos en distintos momentos; por ejemplo Abram y Abraham, Sara y Sarai, etc. Me puse a corregirlo, pero a mitad de camino me percaté de que en el texto original ocurre lo mismo y como no tengo ningún interés en ser mas papista que el Papa...

Crumb nos cuenta en la presentación del libro su esfuerzo casi obsesivo por ser lo mas exacto y fiel al original. No invoca para ello razones religiosas pues afirma claramente no creer que este libro sea "la palabra de dios" ni nada parecido, es simplemente un libro que por su entidad e influencia merece respeto. No puede evitar un "recuerdo" para aquellos que, creyendo tales cosas, no han dudado en "adaptar" el texto a su modo y manera hasta dejarlo irreconocible.

Una vez escrito el artículo he leído en Internet que diversas "iglesias" y asociaciones religiosas anglosajonas han protestado porque el libro muestra escenas "sexualmente explícitas" y se han rasgado las vestiduras por ello. Por lo visto estos prefieren también la versión arreglada y quizás no han leído la auténtica, pasa con mucha frecuencia. En honor a la verdad he de decir que en Angulema en todas las iglesias había exposiciones y venta de comics y en todas ellas dicho libro ocupaba un puesto destacado, sin censuras de ningún tipo.

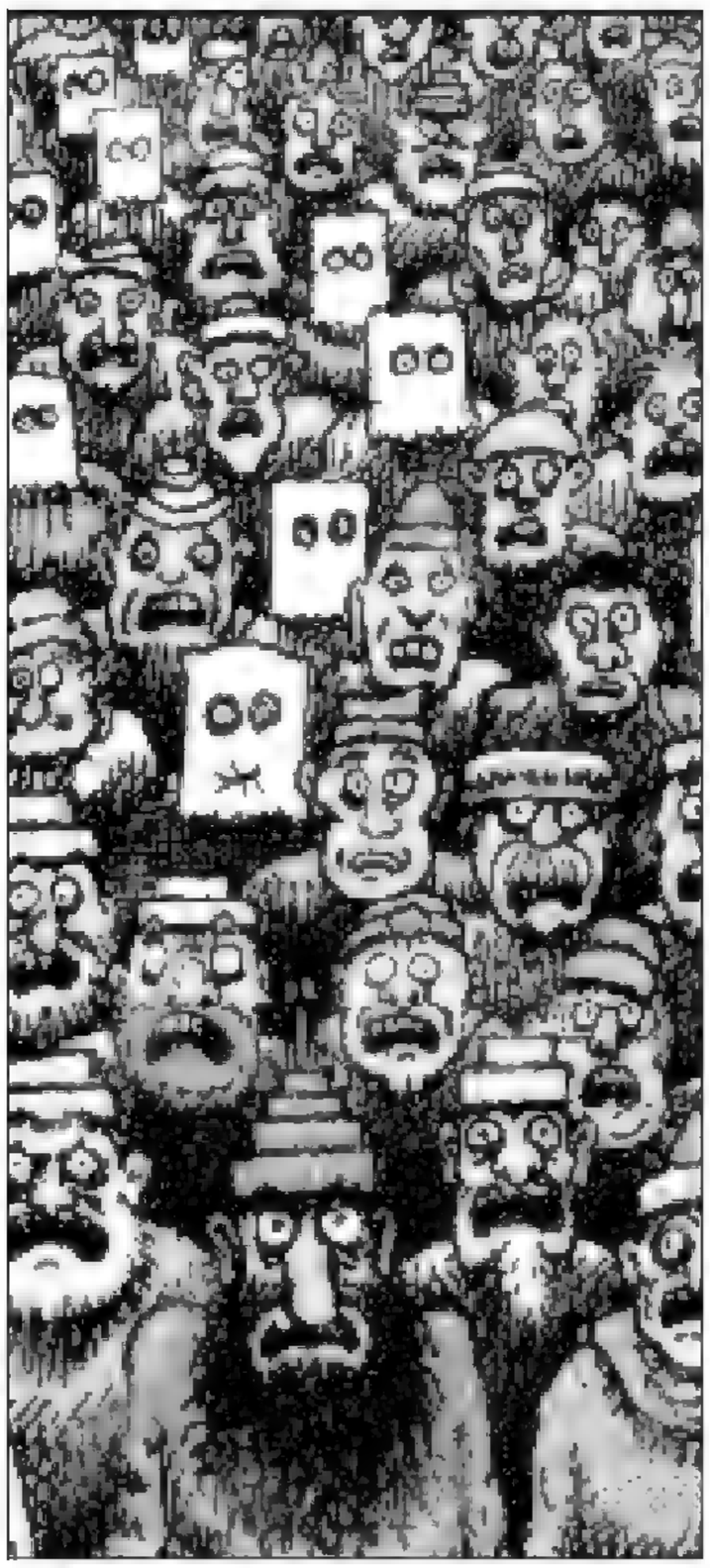
Génesis
Robert Crumb
La Cupula. Barcelona, 2009

Cuando hace dos años organizamos la exposición sobre Shelton en el Palau Solleric de Palma, él ya contaba entre sus proyectos inmediatos esta nueva aventura de Not Quite Dead, el grupo de música más estrafalario del universo. Llegó a mostrarnos algunas planchas que en aquel momento estaban coloreando y definió la historia como su particular homenaje a Carl Barks, una de sus influencias más reconocidas. Más concretamente a una de sus aventuras, la de los huevos cuadrados.



Shelton: no del todo muerto

Rock en Shnagrlig



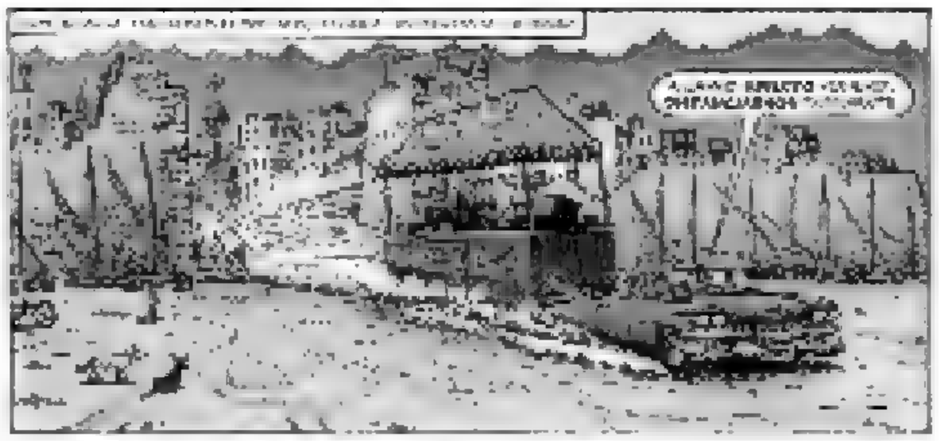
Shelton lleva mucho tiempo produciendo a su propio ritmo y ésta podía haber sido una de sus obras anunciadas y nunca terminadas, como esa de los *Freak Brothers* en Amsterdam, de la que hace años que habla, pero que todavía no ha visto la luz.

Afortunadamente no ha sido así, con lo que este descacharrante tebeo redondea un año espléndido para los clásicos del underground, marcado por la aparición del *Génesis* de **Crumb**, al que ahora se suma este nuevo clásico. Los seguidores de Shelton ya saben que *Not Quite Dead* no son lo mismo que los *Freak Brothers*. A pesar de su evidente calidad, nunca han sido tan divertidos y aunque resulta difícil explicar el humor o dar razones por las que algo nos hace gracia o no, tengo una teoría al respecto. En los Freak los tres personajes, además de ser unos hippies aficionados a las sustancias estupefacientes, tienen unas personalidades muy diferenciadas, del viva la virgen al concienciado, pasando por el macarra. Eso les da vida y los torna creíbles. Los *Not Quite Dead*, al contrario, nunca han dejado atrás su condición de estereotipos. Tenemos al músico de jazz, al reagge, el roquero... pero no pasan de ser una banda, no consiguen individualizarse. Por supuesto el talento de **Shelton** es capaz de extraer situaciones cómicas de donde sea. Pero con ellos siempre hemos tenido esa sensación de que se queda un poco corto, de que todo funcionaría mejor si diferenciara mejor a sus héroes.

Dicho esto, *El último bolo en Shnagrlig* está a la altura de algunos de sus mejores trabajos. Es una aventura trepidante a lomos de otra de las pasiones del dibujante: los coches. En este caso un flamante Cadillac del 59, que se convierte en un protagonista más del relato. La banda tiene un bolo en un país exótico, de acuerdo con un plan urdido por una organización muy parecida a la C.I.A. Por supuesto, luego nada sale como estaba previsto y **Shelton**, con la ayuda del artista francés **Pic**, tiene ocasión de dibujar esas escenas de masas y persecuciones que tanto le gustan. Además, si su amigo **Crumb** abordaba los asuntos religiosos de manera directa en su última obra, él también se acerca al tema, con la ironía que le caracteriza. Siempre se ha definido como un autor satírico, alguien que comenta lo social con un inevitable cachondeo. Aquí nos ofrece su versión de los burkas, transformados en bolsas de papel, mientras inventa una religión, que inevitablemente nos recuerda otras muy conocidas sobre las que no conviene hacer bromas. El pasaje con los rezos se cuenta entre lo más divertido del álbum.

En fin, que el viejo maestro sigue en buena forma y todavía puede darnos algunas sorpresas, además de hacernos reír y reflexionar al mismo tiempo. Su puesta en escena resulta tan impecable y eficaz como siempre.

Florentino Flórez



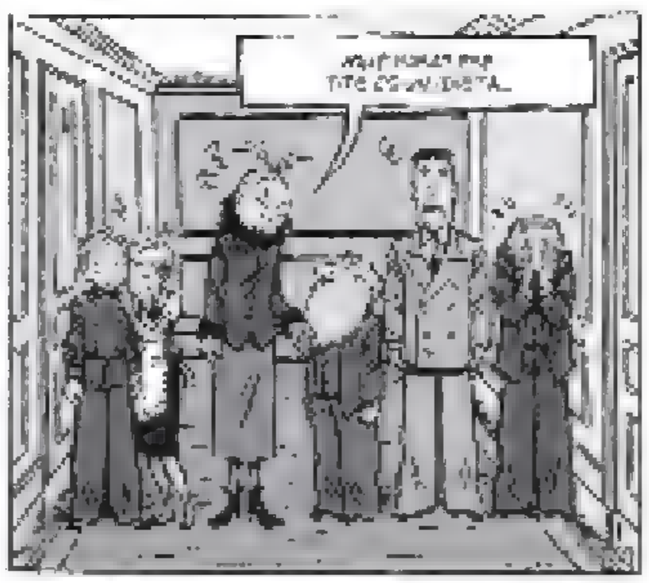
Situaría El refugio de la morena, un episodio de Las aventuras de Spirou, en mi lista de diez tebeos imprescindibles, tal es mi admiración por el arte de Franquin. Consiguió una sólida alternativa a Tintín, con unos personajes más dinámicos y fantásticos. Su arte rinde tributo a la modernidad y a un humor muy sano, mezclando de forma afortunada una acción trepidante con una enloquecida comicidad. Curiosamente Spirou fue desde sus inicios el hijo de muchos padres, de Rob-Vel a Jijé, y así continuó tras la desaparición de su creador más conocido. Todos admiramos algunas de sus encarnaciones posteriores, especialmente el divertidísimo *Pequeño Spirou* de Tome y Janry.

No tan ingenuo

Spirou, año I

En los últimos años la franquicia parecía languidecer y algunos guionistas como Morvan estaban convirtiendo al héroe en un desconocido.

En eso llegó Émile Bravo, cuya obra ya he comentado con admiración en el pasado. Recientemente se traducía su cuento *Los siete osos enanos*, aunque en general la mayor parte de su labor sigue inédita por estos lares. Y, como Senté con *Blake y Mortimer*, actualiza al personaje inyectando masivas dosis de realismo que sin embargo no le hacen perder nada de eficacia dramática. *Diario de un ingenuo* es una obra realmente excepcional, así que citaré sus escasos defectos, si es que se les puede llamar así, antes de pasar a enumerar sus muchas virtudes. Básicamente, si buscan los luminosos, ruidosos y amplios mundos de Franquin no los encontrarán aquí. Aunque Bravo no pierde el humor, su trabajo es muy teatral, con muchas habitaciones y puertas que se abren y cierran desvelando sorpresas y provocando gags y constantes malentendidos. Las pocas salidas al exterior también nos ofrecen escenarios reducidos: bares, un parque, el periódico donde trabaja Fantasio, la sórdida vivienda de Spirou, los arrabales en que juega con sus pequeños amigos... A ese mundo tan limitado se le suma una gama de color voluntariamente oscura y repetitiva, que acrecienta el aspecto de película en blanco y negro de esos primeros años cuarenta en que transcurre la acción.



Una vez que el lector asume que éste no es exactamente el universo de Franquin, ya puede empezar a disfrutar. Bravo señala su territorio casi desde el principio. Mientras Spirou juega con sus amigos, estos se enzarzan en una discusión en la que sale a relucir que uno de ellos es el hijo de un refugiado español y que otro es un fascista rexista. Por si las alusiones a la política no fueran suficientes, en las siguientes páginas insinúa un posible romance entre el héroe y una compañera de trabajo. A partir de ahí nos va presentando a los diferentes ocupantes del hotel en que trabaja Spirou, que serán los actores de este pequeño drama. Bravo explica el contexto en que apareció el personaje, mostrando la cruda realidad de una Bélgica que se debatía entre las diversas fuerzas en conflicto en Europa. Pero es que además no permite que ese escenario realista desdibuje su historia, un gran guión en el que nada es lo que parece. El autor no elude las citas a *Tintín* y defiende la necesidad de la evasión, del entretenimiento frente a una excesiva seriedad que nos hace olvidar las cosas que son realmente importantes. Todo ello engrasado con un humor inteligente y constante, que aflora en secuencias tan divertidas como aquella en que Spirou se toma su primera cerveza.

El climax de la obra se alcanza con uno de los episodios más lamentables y peor explicados de la historia europea. Me refiero a la invasión de Polonia, por los alemanes primero y los soviéticos después, suceso que recientemente también era recordado por Wajda en su película *Katyn*. El pacto nazi-soviético permanece en esas zonas grises que deseamos olvidar, a pesar de su importancia política y moral. Para Spirou en esta aventura supone un punto de no retorno, más cuando descubre la implicación de su amiga en todo el proceso. La escena en que el joven botones rompe a llorar por ese amor de trágico fin es realmente enternecedora y memorable. Una más en un álbum que sin duda contaremos entre lo mejor del año.

Florentino Flórez

Las aventuras de Spirou y Fantasio: Diario de un ingenuo
Émile Bravo
Planeta DeAgostini. Barcelona 2009.

Angulema supera los 40.000 habitantes y trampantoja sus paredes medievales con tebeos gracias a veinte grandes murales de cómic. Pronto hará cuatro décadas que se puso al frente de un arte entonces considerado menor que ahora es una gloria editorial y creativa de Francia.

Alfonso Zapico (Oimea, Asturias 1981) vive allí desde septiembre de 2009 y tiene previsto quedarse un año más. El autor de *Café Budapest* está becado hasta 2011 en la «Maison des auteurs», un semillero del cómic, la ilustración y de los dibujos animados donde se dan condiciones de trabajo, encargos y contacto para creadores de distintos países que en sus ocho años ha acogido a un centenar de creadores.

Alfonso Zapico se muda a Angulema

Ahora mismo, el asturiano de la cuenca del Nalón comparte experiencias con un artista franco-ucraniano en esta casa dedicada a la creación artística, donde la mayoría son franceses, pero hay dibujantes belgas, canadienses, surcoreanos, indios, italianos. Se acercan a la veintena de artistas.

Es otro paso en la singular carrera de este diplomado en Ilustración y Diseño por la Escuela de Arte de Oviedo, ilustrador de libros infantiles para editoriales nacionales y regionales (manuales de texto, dibujos animados, páginas web, ilustraciones), colaborador del diario asturiano *La Nueva España*, que con su primer álbum de cómic, *La guerre du professeur Bertenev*, publicado en Francia por Editions Paquet, recibió el Prix BD Romanesque en el FestiBDVille de Moulins en el 2007 y que un año después obtuvo el premio «Haxtur» al mejor guión por *Café Budapest* y premio al finalista más votado ex-aequo con Miguel Gallardo (*María y yo*, *Makoki*) en el Salón Internacional del Cómic del Principado de Asturias.

Su estancia en «La Maison des artistes» de Angulema es a cambio de haber tenido un proyecto.

«Yo presenté *Dublinés*, una biografía del escritor James Joyce que me producía la editorial Astiberri y que espero que salga esta primavera, en mayo. Se trata de una novela gráfica de 180 páginas que comencé nada más terminar *Café Budapest*. Ha sido un año y medio de trabajo que me llevó a Dublín, Trieste, París y Zurich, ciudades de Joyce, a documentarme. Presenté el proyecto y algunas páginas y un tribunal de profesionales que se reúne cada cuatro meses en París lo aprobó».

El tribunal estaba formado por Lewis Trondheim (*La Mazmorra*), Enmanuel Guibert (*Las olivas negras*), Denis Lapierre (guionista belga, entre otros de Rubén Pellejero en *El vals del Gulag*) y Stephane Lacroix.

Pagándose la comida y la vidilla que quiera darse, Zapico tiene gratis un estudio en una buhardilla, de cuatro por cuatro metros, en un edificio de tres plantas de finales del siglo XVIII.

Su estudio está equipado con ordenador, mesa de luz, tableta gráfica, teléfono... el material que necesita un dibujante para trabajar y, además, espacios comunitarios como la biblioteca de la Bande Dessineé, la más grande de Europa, en la que es posible sacar hasta 15 álbumes de una vez de la inmensa y notable tebeografía franco-belga y que funciona como biblioteca nacional; multicopista industrial y servicios que incluyen un abogado al que se pueden llevar los contratos que reciben los dibujantes y lo que suponen los derechos de autor.

Esto último no es menor. El negocio aún

conserva su picaresca. Alfonso Zapico se presentó en el cómic con *La guerre du professeur Bertenev*, una historia pacifista ambientada en la guerra de Crimea realizada en forma de álbum, en lengua francesa y editada en Suiza. Ha sido su carta de presentación pero tiene serios problemas con el cobro de derechos y la edición en otros países, incluido España donde ha salido hace unos meses, remaquetado y corregido en colores, portada y dibujos por el propio autor.

La relación con otros autores es importante para un historietista autodidacta, como es el caso de Zapico, que trabajaba, además, aislado de los centros de producción historietísticos, sin talleres, editoriales ni tertulias comiqueras. Ahora puede consultar a sus compañeros, aunque los competitivos autores franceses se resisten, en principio, a contar sus secretos de cómo colorean artesanalmente. No así los italianos.

Aparte del aprendizaje -sobre todo del francés, prácticamente la única exigencia- Zapico ha podido seguir haciendo lo de siempre, incluidas ilustraciones y tiras de humor para *La Nueva España* o campañas de publicidad para empresas asturianas.

> «En realidad es como si hubiera trasplantado mi estudio de Sama. He hecho el mismo trabajo. Este año se instalará en la ciudad Manuela, mi mujer. Los alquileres son más baratos que en Sama. Hay una ayuda universal del Estado y el precio se mueve entre 300 y 400 euros».

El artista asturiano puede renovar su relación con Angulema cuatro años más.

«La Maison...» (que dirige una descendiente de españoles llamada Pili Muñoz) es una fábrica que trabaja todo el día, ya que el acceso a la tecnología es de 24 horas, por si quieren trabajar de noche o para horarios del Este. También es un escaparate continuo, ya que los editores tienen acceso directo para contactar con los artistas. Además, en el salón de Angulema, «La Maison des auteurs» expone a sus artistas. Hay ocho páginas de Zapico para que puedan ser vistas por escritores, editores, autores o aficionados.

Zapico tiene un proyecto muy afrancesado, un complejo relato a lo Dumas, que ha despertado el interés de la directora de «La Maison des auteurs». Ha sido pensado para el mercado francés donde la tirada de una novedad dirigida al mercado comercial parte de los 25.000 a los 35.000 ejemplares, algo que en España queda exclusivamente para unos pocos consagrados por años de éxitos. En España, una buena tirada son dos mil ejemplares.

Imparable en su actividad, el dibujante asturiano es cada vez más «monsieur Sapicó».

Javier Cuervo

El mar no es lo que parece

Pellerin lleva desde 1994 dibujando estas aventuras que ahora nos llegan en formato integral. El tomo abarca todo el primer ciclo, esto es, seis álbumes completos. Bucea en la tradición para ofrecer un producto realmente renovado y entretenidos, sin falseamientos históricos. Olviden si pueden otros tebeos de piratas que hayan intentado leer últimamente. Si Pellerin califica de "catedrales del mar" a esos veleros maravillosos que nos hechizaron en las películas clásicas de **Curtiz** o **Walsh**, sabe cómo rendirles culto. Su historia viene servida por un dibujo clásico pero vigoroso, muy buena narrativa y un sobrio empleo del color. Especialmente llamativo resulta en sus escenas nocturnas y en su representación de esos cielos que saltan de las variables costas francesas a las luminosas aguas del Caribe.

Si gráficamente es impecable, no falla en la escritura, aunque en su arranque temamos encontrarnos con otra de esas patochadas revisionistas. Afortunadamente no es así y aunque el héroe tiene un colega indio la cosa no pasa de ahí. En general el comportamiento de capitanes, mujeres, marineros y demás personajes es verosímil y entre todos construyen un marco sólido sobre el que relatar una gran aventura.

Eso es en esencia *El Gavilán*. El protagonista se ve envuelto en la caza de un tesoro, partiendo de una premisa digna de **Hitchcock**. Le acusan de un crimen que no ha cometido y los primeros álbumes se centran en su huida, hasta que consigue recuperar su barco.

Luego la acción se traslada hasta América y por el camino hay algunos romances muy naturalistas además de un cúmulo de sucesos que nos permiten hablar de un autor atento al detalle y preocupado siempre por mantener la atención del lector.

Hay que decir que se toma su tiempo y todo se cuenta con cuidado y sin precipitación. Pero uno se enfrenta a este ritmo más pausado de muy buena gana, mecido por el placer de contemplar un trabajo realmente bien hecho y donde todos los aspectos han sido estudiados con esmero.

En fin, una gozada de tebeo que no deberían perderse.

Florentino Flórez

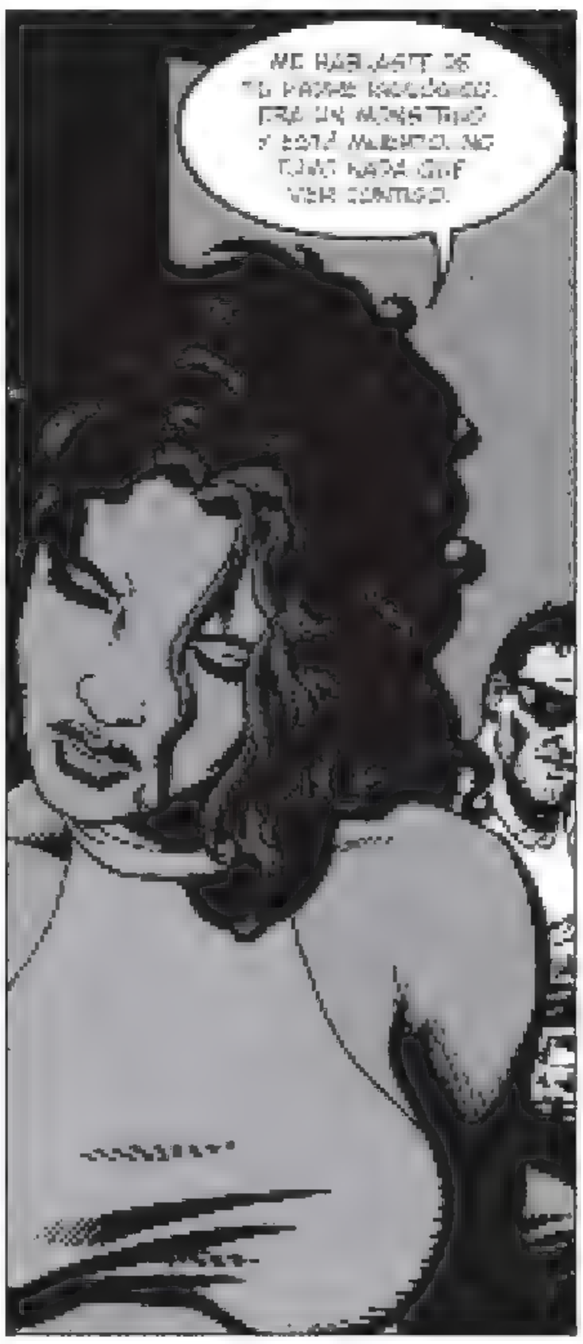
Publicada en Estados Unidos en los noventa, Hitman tuvo una primera edición en España en 2001. En ese momento el dibujo de McCrea me echó para atrás. Según parece su principal cualidad es que es colega de barra del guionista. Porque otras virtudes gráficas no se le conocen. Lo cierto es que abandoné la serie y la tenía catalogada entre los trabajos menores de Ennis. Me equivocaba y quiero expresar públicamente mi error. El año pasado otra editorial la publicaba de forma integral en tres apañados tomitos. Se edita tanto material y mi recuerdo de ese trabajo era tan malo, que ni intenté acercarme a él. Gran error.

Un irlandés en un bar

Ennis en estado puro

Confieso mi escepticismo cuando adquirí el primer tomo. En cuanto lo terminé corrí a comprarme los otros dos. No es que haya cambiado de opinión respecto a **McCrea**. Como mucho, puedo decir que mejora algo a lo largo de la saga, sobre todo sus acabados. Pero es un dibujante muy limitado que a duras penas consigue darnos las actuaciones que siempre precisan los personajes creados por el guionista. Pero ¿qué quieren que les diga? ¡Me da igual!

Hitman es **Ennis** en estado puro. Parte de una premisa trillada: un asesino de barrio, Tommy Monaghan, recibe poderes al ser atacado por un alien. Tommy es en el fondo un moralista, que mata únicamente a quienes considera que deben morir. Así que toda la saga se plantea como una larga reflexión ética. No sólo ese dudoso héroe se pregunta sobre la virtud de sus acciones, también tiene ocasión de discutirlo con sus sucesivas novias, que al principio lo abandonan al descubrir sus labores, y hasta con otros superhéroes, de *Batman* a *Superman*. La aparición de otros personajes disfrazados propicia que la ironía de **Ennis** se dispare, sobre todo en el caso de *Linterna Verde*. Pero el tebeo es mucho más que una farsa de los tebeos de supertipos, como algunos parecen suponer.



Por un lado, es un sorprendente canto a la vida. En un bar lleno de asesinos, cuyos destinos son finalmente trágicos, se entrelazan historias de amistad y celebración, breves instantes de felicidad perfectamente descritos por el guionista. Esa misma vitalidad es la que le lleva a defender de manera muy atinada y divertida la navidad, amenazada por un Papá Noel mutante. Como se pregunta al final, ¿quién puede ser tan desgraciado como para querer arruinar una de las pocas épocas del año en que la gente se reúne para celebrar, beber y disfrutar de los momentos juntos?

Esa misma esperanza late en el corazón de su espléndido episodio sobre *Superman*. El mayor héroe coincide con *Hitman* en un instante de duda, cuando siente que no está a la altura de las expectativas depositadas en él. Monaghan le contesta con un auténtico canto al espíritu de América. Una realidad dura, la que él conoce en el barrio y que **Ennis** plasma con fidelidad y crudeza, no puede apagar la belleza del sueño de igualdad y prosperidad. Como viene siendo habitual, el guionista desmonta mitos conocidos, pero no los destruye sino que los renueva, como cuando incluye pasajes de esa vida militar que parece fascinarle. Por supuesto, *Hitman* es también otro tebeo más de muchachotes, de conversaciones en el bar, de amistadas nunca traicionadas, de fidelidades selladas con sangre. También de espías, mafiosos, yakuzas, dinosaurios, mercenarios, asesinos, policías corruptos y muchas cosas más. Es una historieta buenísima que bajo ningún concepto deberían perderse.

Florentino Flórez

Universo DC: Hitman
Garth Ennis y John McCrea
Planeta DeAgostini. Barcelona, 2008

Llega a los quioscos la enésima reedición de El Jabato, la serie más popular de Francisco Darnís. Vuelve en su formato de los setenta, el Jabato Color, permitiéndonos volver a disfrutar con las aventuras del rebelde ibero, siempre en lucha contra los romanos y los abusadores en general.
Ya he expresado en anteriores ocasiones mi predilección por esta serie, que prefiero frente a otras escritas por Mora, incluso al popular Capitán Trueno. Y eso que es difícil superar a Ambrós, uno de los dibujantes más expresivos que ha dado este país.

Francisco Darnís

¿un ilustre desconocido?

Pero Darnís competía en un plano de igualdad. Si no era tan estilizado ni sorprendente, al menos aportaba una solidez narrativa que nos permitía seguir las historias con naturalidad, sin artificios. Sus personajes eran reales, actuaban con sencillez y credibilidad, Darnís conseguía la magia de hacerlos vivir, en ocasiones con unas pocas viñetas, ya que en *El Jabato* la entrada y salida de personajes era constante. Es quizás esa aparente falta de pretensiones de su dibujo la que ha hecho que pasara casi desapercibido.

Ahora un libro de Diego Cara viene a rescatarlo en cierta medida del olvido. Así que lo primero que cabe es felicitar al autor por esta iniciativa. Muchos apenas conocíamos nada más del trabajo de Darnís aparte de sus esfuerzos en la citada serie. Y este libro nos permite asomarnos a parte de su labor como ilustrador o a algunas de sus muy sorprendentes historietas cómicas. Se incluyen también llamativas historias de ciencia-ficción, donde su arte queda un tanto aplastado por el peso de los textos. Y sus incursiones en series tan conocidas como *El Inspector Dan* o *Hazañas Bélicas*. Hay curiosidades, como esa galería de personajes para El encapuchado, con nombres que parecen sacados de una parodia de Gallardo: Sonia Larding, Mavis Donovan, Capitán Rawlings o, mi preferido, Milton Drake. Páginas de western, portadas para novelas, planchas de *Yorik brazo de hierrro*, etc, etc.

En el terreno de las debilidades deben señalarse dos muy evidentes. La primera se refiere al texto. Resulta muy informativo y se agradece el esfuerzo documental que realiza Cara. Pero también está lleno de erratas, poco cuidado en general y muy reiterativo. Acabamos un poco hartos de escuchar que la mayor influencia de Darnís fue Raymond y su comicgrafía podía ser explicada de forma menos repetitiva. Después tenemos la calidad de las ilustraciones y el diseño general del volumen, claramente mejorables. Comprendo la dedicación y el trabajo que ha debido suponer agrupar toda la documentación que presenta, pero considero que se podía haber ahorrado algunas imágenes, de muy mala calidad. Respecto al grafismo, creo que debería haberse buscado un profesional para darle al libro el acabado que Darnís se merece, mucho más digno.

Concluyendo: si no han leído *El Jabato*, aprovechen la ocasión para recuperarlo. No es arqueología del medio, sino una serie de aventuras dramática y entretenida que se mantiene muy fresca. En cuanto al libro de Cara, nos permite completar el retrato de un autor al que admiramos, un trabajo muy respetable y digno de admiración, más allá de ciertos defectos formales en su presentación.

Florentino Flórez

Francisco Darnís, maestro de la viñeta
Diego Cara . Tebeolandia
nombres de oro nº 1.
204 paginas, 30 euros.

Una miniserie adaptada simultáneamente a la gran pantalla. Dibujo de Romita Jr. y guión de Millar, que se pregunta por enésima vez cómo serían los superhéroes en el mundo real. La respuesta es tan divertida como ultraviolenta. Muchas aproximaciones anteriores se situaban en la estela de Watchmen, presentando los supertipos en esquijama como maníacos que disfrutan de sus dones y abusan de los pobres mortales. Como ahora mismo nos explica con su talento habitual Ennis en otra serie en marcha, también recomendable, The Boys. Millar elige otra dirección, tomando como punto de partida el entusiasmo que el género provoca en muchos adolescentes.

"...Vamos a entrar, tío."

Como su esforzado protagonista, se pregunta qué se necesita para ser superhéroe. La respuesta es tan sencilla como eficaz: un disfraz y algo de locura. Cargando con esas armas, salimos a la calle a buscar acción. Y vaya si la encontramos.

Nunca he sido un fan de Romita Jr, a quien considero un dibujante muy respetable, pero sin la solidez de su padre, el genial dibujante de *Spiderman*. Sin embargo, reconozco que ha mejorado mucho con los años, que su narrativa es impecable y que aquí las tintas del gran Tom Palmer consiguen que su trabajo tenga ecos de Jack Davis. Declara que se lo pasó muy bien con esta serie y lo cierto es que esa es la sensación que transmite. En las escenas de violencia, que abundan, aporta veracidad sin resultar demasiado desagradable, sus personajes tienen una gran fuerza estructural y la caracterización del protagonista y de Hit-Girl, uno de los grandes hallazgos de la historia, está especialmente conseguida.

También notamos cómo se divierte Millar. No sólo por su nutrida colección de chistes, entre los que podríamos destacar el de la foto de la novia, la definición de demócrata o las alusiones a Michael Moore. Pero es que además maneja su material con autoridad, saltando con facilidad del drama negro a la comedia adolescente, de la acción muy violenta a unos diálogos y textos introspectivos que definen un héroe con el que muchos lectores se sentirán identificados. Por supuesto, hay pasajes muy salvajes pero el dibujo de Romita se encarga de suavizarlos y aportar unidad a un relato certero y que se disfruta de un tirón.

Durante todo el relato Millar deconstruye los códigos superheróicos, se burla de las superparejas, los hace aparecer en YouTube y en FaceBook, los enfrenta a peligros reales y violencia real... Pero en su clímax abandona esa estrategia desmitificadora y vuelve a la ortodoxia. Ningún fan del género se sentirá decepcionado, al contrario, no dudo de que gozarán hasta la última viñeta. Como Eastwood en Sin Perdón, tras reflexionar sobre los efectos de la violencia y las penalidades que provoca, se abandona a una catarsis final, absolutamente gratificante. Recorre el espacio moral que lleva de los sólidos principios que Ditko implantó en Spiderman, a las dudas que Conway sugirió con Punisher, un vigilante no muy escrupuloso. ¿En qué momento la violencia deja de ser justa? Una pregunta a la que Millar no duda en enfrentarse, dando por el camino toda una lección de narrativa.

No se lo pierdan. No apto para los muy sensibles.

Florentino Flórez

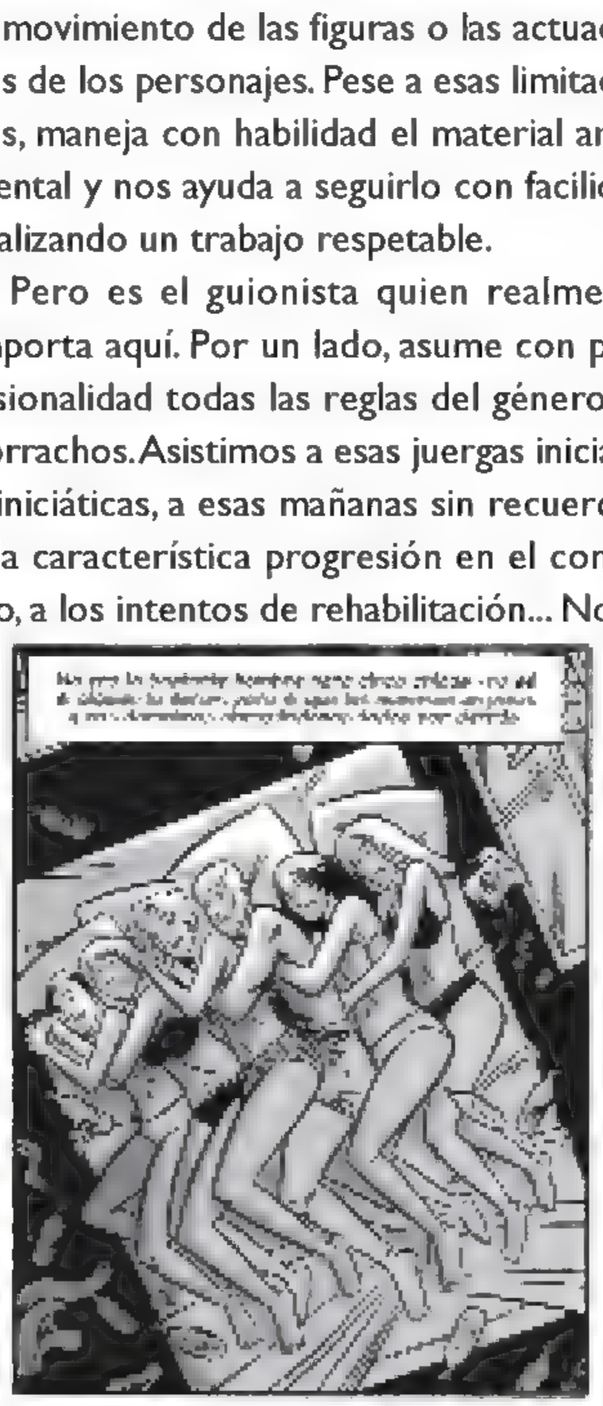
Kick-Ass
Millar-Romita, Jr.
Panini Comics. Barcelona, 2010.

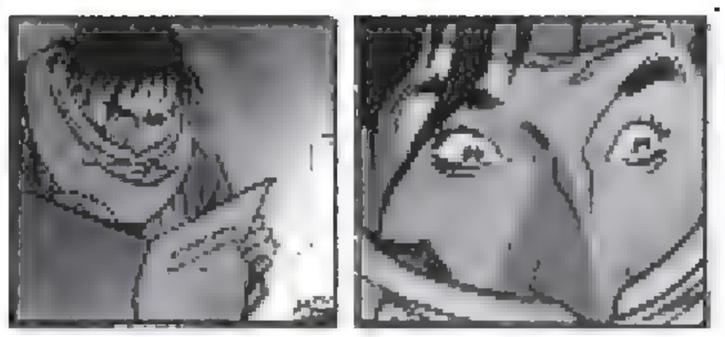
La última pieza

A priori, las historias de adictos están abocadas al fracaso. Que alguien desarrolle un comportamiento circular, repetitivo, es lo peor para una narración. A la tercera vez que vemos cómo el protagonista falla en su intento de dejar el alcohol, la heroína o lo que sea, nos distanciamos del relato y pensamos "vale, ya sé cómo va a acabar esto". Por supuesto, el arte se construye a base de excepciones y son muchas las que desmienten esta norma, de *Días de vino y rosas* a *El hombre del brazo de oro*, por citar dos muy conocidas. Pero son legión los ejemplos que la confirman, novelas, peliculillas o tebeos en que el personaje va de colocón en colocón sin mayor desarrollo dramático, para desesperación del lector.

Por eso no esperaba gran cosa de una novela gráfica titulada *El alcohólico*. Y, sin embargo, resulta entretenida y hasta divertida. Lo cual no deja de ser parodójico y nos habla del talento del guionista. No es tan sencillo contar historias sobre un tipo que acaba en el cubo de la basura, con incontinencia intestinal y una vida siempre al borde del desastre, ni, con tan ingrato material, construir una narración llena de humor. Adelanto que el dibujante, a quien conocemos como colaborador del pesado de **Pekar**, no es tan interesante. Cumple, es un buen narrador, pero su grafismo presenta muchas carencias en terrenos como el movimiento de las figuras o las actuaciones de los personajes. Pese a esas limitaciones, maneja con habilidad el material argumental y nos ayuda a seguirlo con facilidad, realizando un trabajo respetable.

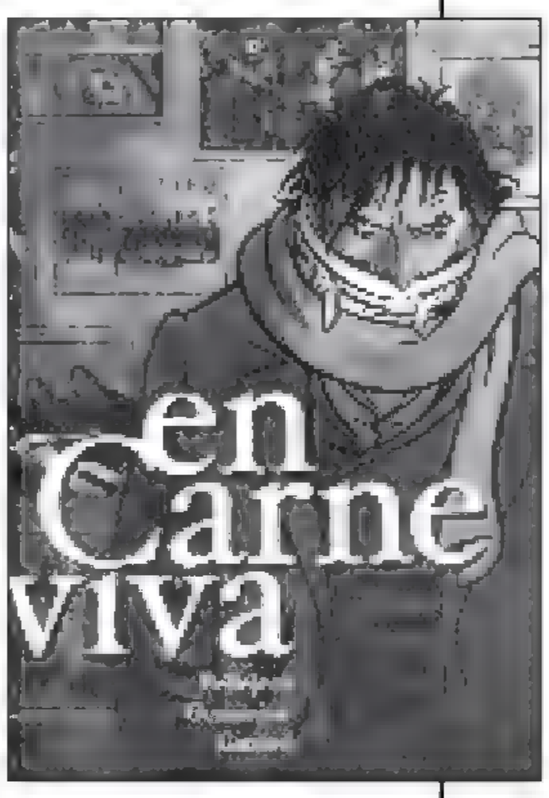
Pero es el guionista quien realmente importa aquí. Por un lado, asume con profesionalidad todas las reglas del género de borrachos. Asistimos a esas juergas iniciales e iniciáticas, a esas mañanas sin recuerdos, a la característica progresión en el consumo, a los intentos de rehabilitación... No se





deja nada en el tintero. Pero consigue ir más allá de los estereotipos, construyendo un verdadero personaje, así que no extraña que en el epílogo tenga que aclarar que ésta no es una historia autobiográfica. Desgrana con tanta habilidad los sucesos que componen la desgraciada vida del protagonista, que tal parecen los recuerdos de una persona real.

De hecho, resulta fácil identificarse con muchas secuencias y supongo que cada cual elegirá las suyas en función de sus propias vivencias. De la tía solterona y acogedora que le cuenta sus anécdotas de juventud a la novia loca que lo abandona cruelmente,



pasando por el amigo de la infancia al que perdemos en un malentendido, por no mecionar las juergas en el internado de señoritas o su versión del 11 de septiembre y su coda en el encuentro con **Mónica Lewinsky**.

Jonathan Ames tiene muchas cosas que contar y lo hace con la naturalidad de los grandes narradores. Se esfuerza por darle una apariencia ligera a su trabajo, pero va cargado de reflexiones sobre la vida y sus accidentes y cómo sobrevivir a ellos. Hay una buena dosis de autoanálisis y siempre encuentra la frase oportuna para refrescar situaciones demasiado solemnes. Es un buen trabajo que salta por encima de los tópicos, aportándoles nueva vida. No se lo pierdan.

Florentino Flórez

El alcohólico
Jonathan Ames y Dean Haspiel
Planeta DeAgostini. Barcelona, 2010.

Del folletín al culebrón

Hacía ya tiempo que no sabíamos nada de **Rubén Pellejero**. Astiberri edita estos dos volúmenes que han titulado *En Carne Viva*. El formato podía ser un poco mayor y ésta es la principal queja que se puede plantear a un tomo por lo demás impecable y necesario.

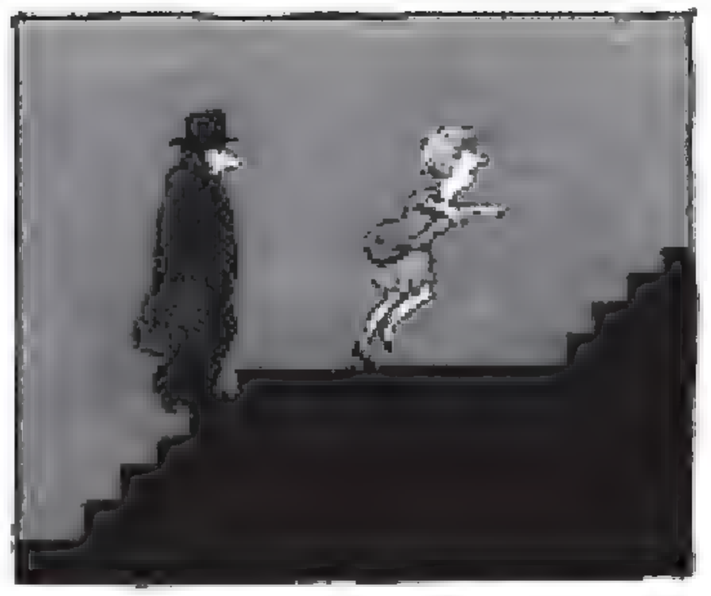
Recrea la vida de un desgraciado pintor en el bohemio París de finales del XIX. La narración se inicia durante los últimos días de la Comuna, en uno de los escenarios más literarios de la ciudad de la luz, el cementerio de Pere Lachaise. Luego sigue las peripecias del hijo deforme de un carnicero, dotado con una extraordinaria habilidad para el dibujo.

El guión falla a causa de su tortuosa estructura folletinesca. Supongo que desean rendir un homenaje a las clásicas novelas por entregas, actualizadas. Pero eso no justifica todas las vueltas, idas y venidas, deambular de personajes y citas misteriosas dedicadas a algo no especialmente dramático. Creo que el protagonista está muy bien construido y su relación con esa musa inalcanzable resulta verosímil y enternecedora. Incluso me parece conmovedora esa brevísima escena final en que se encuentra con el pariente que padece la misma minusvalía que él. Pero así como esa secuencia funciona por su sencillez e intensidad, el desarrollo general fracasa por aparatoso y prolijo. Una mayor simplicidad en la exposición de los hechos habría mejorado mucho el resultado final.

Simplicidad como la que sí consigue Pellejero con su dibujo. Se le nota en su salsa en el periodo histórico que retrata y las citas visuales a los ilustradores fin de siglo se suceden, imponiendo desde el principio su personalidad gráfica. Contiene mucho su gama cromática y prácticamente sólo juega con dos o tres variantes, sobre todo en diálogos de amarillos-marrones, pero también en suaves entonaciones grises y algunas estridencias de color muy medidas. Como siempre, es un verdadero placer contemplar la modulación de su línea, todo nervio y sensualidad. Es un trabajo de dibujo grandísimo, magistral, con una retícula de viñetas contenida y eficaz.

Florentino Flórez

En Carne viva
Pellejero, Germaine, Giroud
Astiberri. Bilbao, 2010



«Me interesa que el lector reflexione más allá de la última viñeta», decía el artista chileno Fernando Krahn. Y lo lograba. A la altura de la cuarta viñeta el visualizador de su humor sin palabras podía apearse de la página pero no de la idea, la sugerencia, el enigma o la gracia. No al instante. Los lectores se enfrentaban semanalmente a esa justa de ingenios en las páginas finales de «Magazine».

Último dramagrama de Krahn

Una isquemia intestinal mató al artista chileno el pasado 18 de febrero, a los 75 años. Deja una obra enorme de carácter internacional hecha desde 1973 en España, donde se radicó en Sitges (Barcelona) y desde donde publicó en La Vanguardia a partir de 1984 y en revistas como *Por Favor, Triunfo, Muy Interesante*. Conocido internacionalmente, galardonado con el premio de Ilustración «SM» de 2001, en sus últimos años puso en marcha animaciones musicadas de sus dibujos (*Krahnology*), igual de enigmáticas, visuales y sorprendentes que sus «Dramagramas».

> «Me interesa el giro inesperado de una situación que nos enfrenta a un estado ante el cual no tenemos protección. Quedamos indefensos y miramos perplejos un futuro incierto que no esperábamos. No doy una respuesta que aclare lo que ha sucedido».

Ése era su material y su método de trabajo, que, dicho así, mete más miedo que risa, dos elementos unidos por Freud, pero que en el discurso de este flaco de barba recortada, ojos verdes, nariz presente y atuendo informal de bohemio irredimible, no daba ni miedo ni risa sino lógica krahniana.

Judío de origen alemán, hijo de un abogado y de una cantante de ópera, Krahn nació en Chile en 1935 y se quiso lanzar al arte desde Nueva York a partir de 1961. Fue ocasional cartelista en Broadway y dibujante en publicaciones como *Esquire, The New Yorker, Atlantic Monthly* y *The Reporter* durante ocho años.

Regresó a Chile y en la revista de información general *Ercilla* dio con sus «dramagramas», chistes en tres o cuatro viñetas en los que siguió expresándose toda su vida, que le dieron prestigio internacional y que recopiló en algunas antologías. Son sorpresas plásticas, greguerías dibujadas, desarrollos poéticos, metáforas visuales o tonterías secuenciadas, según el grado de complejidad y la dosis de ingenio utilizadas.

En Santiago volvió a entrar en contacto con «Taller 99», destinado a artistas ya formados, fundado por Nemesio Antúnez, un grabador que llegó a director del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile. El «Taller 99», donde figura entre los fundadores, es un colectivo artístico muy importante que fue cerrado por el golpe militar de 1973 del que salió triunfante el dictador Augusto Pinochet. Parte de sus artistas se fueron al exilio.

Krahn y la que era su esposa desde 1965, la educadora y escritora María de la Luz Uribe, una chilena que hizo posgrado en Historia de la Literatura en Roma, se exiliaron en Sitges, Barcelona.

El porqué de ese destino podría dibujarse en un dramagrama que representase al matrimonio Krahn y a la pintora barcelonesa Roser Bru, huida con su familia tras la victoria de Franco, a Francia y a Chile en 1939. La artista española, con obra en museos de Nueva York, Río de Janeiro, Berlín, Santiago y Barcelona, amiga del «Taller 99», les habló a sus amigos chilenos de la Cataluña mitad soñada, mitad narrada por sus padres, apenas vivida. Los Krahn pasaron a ocupar la viñeta que, sin dictadores mediantes, habría correspondido a Roser Bru en un juego de espejos del exilio. En España, con una beca de la Fundación Guggenheim, realizó en 1976 la película de animación *El crimen perfecto*. Los dibujos animados le gustaron siempre. Además de las recientes animaciones de *Krahnology* realizó 25 «dramagramas» para TV3.

Colaboró con el poeta Joan Brossa en el libro *El látigo de cien colas*, una crítica a los dictadores. El inclasificable artista catalán le denominó «hijo del gran Aristófanes». Krahn enviudó hace quince años, perdiendo a su socia creativa en más de una veintena de libros para niños, en su mayoría poesía y cuentos en verso, que se editaron primero en Estados Unidos y luego en Chile y España. Krahn movía entre amigos los poemas para adultos de María de la Luz, inéditos.

Ha dejado un libro que acababa de llegar a las librerías, *Bichografías* (Seix Barral), cincuenta dibujos con textos que cuentan las vidas de esos extraños seres.

Javier Cuervo

El pasado 3 de mayo moría uno de los mejores guionistas europeos, Peter O'Donnell. Todos lo recordaremos como padre de Modesty Blaise, un extraordinario personaje femenino. Esta víctima que se niega a serlo, huérfana y refugiada en un campo de concentración, más tarde jefa de una organización mafiosa y finalmente espía a cuenta del gobierno de su graciosa majestad, acompañada siempre por su fiel amigo que no amante Willie Garvin, transita unas aventuras llenas de hallazgos, originales y adultas, con secundarios sorprendentes y constantes lecciones morales.

Peter O'Donnell, uno de los grandes

Tradicionalmente los relatos de espías son espacios ambiguos, donde la frontera entre lo aceptable y lo necesario se cruza sin rubor. No así en Modesty. Sus historias son sexys y ella resulta atractiva tanto por su carácter e independencia como por sus indudables atractivos físicos, por supuesto sólo cuando la dibujaba **Holdaway**. Pero no hay en ella ambigüedad alguna, desde el principio señala lo que está bien y lo que está mal, como muchos episodios excelentes se encargan de recordarnos. No hay bromas con el asesinato, la prostitución o las drogas. Modesty saltará de un novio a otro con la desenvoltura de una progre enloquecida, pero ahí se acaban las tonterías. Cuando la cosa se pone caliente, se enreda su kongo en el moño, se pone su traje de combate negro y los malos ya pueden echarse a temblar.

Hace años se editaba un DVD con una serie-B que **Tarantino** había producido sobre el personaje, tan olvidable como la primera y lamentable versión de **Losey**. Lo mejor de todo era que incluía una entrevista con el venerable **O'Donnell**, este ancianito que se nos acaba de morir con noventa años. Allí explicaba, por ejemplo, cómo había "conocido" a Modesty, sirviendo en el ejército inglés en un perdido rincón de las montañas persas al final de la segunda guerra mundial. Una desfallecida refugiada se les había aproximado reclamando comida, su decisión y fiera seguridad le cautivaron y así fue cómo imaginó a su personaje, que vería la luz muchos años más tarde, en las páginas del *Daily Express* en 1962.

Otro momento fascinante en esa entrevista es cuando **Peter O'Donnell** explica qué episodio de Modesty adaptaría al cine y porqué. Cabe recordar que del primer guión que escribió para Losey sólo sobrevivió una línea. La película fue un fracaso, por supuesto, mientras los comics primero y las novelas después gozaron de una gran respuesta popular.

O'Donnell proponía como posible película una de sus novelas. Según explicaba, con cara de jubilado que nunca ha roto un plato, en ella Modesty se enfrentaba a un matón que la derrota. Es más fuerte y más grande que ella, así que no hay nada que hacer. Pero según avanza la trama, la heroína debe volver a luchar con él, en esta ocasión a vida o muerte. Así que debe recurrir a algo que le aporte cierta ventaja. Modesty decide desnudarse y untarse todo el cuerpo de grasa. Si su enemigo no puede agarrarla, no podrá derrotarla. O'Donnell concluía, con una sonrisa pícara, que sin duda el público estaría interesado en contemplar cómo Modesty se preparaba para la batalla.

Bromas aparte, *Modesty Blaise* es uno de los más grandes personajes de comics de todos los tiempos. Sus historias están perfectamente escritas, son ingeniosas y trepidantes. Afortunadamente ha sido reeditada recientemente así que todavía resulta sencillo acceder a sus aventuras. Si aún no han tenido oportunidad de leerlas, les envidio profundamente. Recuerdo como si fuera hoy las primeras historias de Modesty que me zampé, en la versión de BuruLan. Todavía puedo sentir la energía que transmitían y la admiración que sentí por aquella mujer tan diferente a las que salían en otros tebeos. Hoy se mantiene tan fascinante y original como entonces.

Peter O'Donnell recibió en 2006 el Premio Haxtur al mejor Guión por "Mala Suki", un episodio de *Modesty Blaise*. Le invitamos al Salón con la intención de entregarle también el Premio Haxtur al Autor que Amamos, pero su mala salud le impidió viajar.

Donde quiera que esté, ¡gracias por todo, maestro O'Donnell!

Florentino Flórez

Recientemente se producía la muerte de dos gigantes del dibujo realista, dos titanes del tebeo que marcaron toda una época en el género de aventuras. Intentaron reproducir el tipo de material que les había fascinado de críos, las grandes películas de los años treinta, incluyendo los seriales, y dos referencias en el campo del cómic, que ayudan a explicar sus respectivos estilos: por un lado el Foster de Tarzan y Prince Valiant y, por el otro, el Raymond de Flash Gordon. Tanto Frank Frazetta como Al Williamson fueron talentos precoces, trabajaron como profesionales casi desde su adolescencia.

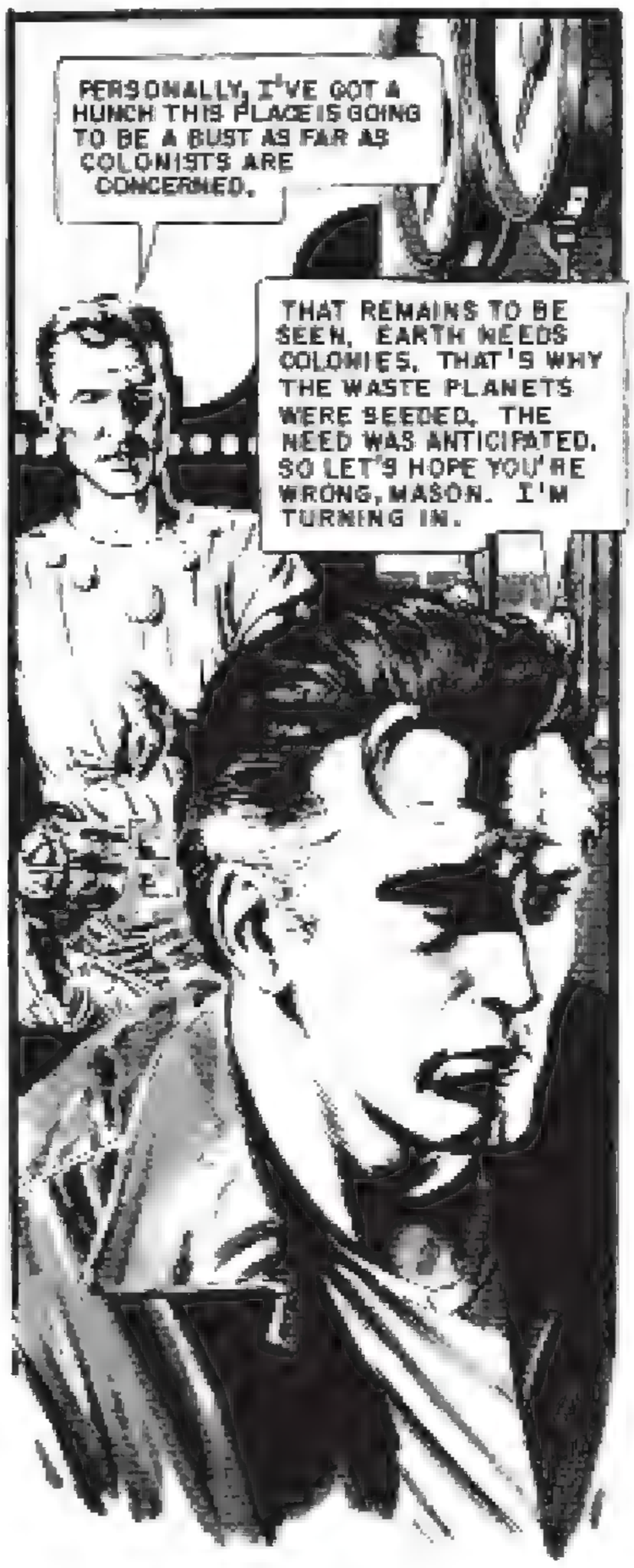
El fin de la aventura
Williamson y Frazetta

Williamson se puso a colaborar en las tiras del Tarzan de Hogarth mientras algunos futuros compañeros todavía asistían a sus clases en la ahora conocida como School of Visual Arts, en NY. Pronto formaron un grupito, denominado el Fleagle Gang, donde compartían trabajo, aficiones y diversión. Sus integrantes se cuentan entre lo más distinguido del dibujo clásico de aventuras: Frazetta y Williamson, por supuesto, pero también Roy Krenkel, Angelo Torres, Nick Meglin y George Woodbridge. El independiente Wood era considerado un miembro honorífico.

A lo largo de los 50 se forjaron una reputación, con historietas donde se esforzaban por conseguir un realismo de base fotográfica, sazonado con un movimiento barroco y extremo en el caso de Frazetta y un clasicismo muy elegante en el de Williamson. Los dos recorrieron el camino de las historias cortas de temas variopintos en esos difíciles años y luego sus carreras se separaron. Frazetta languideció haciendo de negro para Al Capp en Lil Abner para más tarde abandonar prácticamente los tebeos y dedicarse a la ilustración. Con todo, sus portadas para las revistas de Warren o para las novelas de Conan han supuesto una gran influencia en posteriores artistas de comics. Consiguió cierto reconocimiento artístico que le llegó desde Hollywood, con actores como Eastwood encargándole trabajo y coleccionando su obra. Se montó su propio museo en casa y en sus últimos años se dedicó a arruinar trabajos anteriores, retocándolos hasta la exasperación kistch. Para conocerlo mejor, les recomiendo que revisen el documental que acompaña la película que perpetró Bashki, inspirándose en sus mundos. Tigra (*Fire and Ice*) no vale nada, pero el corto biográfico de Frazetta está muy bien.

Williamson permaneció fiel a los comics, aunque en su carrera también saltó de un lado a otro. Realizó innumerables tiras de prensa, entre las que destaca Agente Secreto X-9, con guiones de Goodwin. Podemos citar su contribución a Star Wars. No soló adaptó algunas de las primeras películas, también se hizo cargo de la tira de prensa por un tiempo. Pero sin duda su héroe favorito fue Flash Gordon. Aunque en su momento no pensaron en él y cayó en manos de Dan Barry, pudo resarcirse en innumerables ocasiones de este desaire profesional. Recientemente se editaba un libro que agrupa su contribución al personaje, con momentos tan destacados como la miniserie que realizó con guiones de Schultz, otro de sus seguidores y amigos.

Al contrario que Frazetta, Williamson podía resultar un poco estático. Pero siempre era elegante y su entintado tenía la grandeza de los clásicos. Quizás por eso en los últimos años trabajó sobre todo sobre los lápices de otros. En realidad no necesitaba el dinero. Pronto comprendió el valor de las obras que le rodeaban y empezó a coleccionarlas. Cuando siendo casi un crío en la editorial le dieron una hoja para envolver un bocadillo, tuvo la curiosidad de guardar aquel papel antes de que acabara en la basura, como era habitual. Muchos


PERSONALLY, I'VE GOT A HUNCH THIS PLACE IS GOING TO BE A BUST AS FAR AS COLONISTS ARE CONCERNED.
THAT REMAINS TO BE SEEN. EARTH NEEDS COLONIES. THAT'S WHY THE WASTE PLANETS WERE SEEDED. THE NEED WAS ANTICIPATED. SO LET'S HOPE YOU'RE WRONG, MASON. I'M TURNING IN.

años después, todavía colgaba en las paredes de su casa. Era la famosa plancha del Príncipe Valiente en la que el héroe hace frente a un ejército de enemigos sobre un puente de piedra, un auténtico icono de la historia del comic.

Por una afortunada casualidad, tendremos ocasión de contemplar algo de su trabajo en septiembre. Dentro de la muestra que preparamos en el Solleric sobre Wally Wood contamos con algunas páginas dibujadas por Williamson, a quien no le gustaba su propio entintado y procuraba que algunos de sus colegas, como Frazetta o Wood se hiciesen cargo de él. Cuando Wood, mucho más limitado en el campo del dibujo, reconocía sus carencias, decía que nunca sería "un dibujante de verdad, como Al Williamson".

Florentino Flórez

A principios de este mes fallecía el último miembro de una conocida saga de dibujantes asturianos. Hace ya tiempo que nos dejó Ramón, seguido más tarde por el popular Chiqui. Ahora "Vitorín" se ha reunido con ellos. Víctor de la Fuente era pequeño en tamaño pero grande en talento, uno de los dibujantes realistas más expresivos y poderosos que ha dado este país. Su carrera profesional fue bastante accidentada. Nacido en Ardisana de Llanes en 1927, emigró a Sudamérica de donde regresó en 1945 para dibujar sus primeras historietas en Madrid. Vuelve a cruzar el charco para probar las más diversas actividades, de la publicidad al boxeo.

El último de una gran saga de dibujantes
Víctor de la Fuente

Finalmente, a finales de los 50 se instala en España, desde donde dibuja tebeos bélicos para Inglaterra que, por cierto, recientemente han sido reeditados. También colabora con Víctor Mora en lo que es su primera serie de éxito, Sunday, un western donde llega a su madurez como dibujante. Puede con todo, ya sean animales, escenarios, mujeres, hombres, niños o cosas. Todo ello servido con un entintado seco y rasposo que aporta una mayor expresividad a su ya potente blanco y negro.

En 1970 crea su propio personaje para la revista Trinca: Haxtur. Una suerte de vagabundo con aspecto de beatnik que transita unos paisajes oníricos enfrentándose a las fuerzas del mal. De nuevo sorprende el grafismo, unido aquí a un color sugerente y una puesta en escena en la que dominan las viñetas alargadas verticalmente y un empleo radical de las elipsis temporales. Pero Haxtur fue sobre todo conocido como un tebeo simbólico cuyas metáforas eran supuestamente ataques al régimen. Esto le provocó no pocos problemas a su autor, que tuvo que exiliarse en Francia. Todavía publicó las correrías de un segundo héroe en Trinca, en este caso el indio postnuclear Nathai-Dor, una historieta tan sencilla en sus pretensiones como eficaz en su puesta en escena. Despojado de la en ocasiones agobiante carga simbólica de Haxtur, Nathai permanece como un gran relato de aventuras.

En Francia no acabaron los problemas de Víctor. Deseando mantener los derechos sobre su trabajo, se enfrenta a las editoriales y se ve condenado a buscar trabajo en otros lugares. Como Italia, para cuyo mercado dibuja cientos de páginas eróticas. En ese momento su velocidad es ya legendaria. Se habla de docenas de páginas al día, dibujando a lápiz con una mano y entintando con la otra. Él mismo comentaba que tenía una goma similar al torno de un dentista, que le permitía borrar la tinta, ya que en muchos casos apenas esbozaba las viñetas sino que las entintaba directamente.

De su prolongada carrera en Francia conocemos tanto como lo que ignoramos. Por aquí se publicaron algunos de sus álbumes para Los Gringos, su serie con Charlier, Josué de nazaret, su frustrada colaboración con Cothias o Los ángeles de acero, otra de sus aventuras con Mora. También pudimos disfrutar de algunos de sus relatos cortos para Warren o su nuevo personaje, Haggarth, prodigioso en el plano gráfico y bastante fallido en lo argumental. Pero sus contribuciones a la Historia de Francia o a la adaptación de la Biblia, entre tantos otros encargos para el mercado francés, permanecen sin traducir.

Víctor fue siempre un luchador, en lo artístico y en lo laboral, social y personal. Un tipo admirable cuyo talento apenas fue apreciado en su país de origen. **Faustino Rodríguez Arbesú** le rindió un homenaje en el Salón del Comic del Principado de Asturias, denominando Premios Haxtur a los galardones que otorga esta convención. También dedicó una exposición con un amplio catálogo a los hermanos de la Fuente en 2003.

Desde entonces Glénat ha ido reeditando parte del material de Víctor. Sin duda la obra del último de la Fuente permanecera. Descanse en paz.

Florentino Flórez

En noviembre de 1981 StarWars unió al maduro dibujante Adolfo Buylla con el guionista novel Alan Moore. Coleaba la segunda película de *StarWars: El imperio contraataca*. Buylla tenía una carrera de tres décadas desde el éxito del tebeo sobre el personaje de ciencia ficción genuinamente español *DiegoValor* (1954). Moore, que tres años atrás, con su mujer embarazada de su primer hijo, había dejado su trabajo en la gasolinera para escribir tebeos, estaba a punto de estallar, de iniciar *Marvelman* y la accidentada *V de Vendetta*, despertar el interés de los estadounidenses y renovar el cómic.

Buylla y Alan Moore
a bordo del Halcón Milenario

Casi 30 años después, dentro de una recopilación de *StarWars* dedicada a las historietas cortas que escribió Alan Moore, se edita en español *El efecto Pandora*. Son 15 páginas que se publicaron originalmente en la revista inglesa *The empire strikes back weekley*, de la división inglesa de la editorial Marvel, cuando George Lucas puso en valor para el mercado que su serie galáctica debía estar en todo tipo de productos de consumo como franquicia omnipresente.

Ni guionista ni dibujante tuvieron que conocerse para hacer este tebeo que está lejos de ser inolvidable pero es una feliz coincidencia para recordar a Buylla y a su, ahora, ilustre colaborador en una aventura de Han Solo, la princesa Leia y el peludo Chewbacca, todos a bordo de *El Halcón milenario*, la nave que saltaba al hiperespacio.

El viaje es en el tiempo, a un instante muy concreto. Cuatro años después de aquella colaboración, **Adolfo Álvarez-Buylla Aguelo** (Zaragoza 1927-Madrid, 1998) vino a Oviedo invitado al Salón del cómic. Al final de la cincuentena, conservaba un flequillo rebelde y unos rasgos infantiles envejecidos. Su trinchera demodé le daba una buena pinta algo alcanforada. Educado, delicado, de humor discreto, **Faustino Rodríguez Arbesú**, director del Salón, siempre atribuyó su distracción algo melancólica a su viudez. Su esposa, Mary Carmen, había muerto en 1978. Arbesú se relacionó mucho con él y escribió que nunca se recuperó del todo de la pérdida. Arbesú organizó con la obra de Buylla la exposición que introdujo el cómic en el Museo de Bellas Artes de Asturias en 2001.

En 1985 Buylla no se perdía en Oviedo porque La Escandalera y el Campoamor seguían en el mismo sitio que en el período corto que pasó en la ciudad, casi 40 años antes, cuando la familia regresó del exilio. El dibujante era hijo de un miembro del cuerpo jurídico militar, luego diplomático y eso hizo que pasara su infancia en Tánger, Francia, Bélgica e Italia. Tomó su primera comunión durante la Guerra Civil. Su padre fue embajador de la II República en Brasil hasta que acabó la guerra y la familia emigró a Bogotá (Colombia).

Buylla cobró su primer cómic, de romance, en México y espoleado por el dinero y la afición estaba dispuesto a convertirse en un dibujante en el mercado estadounidense cuando la familia decidió volver a España, en 1948, con la esperanza de que el padre se podría reincorporar a la carrera diplomática.

Adolfo, en edad militar, declarado prófugo, se encontró que debía escoger entre cinco años de servicio militar u otros tantos de cárcel. Un indulto personal de Franco le libró de la cárcel.

En Madrid empezó a dibujar en publicidad, hasta que la editora **Consuelo Gil** le propuso que hiciera los tebeos del éxito

VALE, VALE. FALLO MÍO. PERO CONOZCO A ESOS TORQAIGNE.
CON SUERTE, EN ESE OCTOFOIL IRÁ ALGUIEN COMO DISK MOOSEA. SE CONFORMARÁ CON DARNOS UN BUEN SUSTO.

radiofónico de ciencia ficción nacional *Diego Valor*. Lo hizo, a 13 pesetas la viñeta, a toda velocidad para un dibujante lento como era él, y ayudado por otro asturiano, **Braulio Rodríguez**, "Bayo". Los guiones eran de un militar, **Enrique Jarnés Bergua** (Jarber), entonces comandante, que llegó a general.

Al borde de los años sesenta, Buylla dibujó *El capitán Trueno*. Incómodo, porque la editorial Bruguera imponía que las cabezas de los héroes fueran del dibujante original, **Ambrós**. Trabajó al tiempo con la que quería ser la competidora madrileña de Bruguera, editorial Rollán, en episodios de *Aventuras del FBI*, *Bill Barnes* e historietas que firmaba con el seudónimo Don Pelayo.

En 1970 creó su primer personaje, *El superdotado*, un enmascarado patoso con el que se burlaba de los héroes infalibles, lleno de gracia visual y espléndidamente dibujado. Poco después, en la revista *Trinca*, parodió a su primer héroe con *YagoVeloz*.

Trabajó para agencias que le colocaron en Inglaterra y Escocia, tebeos de guerra y tiras para periódicos. En Gran Bretaña tuvo su prestigio y en EE UU fue considerado. El Buylla que dibujó para el joven Moore había ilustrado guiones de **Archie Goodwin**.

Moore estaba a punto de brotar después de unos pocos años en los tebeos británicos modernos y "punk" en los que el español **Ezquerra** triunfó con *El juez Dredd* y que verían nacer a una generación de artistas británicos tan sorprendentes como **Alan Davis**, **David Lloyd** y **Brian Bolland**.

El estudiante expulsado, el anarquista asqueado por el "thatcherismo", el proletario inglés lleno de talento y cargado de compromisos familiares que tenía otra manera de ver las cosas, estaba pergeñando *V de Vendetta* y la recuperación del superhéroe británico *Marvelman*. Le faltaba un año pasa sorprender a los estadounidenses cuando la editorial DC (*Superman, Batman*) le encargó *The Swamp Thing* (*La cosa del pantano*), una serie de prestigio en declive, y le dio la vuelta al concepto del terror y del amor y del sexo y empezó a romper cánones, unos tras otros, en una rápida consagración que le llevó a *Watchmen* (1986-87), el tebeo que dio la vuelta como un calcetín al traje de lycra de los superhéroes. Fue mimado de la industria, se revolvió contra su explotación, consiguió formas de mantenerse en el gran mercado y de fidelizar lectores, abrir series y traspasar los altos muros de la historieta para llegar a otros medios como el cine, con mayor o menor complacencia, pero siempre con buen presupuesto y razonable éxito y moverse entre la literatura y la magia. Sin haberse arrepentido jamás de dejar la gasolinera, claro.

En cuanto a *StarWars*, sigue entre nosotros desde 1977.

Javier Cuervo

Moebius versus Laden

Hace ya mucho tiempo que el creador francés Jean Giraud, más conocido como Moebius, se ha ganado el derecho a dibujar lo que le da la gana. Ahora nos llegan estos primeres tochos de *Inside Moebius*, una abultada saga en la que el autor, con un dibujo más abocetado que nunca, reflexiona sobre su sequía creativa, mientras intenta abordar un nuevo álbum de *Blueberry*.

La primera sensación es desalentadora y tal parece que deseara sacar provecho de sus dibujos más inacabados y rápidos. Pero luego su sabiduría narrativa se impone y lo cierto es que los tomitos se leen con cierta alegría. Por supuesto, son lo que son, pajas mentales de un creador que cuenta con lectores fieles dispuestos a leer lo que les echen.

Pero, con todo, no aburren. Algunos pasajes son razonablemente divertidos y les aseguro que es más coherente que aquello del *Mayor Fatal*, que por cierto, sale aquí como personaje. También emplea a su *Arzak* y a Cochise, un habitual de su serie del oeste. No es el único personaje "real" que aparece, además del propio Giraud. También se inventa un Bin Laden, que coincide con el nativo americano en algunas de sus proclamas antioccidentales, pero con el que discrepa en no pocos aspectos. La verdad es que Bin Laden protagoniza algunos de las secuencias más llamativas, como aquella en que le convierten en mujer (conservando la barba, eso sí), o cuando se afirma que en el futuro se le condenó no por lo del 11 de septiembre sino por la forma en que aconsejaba tratar a las mujeres.

En el segundo tomo llaman la atención algunos dibujos más acabados que el resto, que pueden llegar a recordar los mejores tiempos del artista galo. Pero, en general, acaba resultando irritante su insistencia en evitar cualquier secuencia que parezca responder a un guión mínimamente planificado. Por si la propia acción no lo demostrara claramente, él se empeña en repetirlo cada vez que puede.

En pocas palabras, es una gran pajarada, básicamente apta para fans de Moebius.

Florentino Flórez

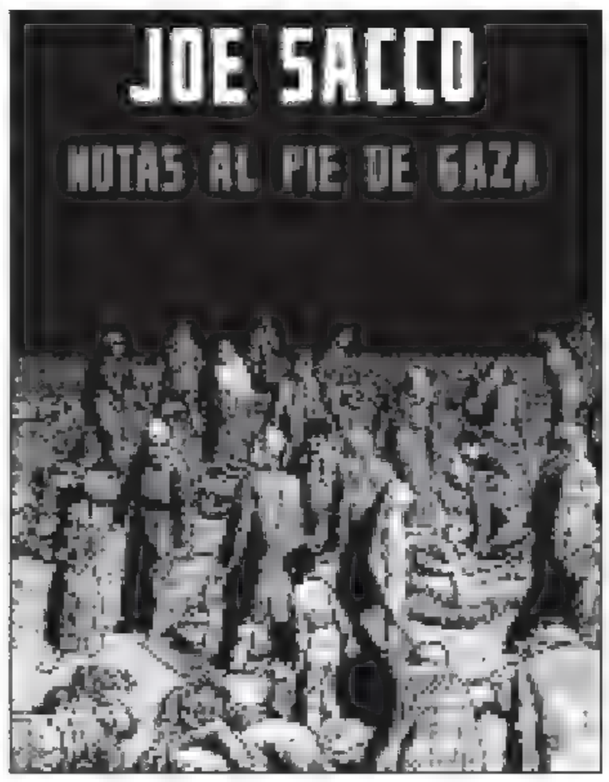
Inside Moebius
Jean Giraud
Norma editorial. Barcelona, 2009.

El así llamado "conflicto de Oriente Medio", como cualquier otro aspecto de nuestro entorno, se ha visto reflejado en los comics. Repasaré a continuación algunos de esos ecos, empezando por las famosas caricaturas de Mahoma. Cualquier otro suceso similar habría activado inmediatamente las alarmas en defensa de la libertad de expresión. Pero como los ofendidos no eran los príncipes, como en la sonada portada de El Jueves, las voces se acallaron y en su lugar se alzó un miserable murmullo de susurros acobardados que, en nombre de la multiculturalidad, nos sugerían de qué se puede hablar y de qué no.

Comics, judíos y todo lo demás

Se llama miedo

Del caso de las caricaturas de Mahoma se nos han ofrecido diferentes versiones. Yo les recomiendo la de **Andrew Anthony** en su libro *El desencanto*, que paso a resumir. Todo empezó en 2005 con *El Corán y la vida del profeta* de **Käre Bluitgen**, una autora de libros infantiles que no conseguía encontrar un ilustrador para su obra. El caso de **Theo Van Gogh** y otros similares habían provocado el miedo. Esto fue lo que motivó que el periódico *Jyllands-Posten* publicara doce caricaturas de Mahoma. Semanas después una delegación de once embajadas instaba al gobierno danés a aplicar el peso de la ley sobre los responsables. La fiscalía investigó y no consideró a los dibujantes culpables de delito alguno. Entonces un grupo de imanes daneses recorre Oriente Próximo explicando "el dolor y el tormento" que todo esto les había causado.



Sin duda recuerdan el resto: boicot a los productos daneses en Oriente Próximo; en 2006 las embajadas de Dinamarca y Noruega en Siria son incendiadas, también la embajada danesa en Líbano; en las manifestaciones que se produjeron de Nigeria a Pakistán murieron más de cien personas; un ministro indio ofreció más de un millón de libras por la cabeza de uno de los caricaturistas; los casos de intento de atentado cuya justificación eran las caricaturas se multiplicaron; algunos periódicos europeos decidieron publicar los dibujos, en solidaridad con sus colegas daneses; otros miraron hacia otro lado, hablando del "desprecio europeo hacia otras culturas" y de "ofensas deliberadas".

Cuando hace años un grupo judío demandó a **Wuillemin** por *Hitler SS* a mi me pareció bien. Si alguien se siente ofendido por una historieta puede protestar, siguiendo los cauces legales. Pero que directamente se decida silenciar una opinión recurriendo a amenazas de muerte es bien diferente.

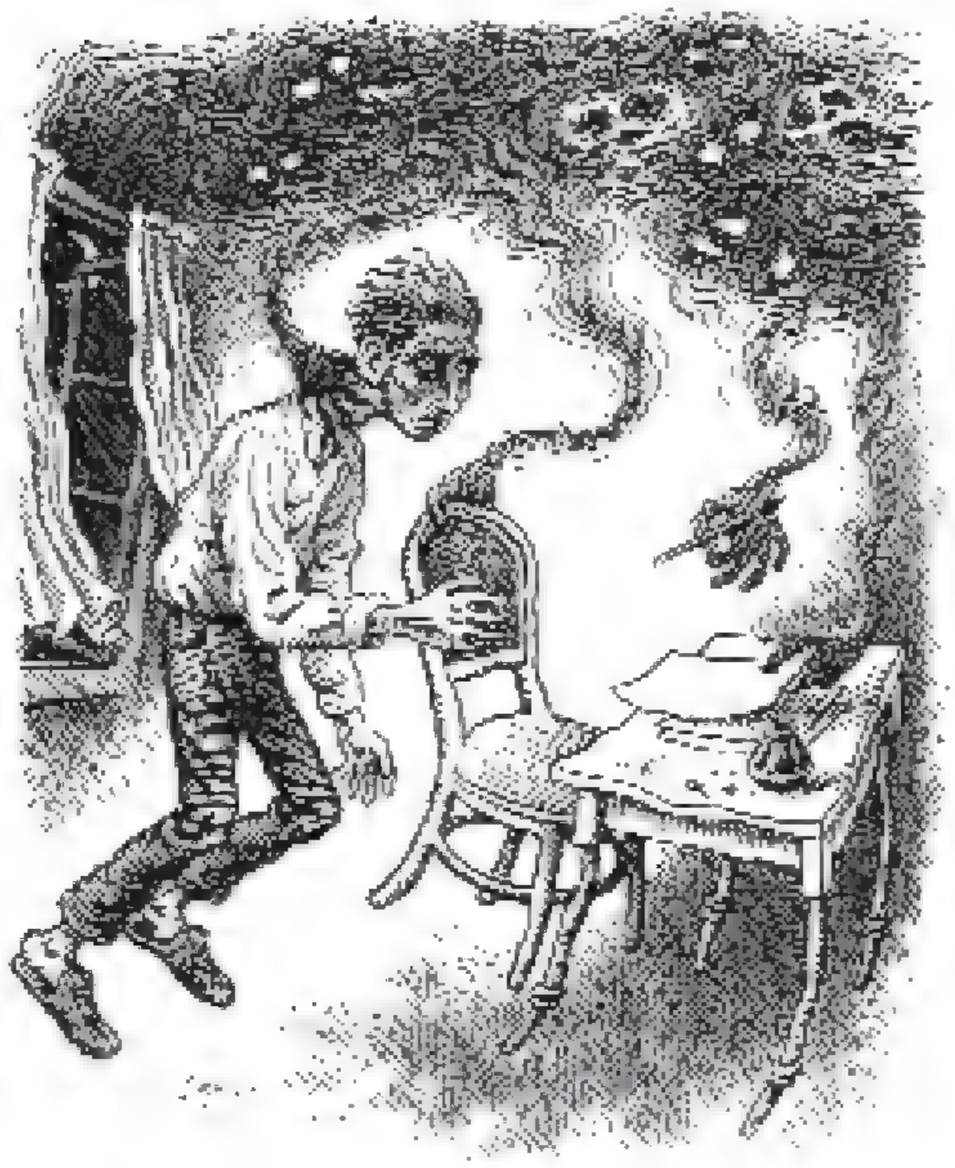
El asunto sigue abierto, como nos recordaba una noticia que se producía las navidades pasadas. La casa del dibujante danés **Kurt Westergaard**, de 74 años, era invadida por un energúmeno que pretendía matarle, armado con un hacha y un cuchillo. La policía intervino a tiempo, como ya hizo en 2008, año en que los servicios de inteligencia daneses frustraron un primer intento de asesinato, y en 2009, cuando el FBI abortó un segundo atentado. Westergaard ha declarado: "No tengo miedo, pero estoy muy enfadado por sufrir amenazas porque solo hice mi trabajo". Los dibujantes que participaron en ese proyecto han vivido un auténtico infierno. Necesitan escolta, han tenido que cambiar de casa y en cualquier momento un desequilibrado puede acabar con sus vidas. Son unos verdaderos héroes a quienes rindo tributo.

Si en los años cuarenta el gran dibujante inglés **David Low** ilustraba la fortaleza moral de Europa con la imagen que acompaña este artículo, podemos imaginar ahora a cualquiera de esos dibujantes sustituyendo a **Churchill**, presto a enfrentarse a la barbarie. Porque todos los demócratas europeos le siguen, arremangándose para lo que venga.

Sin excusas.

Gaza, 1956

Yo no era el fan nº 1 de **Sacco**. Saludado como gran talento emergente, sus obras anteriores, cosas como *Gorazde* o *Palestina*, han sido consideradas nuevas cumbres del tebeo alternativo. Como casi siempre en estos casos, los elogios arropaban trabajos irregulares, con más sombras que luces. Temáticamente, este reportero-dibujante tenía el mérito de acercarse a zonas calientes y transmitirnos sus impresiones de primera mano. Pero su narrativa no alcanzaba a comunicar con intensidad los duros sucesos que abordaba. Como escribí en su momento, al leerlo se echaba de menos la inmediatez de la televisión. Ralentizaba innecesariamente lo que podrían haber sido interesantes audiovisuales. Luego estaba el enfoque que daba a sus historias.



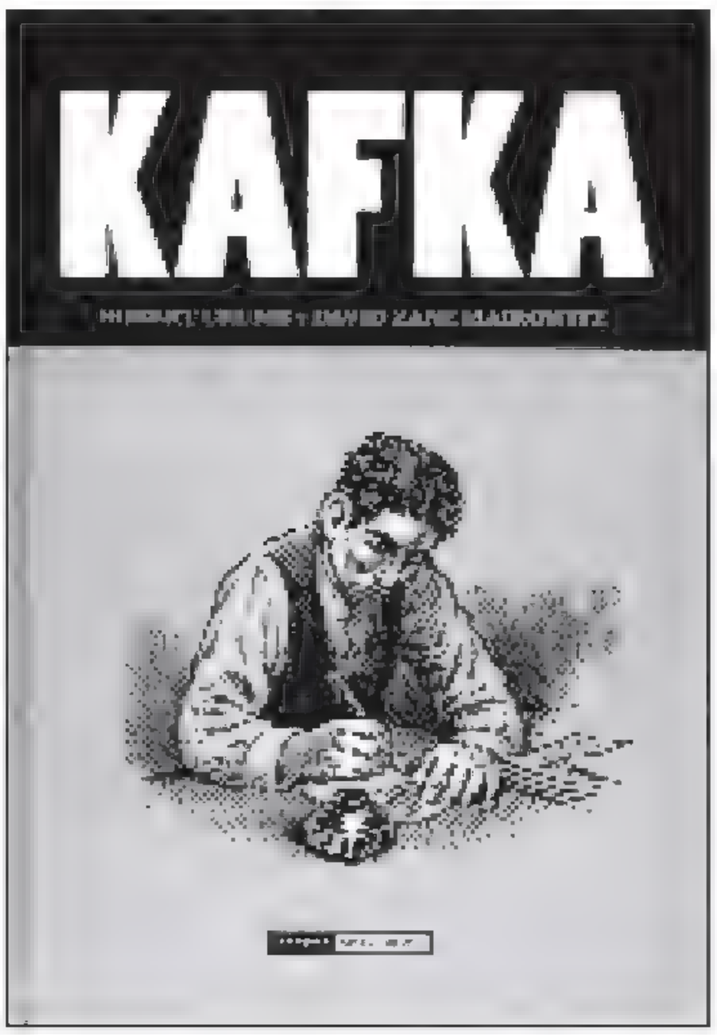
Chiste de David Low. "Estamos todos contigo, Winston".

Como sus comentarios sobre el asesinato del jubilado a manos de unos terroristas palestinos, donde se quejaba de cómo había servido para que la televisión cargara contra el pueblo palestino. Como si eso fuera peor que tirar a un viejo en silla de ruedas por la borda de un barco.

Ahora Sacco ha vuelto a Palestina, en concreto a Gaza, para investigar unos sucesos ocurridos en 1956. Y su arte ha mejorado mucho. Por un lado su narrativa se ha afinado. Asistimos a la descripción del mismo hecho realizada por diferentes personajes, con constantes saltos en el tiempo. Se pasa de una visión objetiva a otras subjetivas, constantemente y con tremenda habilidad. Además, también ha perfeccionado el dibujo. En general, a pesar de la densidad argumental, el volumen se lee con facilidad y algunos momentos son realmente intensos. Como casi todos los pasajes en la escuela o la secuencia final en que visualiza lo que debieron vivir los protagonistas del relato.

Además, en su primera parte el autor se esfuerza por ofrecernos un punto de vista más equilibrado. Si en *Palestina* la visión de los judíos corría a cargo de dos pijas, frente a centenares de testimonios de sufridos y heróicos palestinos, aquí arranca con un reparto de voces más equilibrado. Así que ese baile de golpes y contragolpes que se suceden en la franja de Gaza se vive como una progresión tan desgraciada como natural, en la que cuesta diferenciar a buenos y malos, ya que la venganza rige los actos de ambos bandos. Luego se echa en falta una interpretación algo más profunda del papel de **Nasser** en todo este follón, pero Sacco si acaso peca es por omisión. La estampa que nos ofrece del presidente egipcio no es precisamente amable.

En su segunda parte, se centra en recrear unas matanzas que según parece tuvieron lugar en algunos pueblos de Gaza en 1956. Digo según parece porque en todo este asunto hay que andarse con pies de plomo, es fácil ser engañado por unos u otros. Recuerden el caso del padre y el hijo falsamente tiroteados por las tropas israelís. O el reciente carnaval con la "flotilla de la paz". Y es precisamente en su voluntad de mantenerse fiel a la verdad donde reside la virtud de este tebeo. Confronta unos testimonios con otros, enuncia las contradicciones y destripa unos sucesos que todos dan por supuestos, muchos desean olvidar y otros tantos negar. No llega a muchas conclusiones. No puede hacerlo, tan sólo ofrece esas visiones parciales, que podemos creer o no.



Es éste un trabajo realmente riguroso y respetable y que me hace contemplar al autor bajo una nueva luz. A partir de ahora, no voy a perderle la pista al señor Sacco.

Kafka, otra vez

La primera edición en español de este ensayo gráfico apareció en 1995 y ahora vuelve el año en que **Crumb** nos ha brindado su impresionante versión del *Génesis*. Es una recuperación afortunada y conveniente. La primera edición se englobaba en el marco de la colección "Para principiantes", una serie que nos deparó muchas sorpresas agradables. Dije en su momento que me parecía una obra maestra y lo mantengo, resiste perfectamente la revisión, quince años después.

Por un lado, por sus virtudes artísticas. Me refiero, por supuesto, al vigoroso y expresivo dibujo de **Crumb**. Pero también al modelo narrativo elegido, esa complicada interacción entre texto e imagen que los autores consiguen aligerar y que funciona con sorprendente perfección.

Mairowitz no se queda atrás, une a su investigación de la vida y obra del escritor una exposición de los hechos amena y apasionante, describiendo el contexto cultural y político en el que nacen y se desarrollan sus ideas, seleccionando pasajes representativos y dramatizando diferentes momentos vitales.

Resulta muy satisfactorio contemplar cómo **Crumb** imagina a Gregor Samsa como una enorme y repugnante cucaracha, aunque luego el texto nos explica que Kafka prohibió expresamente que se visualizara la transformación de su personaje. O su cruel puesta en escena para *La colonia penitenciaria*, con esa horripilante máquina ejecutora. O la pequeña historieta en que nos muestra el final de *El Proceso*. Todas estas adaptaciones están muy bien. Pero tan interesantes o más resultan las reflexiones que el texto de Mairowitz dedica, por ejemplo, a la relación entre **Kafka** y la cultura judía. En su caso se da una paradoja que también encontramos en otros judíos célebres, como **Marx** o **Freud**. Cuanto más pretenden alejarse de sus raíces culturales, cuanto más niegan sus orígenes, más judíos resultan.

Cuando en 1978 **Isaac Bashevis Singer** ganó el Premio Nobel de literatura, mi profesora de arte en el Instituto, Clotilde Nogueras, lo describió así: "Está muy bien, pero, como todos los judíos, no puede evitar, si tiene una herida...". Y entonces hacía un gesto como si se hurgara en una hipotética llaga. Hay un componente de autocrítica muy poderoso en el mundo judío. Componente que puede derivar hacia el autodesprecio o hacia una ironía muy fina que explicaría su peculiar sentido del humor. Lo que hace Mairowitz es relacionar los dos extremos en la obra de Kafka.

Esto es, niega el sentido habitual que atribuimos al término "kafkiano", por considerar que los aspectos terroríficos, amenazadores, son sólo una parte de su trabajo. Y que siempre vienen compensados o filtrados por un humor muy negro. Para Mairowitz Kafka se resigna a lo peor y lo hace a través del humor. Pero esa resignación no le ahorra lucidez. Por eso se convierte en uno de los grandes cronistas del siglo XX. Porque, permaneciendo aparentemente al margen, nos brinda una imagen de nuestras profundidades, de nuestras miserias, de los infiernos burocráticos que estamos dispuestos a construir. Esa visión desesperanzada que no desesperada irritó gravemente a los magnatarios comunistas, que negaron su grandeza durante años. No se puede soñar con el hombre nuevo si se lee a Kafka. Tampoco agradó a los checos, ya que escribía en aleman. Y se sentía demasiado alejado del mundo judío como para formar parte de él, aunque en ocasiones soñó con emigrar a Palestina.

En fin, Kafka se instaló en un lugar a mitad de camino de ninguna parte en el que, curiosamente, todos nos reconocemos. Su posición universal y humanista lo deja fuera del gran juego, ajeno a los devaneos totalitarios, nacionalistas y socialistas. Por eso ahora, siempre, su lectura resulta tan recomendable como deprimente. Nos permite despertar de cualquier ensoñación ideológica, para enfrentar las verdaderas pesadillas. Supongo que debemos agradecérselo.

El mercado y el arte

Los resúmenes que ofrecen pistas al lector en la contraportada de *Día de mercado* pueden resultar engañosos. En ellos se insiste en el aspecto más social, económico, de la obra de **Sturm**. Un fabricante de alfombras judío va a vender su género al mercado y allí, en lugar de su comprador habitual, se encuentra con un nuevo dueño y precios más bajos que aquellos a los que estaba acostumbrado. Derrotado, acaba malvendiendo su producción a un mayorista. Esto es suficiente para que las reseñas insistan en la maldad de "las impersonales fuerzas del mercado" y otras memeces semejantes.

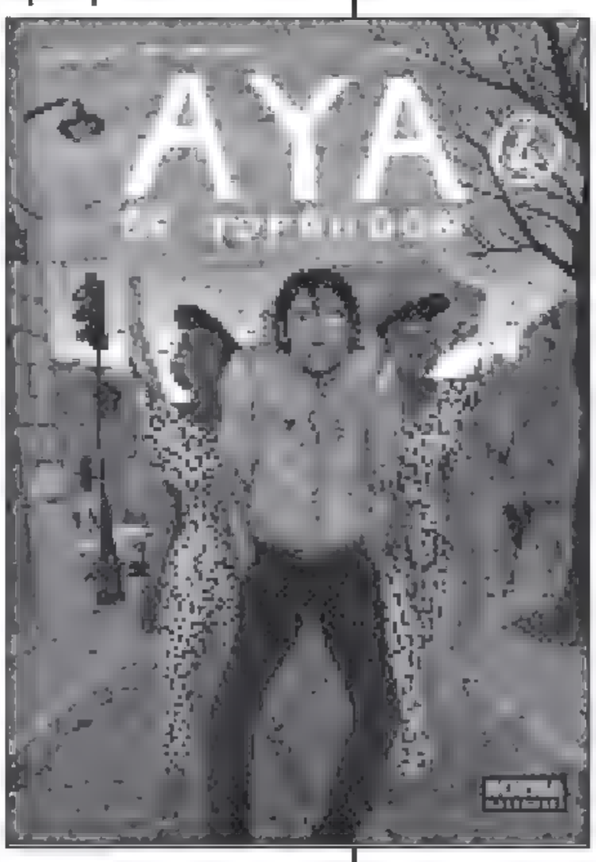
Supongo que esas pistas sirven para invitar a los creyentes a renovar su fé en las bobadas habituales: el mercado es *mu* malo, no tiene sentimientos y todo eso. Afortunadamente, el trabajo de Sturm tiene poco que ver con esa descripción. Parte de una anécdota, de la que voluntariamente se olvida la primera parte: un artesano encuentra a un empresario que valora su trabajo. Eso le lleva a instalarse por su cuenta, ignorando los consejos de quienes le advierten que su suerte puede cambiar. En el presente, el momento en que se inicia la historia, Mendleman, el judío protagonista, se dirige hacia el mercado, como es habitual, pensando en el hijo que espera y en el diseño de futuras alfombras. Luego nada sale como esperaba, pero el volumen es mucho más que una reflexión sobre los cambios de la economía y cómo estos afectan a los pequeños productores. Habla, sobre todo, del sentido de la vida en general y de la actividad artística en particular.

El libro cuenta con varios atractivos. Por una parte el dibujo de Sturm, contenido y delicado, poético sin pretensiones y acompañado de una delicada gama de tonos terrosos y una narrativa tan firme como discreta. Por otra el tono marcadamente judío. Desde las primeras viñetas vemos cómo el protagonista se entrega a las más tristes reflexiones, su hijo va a nacer y él podría morir. Poco después su orgullo de artesano se impone, así como la alegría de llegar al mercado y contemplar a la multitud. Pero, tras comprobar que no podrá vender sus alfombras, todo se transforma, se vuelve feo y deprimente. Asistimos a un terrible drama personal que no puede acabar bien.

Hay una explicación contextual a esa angustia. La situación de los judíos en la Europa del siglo pasado no era precisamente agradable. Sturm ya había tocado asuntos parecidos en su trabajo anterior, *El asombroso swing del Golem*, una obra que

denunciaba el racismo hacia los judíos en un país tan poco sospechoso como los USA. Fue allí donde realmente pudieron demostrar sus capacidades sin las trabas que encontraban en el viejo continente. Con todo, como nos recuerda el autor, no fue exactamente un camino de rosas. Iba mucho más allá de la mera denuncia, firmando un relato donde destaca ese momento épico en que el Golem pierde el control y la leyenda se vuelve real.

En *Un día de Mercado* Sturm tiene la inteligencia de emplear una pequeña anécdota para construir una gran historia sobre nuestros deseos y frustraciones, el choque entre nuestros sueños y la realidad. Resulta perfectamente creíble, nos identificamos fácilmente con su protagonista, ese sufrido Mendleman que nos recuerda la diferencia que puede marcar un hombre. Cuando pierde a su benefactor su mundo se desmorona.



Mientras escribo estas líneas, escucho con vergüenza cómo algunas personas, por el mero hecho de ser judías, son perseguidas en las calles de nuestro país e incluso en nuestras universidades. Agradezco que trabajos como los firmados por Sturm nos recuerden un antisemitismo que desgraciadamente nunca desaparece del todo.

Florentino Flórez

Costumbrismo africano

Esta serie llega a su cuarto volumen, manteniendo las virtudes que sin duda le aseguran un público fiel y un éxito moderado pero sostenido. Más allá de su ambientación exótica, *Aya* nos habla de ambiciones, deseos, intrigas, decepciones, alegrías y tristezas universales. Los autores alcanzan un delicado equilibrio entre la descripción fiel de ese entorno africano, que podría resultarnos ajeno, y unos personajes que se comportan de manera tremendamente familiar. En este episodio, además, abandonamos África para acompañar a ese peluquero imitador de Michael Jackson, uno de los protagonistas más simpáticos, a París. Allí padece la atribulada vida del inmigrante aunque su natural vitalidad le permite sobreponerse a las inclemencias de la fortuna.

No abandonamos al resto de pobladores de la serie, Aya, sus amigas y familiares. Tampoco cambia el dibujo con su frágil línea y su envolvente color. A veces los acabados digitales afectan un poco a la legibilidad, pero es lo peor que puede decirse de un grafismo que cumple con creces su función. Los personajes actúan muy bien, son dibujados siempre con simpatía y la planificación es tan sencilla como efectiva. Los escenarios son precisos sin exceso de detalles y enmarcan perfectamente la acción.

Respecto al guión, mantiene su tono, a mitad de camino entre la comedia de situación y el culebrón, con protagonistas muy bien definidos y un nutrido elenco de secundarios, que nos permiten acercarnos a la realidad de Costa de Marfil. Uno de los aspectos que más han llamado la atención de esta serie es su "normalidad". La visión que nos ofrece de África evita los tópicos habituales, de la guerra al hambre pasando por el neocolonialismo o los conflictos tribales. Al contrario, todo suena cercano y casi familiar. Reconocemos esa sociedad donde los hijos ya pertenecen a la ciudad mientras los padres mantienen sus raíces en el campo, con las tensiones que todo eso provoca. O donde algunos intentan prosperar a base de trabajo, estudio y esfuerzo, mientras otros aprovechan las oportunidades que una cultura en transformación les brinda, no todas lícitas por supuesto.

En ese sentido sorprende la integridad de la protagonista, esa Aya que ve como sus amigas pierden el tiempo con amoríos que no las llevan a ninguna parte y que debe enfrentarse a abusos cometidos por los profesores que en teoría deberían de enseñarla y ayudarla a mejorar. El viejo discurso de "pobre, pero honrado", que por estos lares ya sólo enuncian los más pringados, resuena con fuerza en la saga. Parecida posición adopta Innocent, el peluquero que se larga a París buscando cumplir sus sueños. Por muy mal que le vayan las cosas, no adopta nunca el papel de víctima. Al contrario, increpa al músico callejero que en el metro canta las desdichas africanas. Según dice: "cuando uno quiere cantar tiene que expresar alegrías y cosas hermosas".

En fin, que *Aya* no es sólo un buen tebeo, bien contado y dibujado, con personajes interesantes y anécdotas divertidas y siempre entretenidas, también nos permite echar un vistazo a un África que no lloriquea y que sólo desea que la dejen en paz para progresar por su cuenta. Que así sea.

Florentino Flórez

Aya de Yopougon
Marguerite Abouet y Clément Oubrerie
Norma Editorial. Barcelona, 2010

La mítica serie «El Príncipe Valiente», cuya obra reciente se edita en un tomo en España, sitúa una viñeta en Gigia, donde su guionista, Mark Schultz, fue premiado con tres «Haxtur». «Aleta sólo sabe que Val viaja en compañía de una hermosa princesa y vuelve enseguida a Gigia, donde un mercader se ve recompensado por la compraventa de una raudo velero costero». («El Príncipe Valiente», página del 7 de octubre de 2007) Aleta es la reina de las islas Brumosas, esposa del Príncipe Valiente (el citado Val) y Gigia es el nombre de una antigua ciudad romana fundada en el cerro de Santa Catalina, promontorio que domina la bahía de Gijón y a la que presumiblemente dio nombre.

"VAL PRÍNCIPE, ESE CUYO FUTURO FUE
VISIONADO POR NUESTRA HERMANA
HORRIT, ¿HACIDO NO HA SOPORTADO EL
PASO DEL TIEMPO SU PROFECÍA? HAS VIVIDO
GRANDES AVENTURAS, PERO SIN FELICIDAD
NI SATISFACCIÓN, COMO ELLA TE AUGURÓ".

La reina Aleta

compra en Gijón

Por el recién editado *Príncipe Valiente. Lejos de Camelot* (Panini Cómics) sabemos que Aleta estuvo de compras en Gijón, setenta años después de que la leyenda de este caballero de la mesa redonda (siglo V) empezara a recorrer el mundo conocido y el desconocido en los suplementos de cómics de los periódicos dominicales.

La larga historia que recopila este tomo, una salida de aprendizaje de Val y el último de sus cinco hijos, Nathan, acaba con una devolución del tesoro del Rey Salomón que le lleva desde Gran Bretaña hasta África, pasando por la Hispania visigoda con paradas accidentadas en Galicia y Gijón.

Príncipe Valiente, el cómic que gusta a los que no les gustan los cómics y ante el que los aficionados y los profesionales de este arte inclinan la cabeza con respeto, sigue publicándose cada semana en periódicos americanos. Comparado con los tiempos en que **Hal Foster** (1892-1982) la ideó, dibujó, escribió y convirtió en oro, nada es lo que era.

Ya no dispone de una página inmensa dentro de 3.700 periódicos desde la que lucir las 50 horas semanales de trabajo de uno de los mejores dibujantes de la historieta.

Ahora sólo sale en 300 periódicos y, en ellos, los cómics representan menos y, dentro de los cómics, los realistas son un residuo. Pero es mucho más que nada.

El tomo recién editado recopila las páginas publicadas desde el 21 de noviembre de 2004 al 18 de mayo de 2008 y presenta en España al actual equipo de *El Príncipe Valiente*: **Mark Schultz** y **Gary Gianni**.

El seguidor español recupera la lectura de la acción 10 años después de la publicación más avanzada de las aventuras (Ediciones B). Son 530 páginas de las que nada sabemos. Éste es el momento del relevo, cuando muere **John Cullen Murphy** (1919-2004), el autor del estupendo melodrama boxístico *Ben Bolt* y el dibujante que en 1971 empezó a dibujar las viñetas abocetadas por Foster, a partir de 1978 a realizarlas por completo (Foster escribió los guiones hasta el 10 de febrero de 1980) y en adelante quedó de único responsable del cómic. Con los años le ayudó en los guiones su hijo Cullen y su hija Mairead rotuló y coloreó las planchas. En marzo de 2004 Murphy se retiró definitivamente. Murió en julio.

El nuevo equipo, Schultz y Gianni, son dos dibujantes con estilos de referencias muy clásicas. **Schultz**, el guionista, lleva a Aleta a Gijón, una ciudad que conoce porque estuvo en ella dos veces y en ella recibió tres Premios Haxtur (Mejor dibujo en 2000 por su serie *Xenozoic Tales*) y al año siguiente, mejor portada (por *Star Wars. Misión Malastare*) y finalista más votado. En el Salón del Cómic del Principado de Asturias, que dirige **Faustino R. Arbesú**, coincidió en 2001 con el creador de los «fumetas» *Freak Brothers*, **Gilbert Shelton**; el polígrafo extravagante **Alejandro Jodorowski**; el guionista estadounidense **Roy Thomas** (que trasladó *Conan* a los tebeos) y el autor español **Carlos Giménez** (*Paracuellos*), entre otros. También conectó con el estudioso asturiano Florentino Flórez, de la organización del salón, que le montó una exposición en el Casal Solleric de Palma de Mallorca, dotada con el catálogo *Mark Schultz: out of the past*, un lujo al alcance de pocos historietistas.

Mark Schultz (Filadelfia, Estados Unidos, 1955) es un dibujante prodigioso que se casó pronto, empezó a hacer cómics tarde -a los 30 años- y sorprendió con su arte minucioso y su mundo posapocalíptico. Después de años de frustrarse quería dibujar lo que le apetecía y le gustaban los Cadillacs y los dinosaurios. Alrededor de esos dos monstruos tan queridos del imaginario estadounidense hizo *Xenozoic Tales*, una historieta de personajes actualizados al modo de los años ochenta y noventa y de estética e inspiración de los cincuenta. Tuvo éxito, prolongado en los años en que fue haciéndose más esperada, y expandió su estética en productos de mercadotecnia (camisetas, tazas, litografías...) y su mundo en una serie de animación.

Schultz, famoso por la lentitud de sus perfeccionistas trabajos, pasó a ser portadista, ilustrador y guionista de cómics, actividades en las que podía cumplir los plazos

de una industria con prisa. Así, un dibujante de alto tallaje llegó a convertirse en el escritor de *El Príncipe Valiente*, una serie que su padre le dio a leer de niño y que admiró, que en la juventud minusvaloró porque gustaba demasiado a todos y que volvió a idolatrar cuando se dio cuenta de que los dibujantes a los que seguía (los autores de la editorial EC de los cincuenta, **Frazetta, Wood, Krenkel**) habían mamado e intentado ser Foster en algún momento de su vida y eso impregnaba su obra.

Gary Gianni (Chicago, 1954) acabó Bellas Artes en la Academia de Chicago en 1976, trabajó para el periódico *Chicago Tribune* y ha ilustrado libros clásicos como *Relatos de O Henry* o *20.000 leguas de viaje submarino*. Su estilo de texturas «pulp» (los dibujos de las novelas baratas de los años 1910 a 1940) ha conducido su carrera hacia miniseries de cómics de *La Sombra* o *Indiana Jones* e ilustraciones de personajes de **Robert E. Howard** (*Bran Mak Morn, Solomon Kane*).

Cuando Cullen Murphy, ya mayor, le llamó para que le ayudara con *Príncipe Valiente*, Gianni conocía el personaje pero nunca lo había seguido. Cuando Murphy se retiró, su hijo, editor de la revista cultural bostoniana *The Atlantic Monthly*, lo hizo también. Para él *Príncipe Valiente* era un trabajo accesorio y una forma de estar con papá. Gianni se puso en contacto con Schultz, amigo y artista al que respetaba (y con el que comparte gustos «retro») para que le diera un enfoque más «maravilloso» a la serie de la King Features Syndicate

Lo maravilloso estuvo al principio en la mente de Foster, cuando el escudero Val se enfrentaba a dragones, pero luego derivó al historicismo y, a la vez, hacia lo cotidiano. Ahora, con una escritura que imita a la clásica por sus toques domésticos, su humor suave y algunos juegos de contraste con el dibujo, se suceden el misterio del monstruo del lago Ness con el mito del tesoro del Rey Salomón, aparecen arpías y funcionan sortilegios. Se sustituyen las representaciones de la naturaleza del paisajista Foster que hicieron a Valiente cazador y descubridor por las ideaciones de arquitectura fantástica y las acciones que suceden en ellas.

En *Príncipe Valiente. Lejos de Camelot* nada es lo que era, pero todo es mucho más que nada.

Javier Cuervo

Impresiones de África

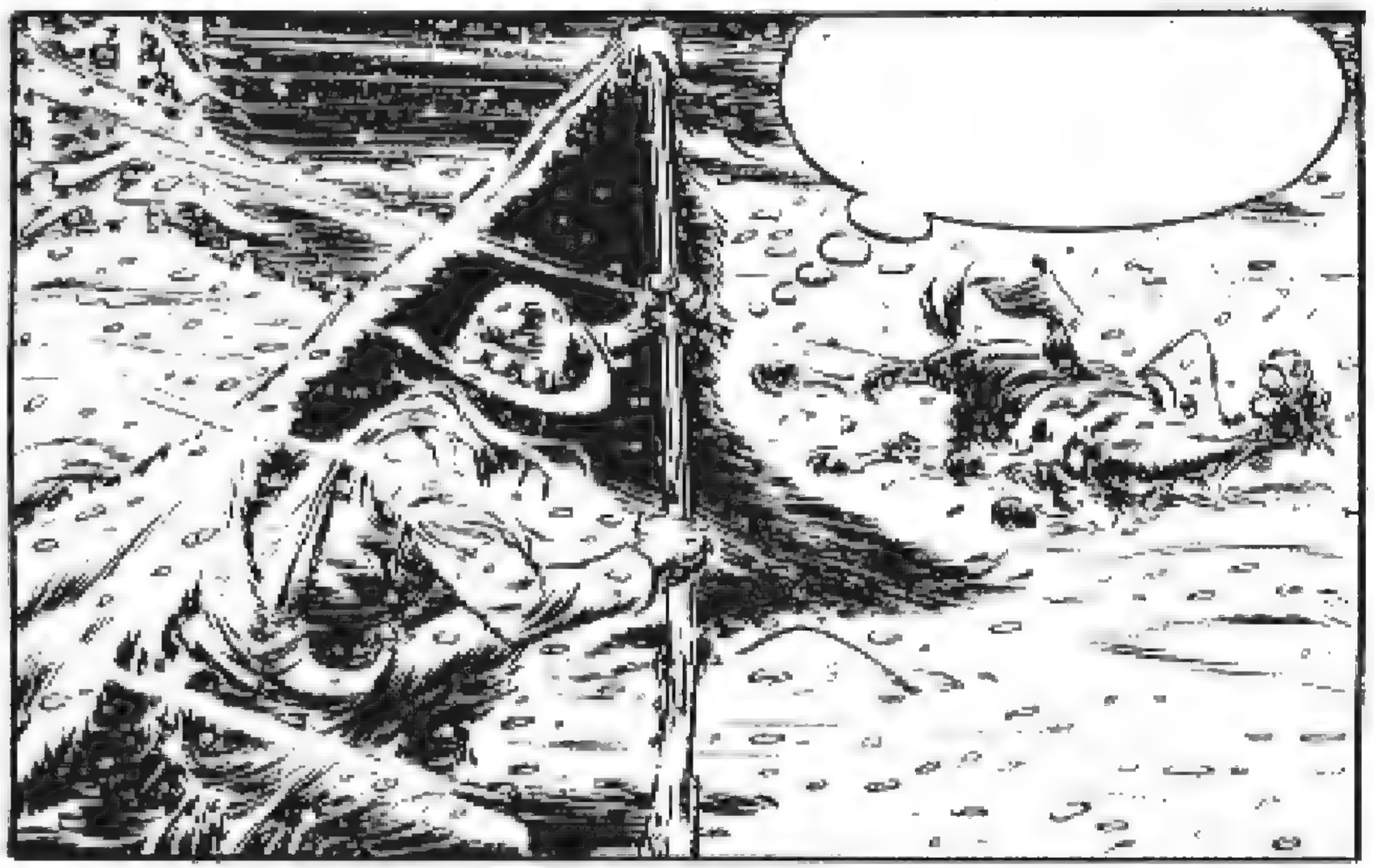
Cuando en la Semana Santa de 2005 visitamos a **Mark Schultz** para preparar su exposición en el Casal Solleric de Palma, nos mostró páginas de periódicos donde se publicaba su versión del *Príncipe Valiente*, el mítico personaje de **Foster**. Así pudimos comprobar su decadencia y la de los comics en prensa por extensión. Si antes ocupaban suplementos enteros en cientos de diarios, ahora las tiras se destrozaban para encajar en formatos imposibles y su popularidad es mucho más limitada. Algo que, por supuesto, Mark lamentaba, aunque le llenara de satisfacción encargarse de uno de los héroes de su infancia. El problema con una serie como el *Príncipe Valiente* consiste en complacer a sus seguidores, sin traicionar el espíritu de la colección pero aportando alguna novedad.

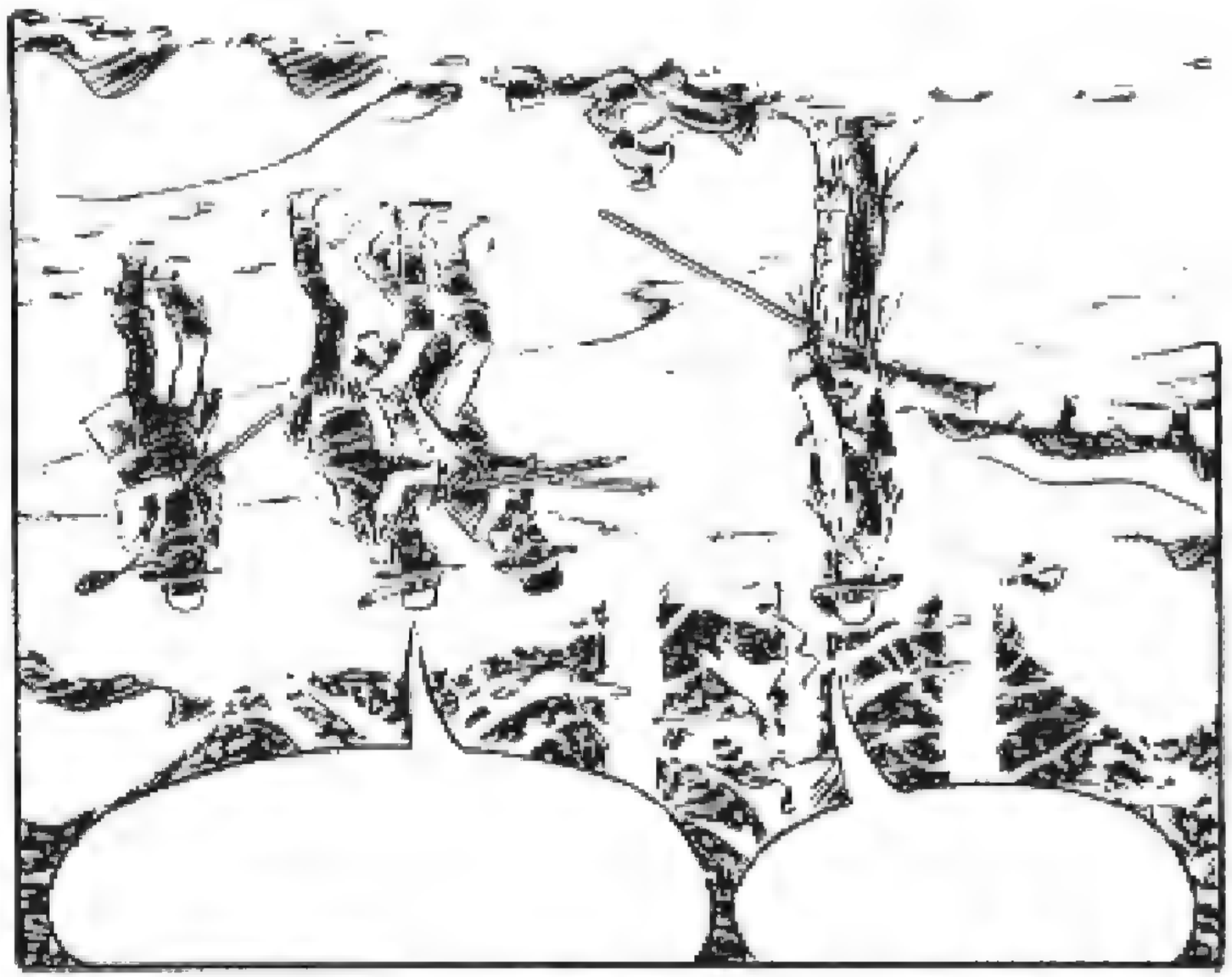
Para el dibujante no es un reto menor. **Foster** marcó una cima estética dibujando algunos de las personajes más hermosos que se han paseado por los comics. **Cullen Murphy** siguió los pasos del maestro, con un estilo algo más impresionista y moderno. Y **Gianni** logra no quedar en mal lugar. No alcanza a sus antecesores en los aspectos más luminosos de la saga. Lo suyo no son las chicas guapas y no todos sus paisajes son convincentes. Pero cuando la cosa se pone tenebrosa funciona, sus malos son potentes y nadie le gana en los terrenos fantasmagóricos y en la creación de ambientes surealistas.

Y precisamente lo que hace su amigo **Schultz** es derivar la serie en esa dirección. Viajamos con Val hacia el sur, pasando por Galicia y con una parada en Gijón, para internarnos en el corazón de las tinieblas, un continente negro que ya habíamos pisado con **Foster**, pero que ahora se ve de otra manera, muy diferente. En realidad, en cuanto llegamos a África, los ambientes recuerdan más a otro personaje también dibujado por Foster. Me refiero a *Tarzán*, por supuesto. Así como aquel descubría reinos egipcios perdidos en la selva, admiramos con Val y sus compañeros antiguas civilizaciones negras, cuyo esplendor nos deslumbra. Todo ello sazonado con las acostumbradas escenas de celos entre Aleta y Val y el despreocupada afán aventurero de este último. Sale el monstruo del Lago Ness, que no es uno sino muchos, en un guiño a los dinosaurios tan queridos por el guionista, y muchas cosas más. No se lo pierdan.

Florentino Flórez

Galería **Rafael Méndez**



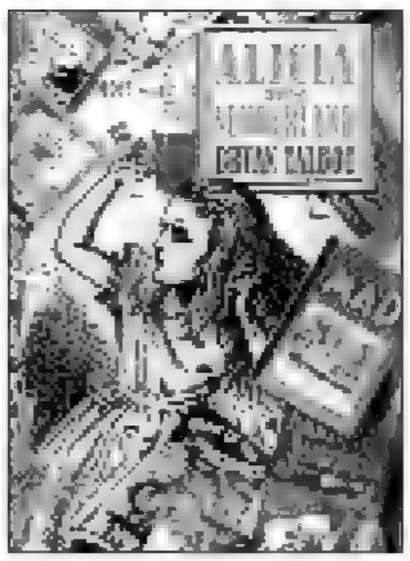


Esto no es exactamente un tebeo. Los que hayan disfrutado con anteriores trabajos de Talbot, ya conocen su habilidad narrativa y su laborioso y áspero dibujo. Desde Luther Arkwright, ha explorado con variada fortuna las posibilidades del medio. Arkwright es un producto embarullado y excesivo, pero su Rata Mala es toda una lección de narrativa. Talbot es un creador riguroso, respetable y un poco excéntrico. Quizás lo más difícil de aceptar sea su dibujo, con un feísmo típicamente inglés, una torpeza interna que combate a base de mucho trabajo y que alimenta con su gusto por lo zafio. Una corriente populachera recorre toda su obra, aportándole color y humor.

Guía de viaje por

El país de las Maravillas

Sus comics están vivos y llenos de interés y siempre puede deparanos alguna sorpresa, para bien y para mal. Basta repasar sus nominaciones al Premio Haxtur. En 1992 ganó, junto al guionista Jamie Delano, el corresponidente a Mejor Historieta Corta por *El Santo Maldito*. En 1998, el Mejor Guión por *The Dreaming: extraño amor*. En 1999 es nominado al Mejor Guión, Mejor Dibujo y Mejor Historieta Larga por *Historia de una Rata Mala*. Gana este último que, al ser guionista y dibujante a la vez, vale por dos. En 2003 es nominado al Mejor Guión y a la Mejor Historieta Larga por *El Corazón del Imperio*. Se lleva el Haxtur al Finalista Más Votado. ¡Cinco Haxtur hasta el momento!



Contemplé las primeras impresiones de *Alice* en Gijón. Talbot estaba en pleno proceso de elaboración del álbum y se dedicó a enseñar lo que ya tenía realizado, recabando opiniones y estudiando las reacciones que aquellos fragmentos producían. Era desconcertante. Iba sobre un tipo en un teatro que asiste a una extraña representación, mezclando dibujos con fondos fotográficos retocados con Photoshop, alternándose con historietas más caricaturescas sobre leyendas locales o citas de **Shakespeare**. Algo que llamó mi atención fueron unas páginas sobre **William Hogarth**, el ilustrador inglés. En ellas explicaba con sencillos esquemas visuales algunos de los recursos del dibujante, como el empleo de diagonales para aportar dinamicidad o la altura del punto de vista.

La sensación final era muy rara. Demasiadas cosas a la vez, sin un hilo argumental claro. Cuando finalmente el libro ha llegado hasta nosotros, gracias a la moda "Alicia" desatada por **Tim Burton**, mi inquietud no cesó. **Talbot** es un poco hortera y cuando se hojea su volumen no dan precisamente ganas de comprarlo ¡y menos de leerlo! Efectos de ordenador por doquier, textos que se amontonan unos sobre otros, mezcla de imágenes de procedencia diversa...

Y, sin embargo, estamos ante un gran trabajo. Pero no es un tebeo. No busquen aquí una estructura narrativa clásica, con un argumento que se despliega y alcanza un fin coherente. Tampoco personajes que ayuden a conducir la trama. Básicamente, es el propio Talbot el protagonista absoluto de su obra, dividido en diferentes configuraciones, del actor al patán, pasando por el peregrino e incluso el dibujante, que se fotografía con su mujer, la encantadora Mary. Lo que nos propone a partir de este juego de identidades es un viaje, a la manera de Alicia. Si ella se paseaba por los alrededores del sueño, Talbot nos descubre su hogar, ese Sunderland que al final conoceremos perfectamente.

El recorrido es doble y hasta triple. Deambulamos por la geografía de su ciudad y en cada esquina se nos explica su historia, con constantes saltos al pasado, tanto real como mitológico, que se entrecruzan y aclaran con gran habilidad. Pero también acompañamos a **Carroll** en sus paseos por estos lugares. Esta es una obra de tesis, la que sostiene la relación del creador de *Alicia* con Sunderland, restando importancia a Oxford. En el camino Talbot encuentra lugares y claves que podemos relacionar con el país de las Maravillas.

También reivindica un Carroll más luminoso y abierto, despejando las sombras de sospecha que se arrojan sobre su trato con la pequeña Liddell. Para Talbot, el escritor es un tipo lleno de sensibilidad y que guarda en su corazón la alegría de la niñez, gozo que se renueva cuando está en compañía de niños. Nuestra hipersexualizada socie-

Esta noche he hablado sobre envejecer, la decrepitud y demás
Esta es la otra cara de la moneda...
...la renovación y la experiencia. El círculo se cierra...
...el ciclo de las estaciones...
...el futuro

dad ya no es capaz de entender que tales relaciones puedan darse sin que por ello debamos llamar inmediatamente a la policía.

El libro también incluye una fenomenal reflexión sobre la fugacidad de la existencia y sobre el medio que el autor emplea para expresarse, una historia del comic inglés, un paseo por la vida y la muerte y un maravilloso monólogo final sobre Inglaterra, con Talbot envuelto en la Union Jack ¡Qué envidia nos dan los ingleses! Y muchas cosas más.

En fin, amplía las fronteras del comic con esta extraña guía de viajes, que debe leerse con calma y no necesariamente de un tirón. Un trabajo erudito y rabiosamente conceptual. Si después sienten ganas de comprarse un billete para viajar a Sunderland, recuerden lo que el autor comenta con ironía: "ha sido realizado sin ninguna ayuda del Arts Council England (del nordeste) radicado en Newcastle, que rechazó la solicitud de una beca para financiar este libro basado en la ciudad de Sunderland". Dudo que la ciudad vuelva a ser soñada y explicada con tal pasión.

No se lo pierdan. Es tan raro como fascinante, una obra maestra.

Florentino Flórez

La superficie de las cosas

Todos los elementos de esta obra han sido diseñados cuidadosamente, del color a la diagramación, pasando por la aparición de desplegables o las maquetas de los edificios que Seth inventa para esta biografía ficticia. En el aspecto gráfico el álbum no decepciona y se puede disfrutar sin reparos del sintético dibujo, servido a través de unos deliciosos tonos que remiten a esas historietas e ilustraciones de principios del XX que tanto fascinan al autor.

A partir de una serie de acciones e imágenes inconexas, se nos ofrece una panorámica vital del protagonista. Como se deja claro en el prólogo, el autor no cree que se pueda establecer una diferencia clara entre la vida y la muerte, entre el principio y el fin. La vida se muestra como un conjunto de hechos sin aparente relación entre sí. Pero el tono no es cómico sino existencial. En esta narración absurda importan tanto los aspectos superficiales como los sentimientos más profundos. Es un juego entre la memoria y el olvido en el que el protagonismo salta del héroe a quienes le conocieron, con recuerdos no especialmente relevantes.

Algunos detalles resultan tan vívidos que casi parece estar describiendo un personaje real. Pienso en esos edificios tan bonitos o en el interminable desfile de secundarios, en las declaraciones de Sprott o en la indudable tristeza que se desprende de no pocas secuencias. Pero también acaba siendo decepcionante. Especialmente cuando se comprueba que esa atención a lo más insignificante no se corresponde con la voluntad de construir una verdadera historia. Insiste en su débil posición como narrador que en absoluto lo sabe todo. Así que renuncia a ofrecer un relato completo de los hechos y debemos conformarnos con esa sucesión impresionista de anécdotas. Algunas son mejores que otras y no todas resultan interesantes.

Para los amantes de las narraciones poco convencionales, éste es su tebeo. Aunque por ráfagas me alcanza el personaje imaginado por Seth, en general su frialdad me distancia, me aleja de un trabajo que sin duda fascinará a quienes prefieren relacionarse con las cosas antes que con las personas.

Florentino Flórez

George Sprott. 1894-1975
Seth
Random House Mondadori. Barcelona, 2009

Capricornio, como Meana

Todos los capricornio se parecen. Vea a la chica de *Avatar*, la pandorina del planeta Pandora, de la película oscarizada de **James Cameron**, qué aire se da a los genios del gran dibujante asturiano **Gaspar Meana** en su inmensa *Crónica de Leodegundo*. Los genios están inspirados en el signo zodiacal que lleva la inscripción Phaca Val en la Cruz de los Ángeles, una de las joyas de la Cámara Santa de Oviedo, hecha en torno al año 808. La piedra, en el brazo izquierdo de la cruz, tiene esa figura caprina con cola de serpiente, cuerpo lanudo y dos brazos. La pandorina está fotodepilada y, como los pandorinos son de fiar, salvajes pero sostenibles, no lleva cuernos y se adorna el pelo con unas rastas aseadas. Los «xenios» del cómic del gijonés **Gaspar Meana**, que portan a Suleimán hasta la ciudad de sus sueños, sobrevuelan Damasco y llegan a Constantinopla, no son azules, pero tampoco lanudos, sino de torso lampiño.

Avatar es un pudin de referencias culturales y mitológicas puesto al gusto del día muy divertido, aunque ahora bromeen con cambiarle el título a *En tierra hostil*, de **Kathryn Bigelow**, por *Arrebatar*, dada la cantidad de «Oscar» inesperados que quitó a la película de su ex marido y sin embargo amigo. *La crónica de Leodegundo* de Gaspar Meana, una obra de más de 20 años de trabajo, también merece un repaso entre película y película, dicho sea ahora que empieza el fin de semana.

En el apartado anterior mencionábamos un desarrollo en paralelo del Peplum italiano, desde la aparición de *Fabiola* (1949) de Alessandro Blasetti, con las corrientes imperantes en la cinematografía U.S.A. Pues bien, desde esta eclosión inicial, podemos proceder al análisis de este género en "versión mediterránea", que según Carlos Aguilar tiene unas connotaciones que la diferencian claramente de la estadounidense, sobre todo las referidas a una especie de exacerbación física de la figura y el vestuario en la primera, y un mayor recato en la segunda, que claramente las distancian a primera vista.

Hasta la cocina*
Del Peplum Clásico a las "perversiones" de la década de los Cincuenta
[Segunda parte]

El Lanzamiento Italiano

En otro sentido se encuentra el correlato de esta cinematografía con la aplicación de los elementos técnicos del momento, que contribuyen al asentamiento de su trayectoria y posterior evolución.

Siguiendo en la línea de comparación del Peplum italiano con el que se genera en EEUU, podemos destacar la elegancia y funcionalidad que se imprimía a las cintas latinas, aunque les faltaba la grandiosidad y el lujo presente en las norteamericanas.

A partir de los primeros rodajes estadounidenses en Europa, *Quo Vadis?* (1951), empieza a desarrollarse toda una larga serie de temas del Peplum, cuyo esplendor puede cifrarse entre los años 1957 y 1962. Posiblemente se detecte su arranque en películas como: *Espartaco* (1952), de Riccardo Freda, *La reina de Saba* (1954), de Pietro Francisci, *Ulysses* (1954), de Mario Camerini..., sin olvidarnos de un director clásico en los temas de cierta aventura histórica, ya veterano, como era Carmine Gallone (que ya había realizado durante el fascismo *Escipión el africano* (1937), y ahora nos presenta su *Messalina* (1951), que sin lugar a dudas componen esta primera etapa del Peplum italiano, aún carente de la fuerza e implantación que conseguirá a lo largo de la década.

En los filmes referidos, se contienen determinadas características que van a ser el leitmotiv de este tipo de cinematografía: "películas eminentemente populares y entretenidas, una firme tendencia al estereotipo y la exaltación de la sexualidad, así como un concreto alejamiento de la espectacularidad propia de los productos hollywoodenses".

Todo esto contribuirá a presentar unas realizaciones muy enérgicas y vitalistas, que envueltas en un incuestionable halo de acción y aventura, olvidarán a menudo los episodios históricos en los que supuestamente se basan.

La consolidación del género, que será denominado Peplum por los críticos franceses, como al principio del trabajo indicábamos, se irá gestando a lo largo de la década de los cincuenta, en la cual dará a la luz sus máximas producciones, incorporando a otros directores de cierto prestigio, que velaron sus primeras armas en estos menesteres: Vittorio Cottafavi, Mario Bava, Sergio Leone...

La fama y el reconocimiento internacional los consigue con *Hércules* (1958), de Pietro Francisci, en donde la personalidad de su protagonista masculino, Steve Reeves (antiguo Mr. América, Mr. Mundo y Mr. Umverso), que da vida al coloso, se trastoca en un auténtico mito que acapara las listas de los actores más populares del momento (como hoy podrían ser Sylvester Stallone o Arnold Schwartzenegger, por citar algunos de su misma "cuerda").

Por otra parte puede achacársele a estos productos la endeblez de sus guiones, la premura de los rodajes..., así como en muchas ocasiones, la falta de idoneidad de sus intérpretes, prueba todo ello de un carácter de improvisación muy en consonancia con la necesidad de surtir las pantallas a cualquier coste de estas realizaciones tan "sabrosas" y de una gran demanda.

*Los artículos publicados en la sección *Hasta la cocina* expresan opiniones que no se corresponden exactamente con el ideario de la revista

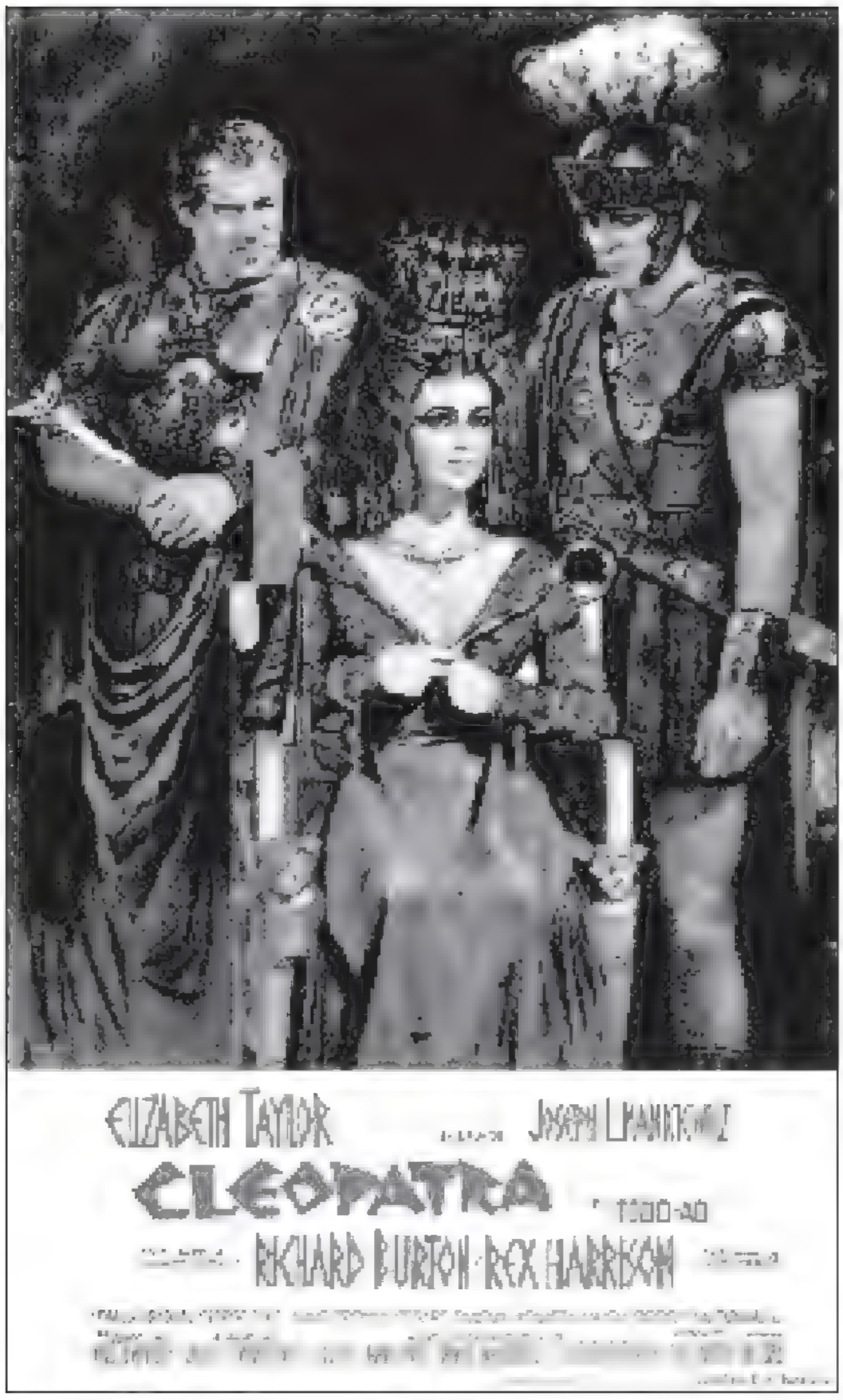


Imagen del rodaje de Espartaco

En el fondo de todos estos Peplums, subyacía el sentido totalmente visual de los mismos, al que se sumaban una verdadera legión de decoradores, cámaras y modistos, que "vestían" unos filmes a caballo entre la ficción y la realidad, entre el atisbo de un planteamiento histórico y las mejores galas de la fantasía y la leyenda, que sin duda alguna fueron sus mayores logros, ya que el género pervivió durante más de una década y algunas veces, en nuestro tiempo, renace con unas nuevas técnicas y otras orientaciones.

Otro de los componentes que dio brillo al Peplum, es su carácter marcadamente maniqueo, sobre todo en la trayectoria de algunas de sus protagonistas femeninas, envueltas con frecuencia en los velos del misterio; es el caso de Gianna María Canale (una de las habituales del Peplum), que en ocasiones se convierte en un remedo de la voluptuosa y pérfida Circe, interpretada al igual que la esposa del Rey de ítaca por Silvana Mangano, en *Ulysses* (1954), de Mario Camehni, prestando todos sus encantos para la "perdición" de los héroes.

En un sentido general, el Peplum italiano se plantea mucho más el rescate de las épocas ignoradas de la Historia o no lo suficientemente narradas, que la recreación de las epopeyas bíblicas, que sería más del gusto de la cinematografía hollywoodense. Pero aún así su penetración en el contenido histórico es muy dudosa, ya que lo sacrifica todo en aras de un determinado concepto de la aventura y la acción combinadas, lo que le asegura un éxito de publico innegable.

En los últimos tiempos el Peplum cae en el mayor de los ridículos, comete los más descabellados anacronismos y navega por las aguas del más espantoso descontrol. Consecuencia de esto serán las cintas rodadas a partir de los años 60, cuyo culmen se constata en *Hércules, Sansón y Ulysses* (1964), de Pietro Francisca que riza materialmente el rizo, al combinar los caracteres históricos más contrapuestos, para comprobar como resultado final, que no sabe de lo que está hablando, y parece que nada más se trata de poner unas imágenes en movimiento.

En otro orden de cosas, el Peplum italiano, utiliza un concepto de los dioses y semidioses que le acerca a la cotidianeidad, en contraposición con las producciones históricas norteamericanas, siempre ancladas en un moralismo y puritanismo a ultranza, que les lleva a primar los valores cristianos sobre el paganismo que sobresale por doquier en las cinematografías latinas. En este aspecto el Peplum italiano, atraviesa tres etapas significativas y netamente diferenciadas:

A) Una etapa precursora, de menor intensidad en la acción, y un claro estatismo fílmico, en la que podrían incluirse las primeras realizaciones de Riccardo Freda, Pietro Francisci y Carmine Gallone, ya mencionados, y que iría de 1951 a 1954 aproximadamente, con sus puntos de inflexión en las realizaciones: *Theodora, emperatriz de Hitando* (1954), co-producción franco-italiana, con un buen reparto internacional y bajo la dirección de Riccardo Freda, y *Ulysses* (1954), de MarioCamerini, que serían sus logros más importantes

Imagen del rodaje de Los Diez Mandamientos

B) Un período de afianzamiento e internacionalización, cuyo cénit lo marcarían: *Hércules* (1958), y su secuela, *Hércules y la reina de Lidia* (1959) ambas de Pietro Francisci, que baten records de taquilla incorporadas al mercado norteamericano.

C) Una etapa de auténtica decadencia, en la que sobresalen: *La batalla de Marathón*, de Bruno Vailati y Jacques Tourneur, y *Los gigantes de la Tesaglia* y *Los titanes*, ambas de 1961 y bajo la dirección de Duccio Tessari, que puede decirse con toda justicia que son los "enterradores del género", persistiendo hasta su completa disolución con productos tan deleznables como *Rómulo y Remo* (1963), de Sergio Corbucci, que propician el cambio hacia realizaciones del Spaghetti Western, que se erigen en su recambio natural en el gusto cinematográfico europeo.

La Coproducción Española con otras Cinematografías

Podemos considerar como un primer paso de los rodajes referidos al Peplum en España, la realización de *Alejandro el magno* (1956) de Robert Rossen, en donde no entra para nada el capital hispano, constatándose sólo el reclutamiento de numerosos extras, y el agradecimiento a las autoridades patrias por parte de la productora, pero de aquí deducimos que "la semilla está sembrándose", y el gusto por esta temática que cobra ya un alto interés en Italia, no tardará en desplazarse hacia un país que reúne muchas condiciones para ello: bajos costes de producción, escenarios naturales de gran belleza, climatología..., actuando como tirón definitivo el éxito internacional de *Hércules* (1958), de Pietro Francisci. No vamos a perdernos en el aluvión de Peplums rodados en España, ya que no es el objeto de este trabajo, pero sí trataremos de encontrar algunas características que proyecten algo de luz sobre estas co-producciones hispanas.

En términos generales el Peplum hispano no se diferencia mucho del rodado en Italia, ya que los equipos técnicos principales e incluso las segundas unidades proceden del país transalpino. En lo referente a la interpretación, ésta se nutre de una serie de actores veteranos que se ajustan a la perfección en papeles secundarios y muy significativos (ya sea como senadores romanos, sumos sacerdotes, chambelanes, embajadores... etc), en donde muchas veces dan lo mejor de si mismos o se precipitan en el ridículo. Por este casting han pasado ilustres actores hispanos, tales como Fernando Rey, Guillermo Marín, Antonio Casas..., que han contribuido a darle al Peplum resultante de estas co-producciones un punto de estabilidad y equilibrio.

En lo referente a los decorados, estos acusan un cierto colosalismo, aunque no debemos de olvidar que todo el Peplum se inserta dentro de la denominada Serie B, condenada desde siempre a la exigüidad económica y no comparable, ni por asomo, con los desembolsos estadounidenses. A este respecto es digna de mención la estatua de considerables dimensiones erigida en el puerto cántabro de Santoña para *El coloso de Rodas* (1959), de Sergio Leone, filme que a pesar de las reservas manifestadas por su director, forma parte de los más emblemáticos que se realizaron durante la breve etapa de las co-producciones.

Incidiendo en el análisis de otros apartados, podemos ver que sigue la incorporación de temáticas entresacadas de adaptaciones literarias, aunque ahora en un clima de una mayor libertad formal y expresiva, como es el caso de *Los últimos días de Pompeya* (1959) de Mario Bonnard, en una enésima versión que nada aporta al género, y que se aleja cada vez más de sus presupuestos narrativos iniciales. También se suman a este ingente caudal de vanas realizaciones, temáticas integradas en la Mitología (otra de las corrientes del Peplum) y en las sempiternas luchas entre

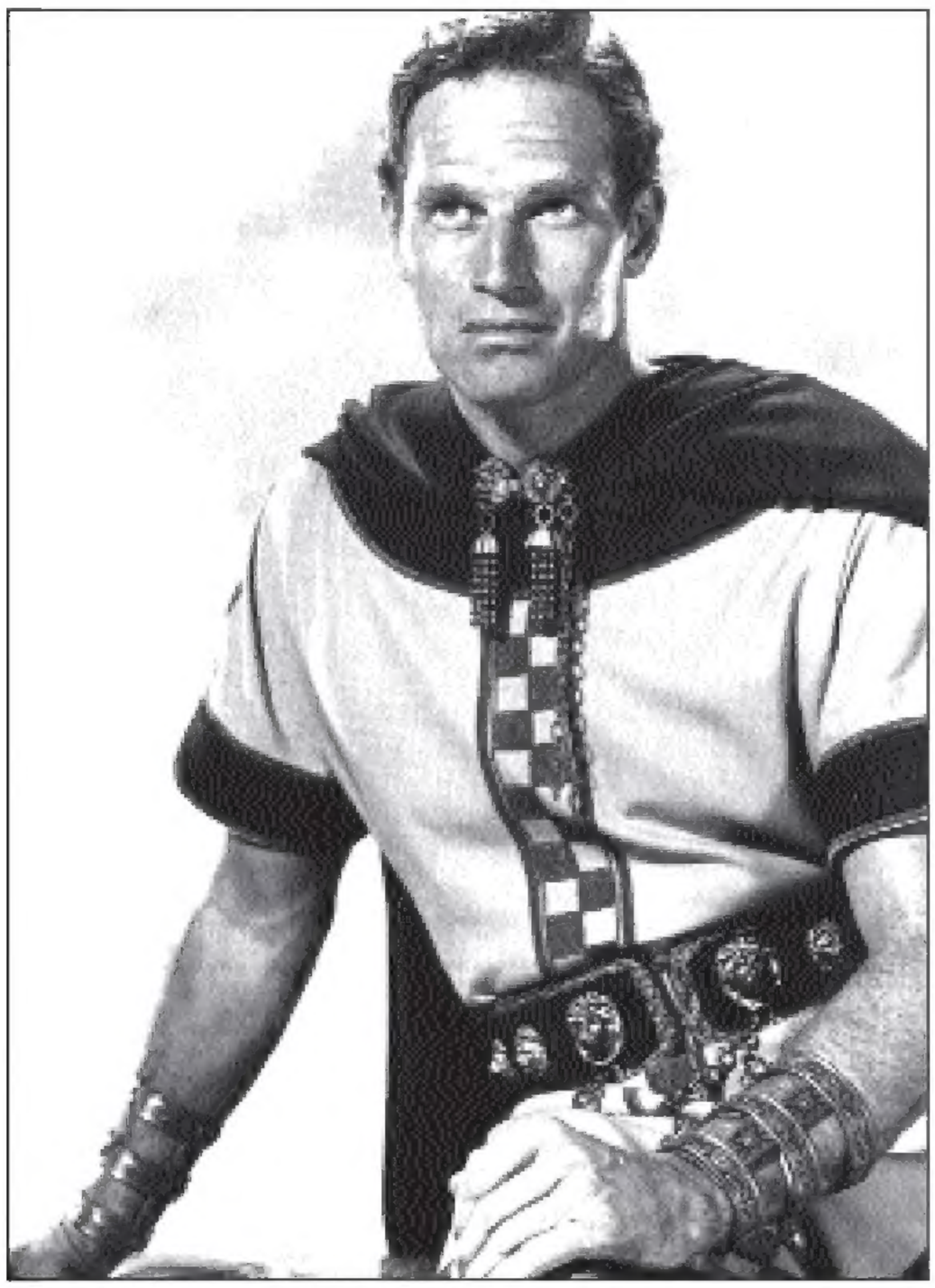
romanos y cartagineses, *Esclavas de Cartago* (1957) aparte de otras incursiones en los mundos: griego, fenicio... etc, que pretenden explorar hasta el último rincón de la antigüedad conocida e incluso de la "inventada".

Como regla general los protagonistas de estos filmes no son españoles, y en muchos casos se trata de actores en franca decadencia como Rory Calhoum, intérprete principal de *El coloso de Rodas* (1959), que se colocan al lado de féminas todavía de buen ver y cuya carrera va languideciendo: Lea Massari, Eleonora Rossi Drago, Elsa Martinelli, Sylvia Koscina, Ivonne Fourneaux... etc; en otras ocasiones las protagonistas están empezando: Christine Kauffman, de efímera trayectoria artística. Algunas veces se promocionará a jóvenes actores españoles, que no pasarán en sus papeles de ser los "amigos o los protegidos de los protagonistas" (como caso más conocido puede destacarse el de Ángel Aranda, pero sin duda hubo muchos más).

Tanto el Peplum netamente italiano, como el surgido de las co-producciones españolas (preferentemente con Italia y Francia, y en algunas ocasiones incluso con Yugoslavia, o con combinaciones de las anteriores), decae cuando se agota el propio frenesí que lo impulsó, sobre todo en el cambio de la moda cinematográfica, una vez que en la década de los sesenta van surgiendo nuevas problemáticas sociales. Los profesionales que fueron sus artífices se reciclan donde pueden y el "culto" a las estrellas (sobre todo femeninas), que constituyeron el objeto de deseos escondidos y a menudo inconfesables, debido a la carnalidad de muchos de los Peplums, caen en el más doloroso de los olvidos, liquidándose así una etapa colorista en la que la mayor fantasía e inventiva, combinadas con algunas aproximaciones históricas, impidieron conciliar el sueño a más de uno que se extasiaba con las danzas "paganas" que incitaban desde la poderosa influencia de la pantalla.

El Falseamiento Histórico

El tono explícito de acción y aventura que destilan estos filmes, no les hace penetrar siempre con buen pie en los planteamientos históricos más ortodoxos, pero aún así conciben sus narraciones en un sentido episódico o con la intención de describir un determinado marco o mosaico de la antigüedad, lográndolo muchas veces. Lo que es mucho más difícil de constatar es el grado de verosimilitud que imprimen a las mismas.



Charlton Heston como Ben-Hur

Otra de las "rémoras" que arrastran consigo es la extracción literaria de los argumentos, ya que se trata de visiones procedentes de un ámbito de influencia muy distinto, y en los casos más llamativos: *Quo vadis? Fabiola, Ben-Hur* o *Los últimos días de Pompeya*, corresponden a obras no debidas a historiadores profesionales en absoluto, con el consiguiente punto de vista distorsionado por sus respectivos autores.

En otro estado de cosas, podemos analizar un poco el tipo de filmes que se ciñen más o menos al relato de la antigüedad clásica, pudiendo establecerse tres grupos, que obedecen a otras tantas fases de la Historia del Cine:

A) Etapa primitiva, en la que se empieza prácticamente de la nada; excesivamente teatral y en la que prima la idiosincrasia del personaje sobre la historia concreta que se narra. Esta etapa podría extenderse hasta los años 30. No puede hablarse de Superproducciones al uso, siendo posiblemente su cota máxima *Ben-Hur* (1925), de Fred Niblo,

B) Etapa de Grandes Producciones, en donde la Historia es a menudo un telón de fondo, que se sacrifica en aras de la espectacularidad y la exacerbación de los héroes fiímicos; en este apartado entraría *Espartaco* (1960), de Stanley Kubrick, como expresión más relevante de este período, y por último:

C) Etapa de Descomposición, en donde todos los especímenes del Peplum tienen cabida, extendiéndose hasta mediados de la década de los 60, e incluyendo las realizaciones autoparódicas del género.

La mixtificación de la Historia vendría dada por los numerosos productos híbridos existentes a lo largo y ancho de todas las cinematografías referidos al género Peplum: Ingredientes cristológicos y bélicos, legendarios e intimistas, anacronismos con pervivencias literarias... etc, que a menudo

siembran la confusión, y alejan el marco propiamente histórico del que se está tratando, para hacernos incluso "vivir" en ámbitos inespaciales e intemporales, que parece convertirse en una de las prerrogativas inexcusables del Cine, debido a su genuina capacidad para la ensoñación.

Conclusiones

En este balance provisional del Peplum que he estado realizando a través de las páginas precedentes, me he encontrado a lo largo del mismo -a primera vista-, con el surgimiento de dos etapas definitorias; en ambas existe "una reacción contra algo". En la primera, cuya cota máxima la situaríamos con el *Ben-Hur* (1925), de Fred Niblo, las producciones colosalistas de la época están en franca contraposición con el desarrollo de los filmes intimistas e incluso cómicos, y tratan en su incipiente andadura de la aceptación plena del público cinematográfico en un sentido de masa.

En la segunda etapa a considerar, y que penetra de lleno en la denominada "guerra de los formatos", el Peplum se opone a los avances de la TV, que estaba acaparando el grueso de los espectadores de los años 50. Debido a esto estableceremos que una inicial preocupación por parte de los Peplums (envueltos en sus consustanciales características de Pantallas enormes y Espectáculo a ultranza), es el dar un paso adelante en lo que los públicos entienden por Gran Cine o Cine Total, es decir: la desaparición de los pequeños escenarios, en beneficio de las grandes edificaciones de la recreación histórica, que se llevarán hasta la exageración, y posiblemente ésta sea la causa de su progresivo declive, debido al excesivo abigarramiento de motivos y al barroquismo desatado de sus creaciones artísticas.

Lo que antecede es un punto de partida para considerar al Peplum como una especie de sobredimensionamiento de la estilística cinematográfica, que en los años sesenta entrará en conflicto con otras acepciones fílmicas entre las que se incluye el cine de autor, y el cese de la política de estudios, una vez que se han "agotado" los géneros cinematográficos, y las nuevas condiciones sociopolíticas, hacen caminar al Séptimo Arte por los derroteros de un mayor compromiso y normalidad expresivos, aunque siempre existirán las excepciones.

Fernando Cuesta

Cuando Bouncer alcanza su séptimo volumen, se anuncia el final de la serie. Ha sido una buena excusa para releerla y comprobar que Jodorowsky sigue en forma. También Boucq, por supuesto. Pero es que a estas alturas doy por supuesto que todo el mundo conoce la calidad de este peculiar dibujante francés. Es un talento natural, que emplea de forma prodigiosa el espacio y el color, aunque aquí se centra en sus barrocos rayados y el color informático queda en parte en manos de Florent Bossard. Boucq lleva tiempo colaborando con el guionista chileno. Primero en *Cara de Luna* y ahora en estas aventuras del Oeste.

El manco del Oeste

De Silver Kane a Bouncer

Bouncer parece tener su origen en el amor de **Jodorowsky** por las novelas de **Silver Kane**, que atesora con pasión de coleccionista. De hecho, le hace un homenaje explícito, dando el nombre del escritor a uno de los personajes. En la serie pasan tantas cosas y tan rápido que los álbumes se devoran con facilidad. Esa frescura se consigue con una complicada mezcla de difícil administración. Primero, una brutalidad muy descarnada. Violaciones, tipos con un hacha en la cabeza, mutilaciones, niños como chacales, sangre a raudales... Los personajes presumen de una alegre ferocidad. Que además suele ir sazonada con un inapropiado humor, visual o verbal. Como cuando *Bouncer* se carga a tres asesinos mejicanos, padre, hijo y nieto, a quienes acompaña un mono. El que queda vivo dice, con su último suspiro: "Mi hijo, mi padre, el mono... yo... la vida no vale... nada".

Se abordan dramas terribles, venganzas sanguinarias, asuntos de vida o muerte, pero todo se cuenta con un indisimulado cachondeo. Como cada vez que la enamorada china del protagonista habla, con frases tan poéticas como tronchantes. Cuando descubre que la han casado con un eunuco dice: "¡Su flauta no tiene cascabeles!". A la que su marido replica que "en orfelinato, cortarme lichis".

Aparte de todo eso, encontramos la exagerada visión del mundo que suele ofrecernos Jodorowsky, aquí muy bien servida por el dibujo de Boucq, a quien también le agradan los extremos y una belleza siempre convulsa.

El protagonista es hijo de una puta y un indio que busca venganza por la muerte de su tribu. Además es manco y tiene un perro al que le falta una pata, regenta un burdel que cuenta con un camarero enano que se enamora de una india. Los nativos americanos son presentados como guardianes de la sabiduría, comedores de setas que les abren las puertas de la verdadera percepción y otros delirios *niueich*, en la parte más débil del relato. La fuerte, como siempre, la ocupan los malos. Lo de **Jodorowsky** son las bajas pasiones, los pecadores, los asesinos irredentos y *Bouncer* nos brinda una buena colección de ellos.

En fin, una serie muy entretenida con un dibujante excepcional. Historias salvajes que muestran lo peor del ser humano pero también lo mejor, las flores que repentinamente florecen en los más inmundos lodazales. Ese tipo de inesperados milagros que son tan del agrado de Jodorowsky y que siempre nos hacen disfrutar.

Florentino Flórez

MEJOR HISTORIETA CORTA

La guerra del profesor Bernenev
ALFONSO ZAPICO
Dolmen

Contrabando- Usagi Yojimbo: Visiones de muerte
STAN SAKAI
Planeta deAgostini

Un buen hombre
A.A.V.V.
Glénat

Arthur Jerryn
La Guarida del Horror
RICHARD CORBEN
Panini Comics

MEJOR PORTADA

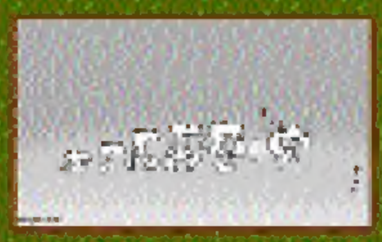
Portada interior
JOSHUA MIDDLETON
Planeta deAgostini

Liberty Meadows 2
FRANK CHO
Dolmen

Tres Sombras
CYRIL PEDROSA
Norma

La Guarida del Horror
RICHARD CORBEN
Panini Comics

HUMOR



Pau per tots
PAU
Diario de Mallorca

CAIN
(FEDERICO DEL BARRIO)
La Razon

Macanudos-1
LINIERS
Reservoir Books

La mirada Zitrica
SUSO
La Nueva España de Gijón

AUTOR QUE AMAMOS

RUSS HEATH

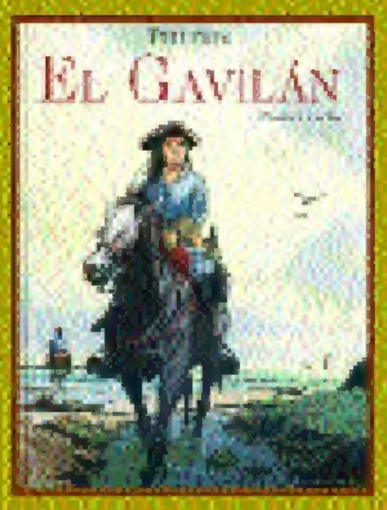
FINALISTA MÁS VOTADO

La mirada Zitrica
SUSO
La Nueva España de Gijón

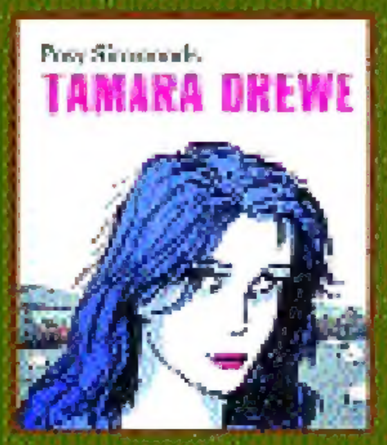
SUSO y PAU
recogiendo su
Haxtur al Humor

PREMIOS HAXTUR 2009

MEJOR HISTORIETA LARGA



El Gavilán
(Primer Ciclo)
PELLERIN
10 Edicions



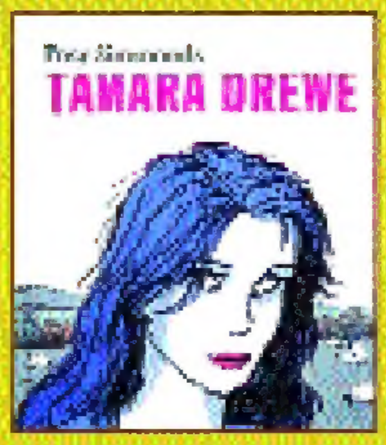
Tamara Drewe
POSY SIMMONDS
Sins entido

Tres Sombras
CYRIL PEDROSA
Norma

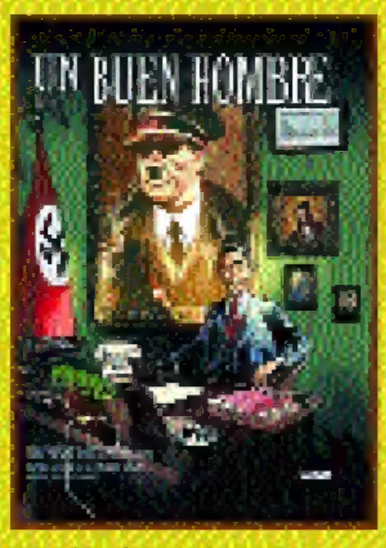
La Muerte de
los Nuevos Dioses
JIM STARLIN
Planeta deAgostini

MEJOR GUIÓN

Betelgeuse
LEO
Planeta deAgostini



Tamara Drewe
POSY SIMMONDS
Sins entido

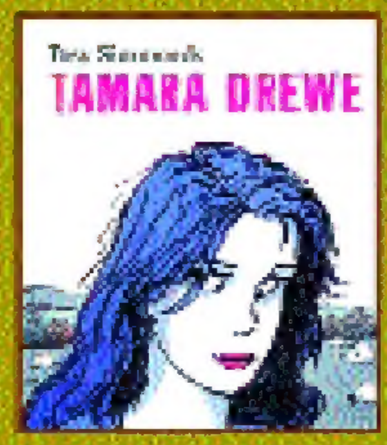


Un buen hombre
JAVIER NAVARRRO
Clénat

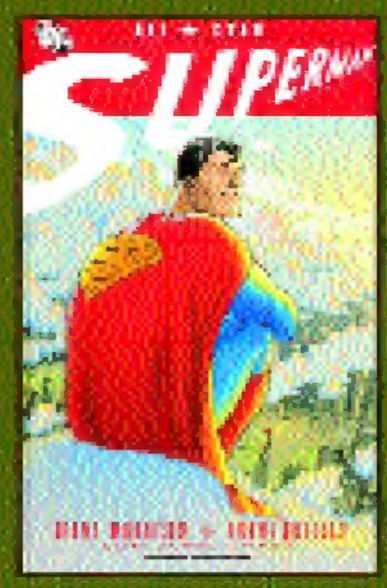
La cumbre de los Dioses
YUMEMAKURA BAKU
Ponent Mon

MEJOR DIBUJO

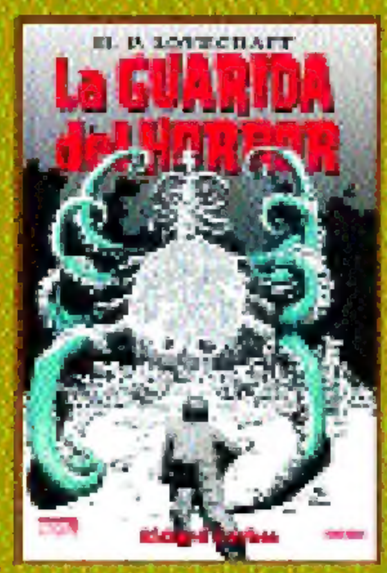
Superman Kryptonita
TIM SALT
Planeta deAgostini



Tamara Drewe
POSY SIMMONDS
Sins entido



All Star Superman
FRANK QUITELY
Planeta deAgostini



La Guarida del Horror
RICHARD CORBEN
Fantoni Comics